

# EL ESPAÑOL

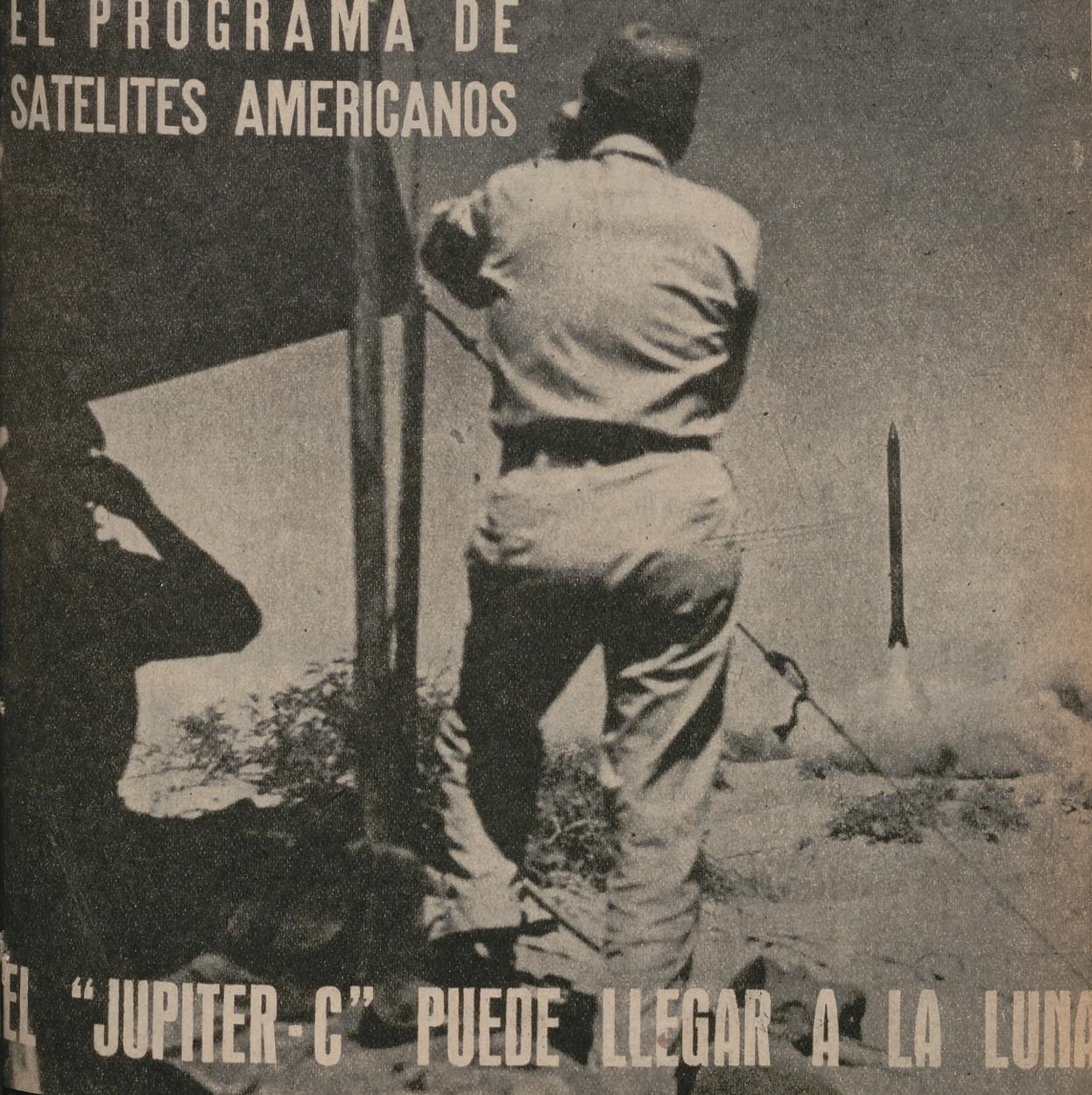
3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

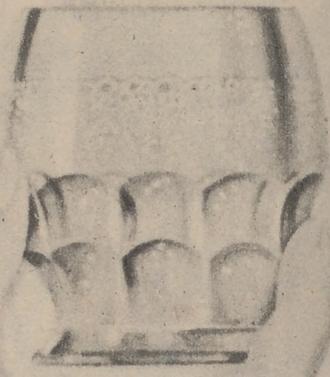
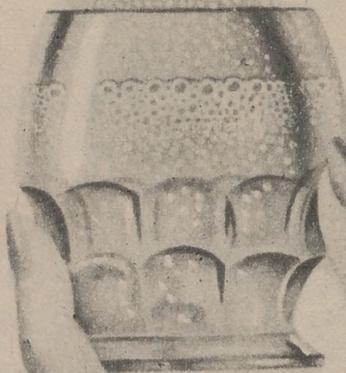
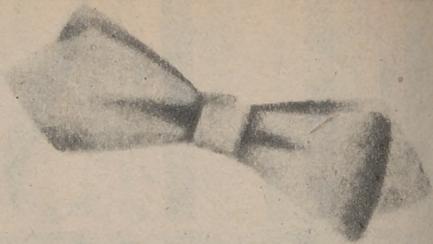
Madrid, 9 - 15 febrero 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Número 480

## UN "EXPLORADOR" EN EL ESPACIO

LA LETRA ALFA, EN  
EL PROGRAMA DE  
SATELITES AMERICANOS



EL "JUPITER-C" PUEDE LLEGAR A LA LUNA



*ella...*

*él...*

...se sentirá más ágil, más alegre; más bella, porque la salud es belleza. Cuando nada en turbio el placer de vivir, la íntima satisfacción resplandece en la gracia de la mirada y en la fina transparencia del semblante:

...adquirirá nuevos bríos, mayor confianza en sí, más dinamismo. Todo lo verá más claro y fácil, porque la mente, despejada, estimula la actividad, y la salud conforta la moral y predispone el ánimo a las grandes empresas.

*Estrene salud todos los días, bebiendo*

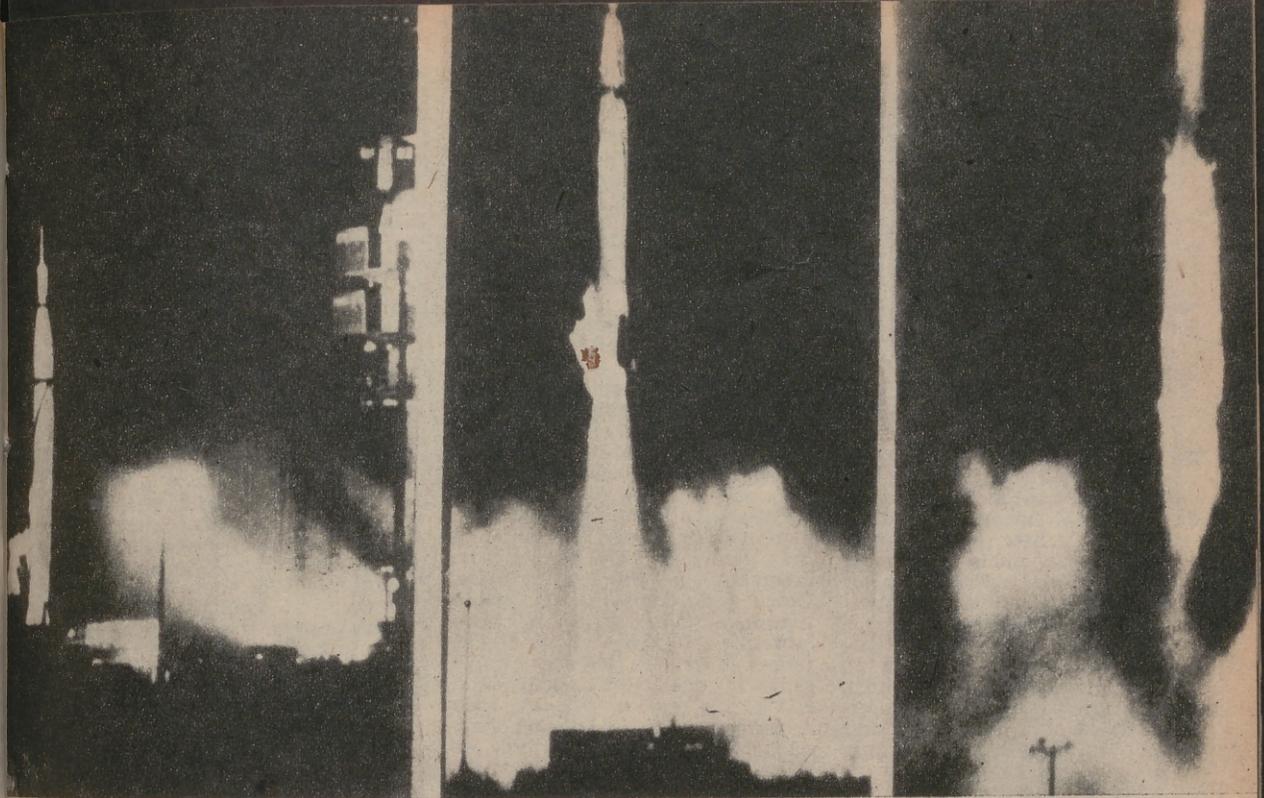
**"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

**AVIVA CUERPO Y MENTE**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



# UN "EXPLORADOR" EN EL ESPACIO

## LA LETRA ALFA EN EL PROGRAMA DE SATELITES AMERICANOS

### EL "JUPITER-C" PUEDE LLEGAR A LA LUNA

LOS reflectores iluminaban el alto obelisco de metal. Se habían separado las plataformas que rodeaban al cohete pintado de blanco. En su fuselaje, unas letras en vertical señalaban su origen: «U. S. Army». La amplia explanada se quedó desierta y todos acudieron a buscar refugio en los reductos de hormigón armado, donde hombres y aparatos esperarían el momento cero.

En la sala general de control se movían los técnicos y científicos que verificaban los últimos cálculos. Alguien bajó un conmutador y un rumor sordo comenzó a brotar de la base del cohete. Los tubos de escape arrojaban nubes de humo que velaban el resplandor de los focos. Los motores se preparaban para el gran salto hacia las estrellas.

Cuando todo estuvo listo alguien oprimió un pequeño botón; eran las diez horas y cuarenta y ocho minutos de la noche del 31 de enero de 1958. Instantáneamente un inmenso trueno llegó



En unas milésimas de segundo fueron tomadas estas fotografías, que recogen los primeros instantes de la elevación del cohete. En la fotografía de abajo pueden verse los últimos preparativos. «Alfa 1958» es colocado en la punta del cohete

hasta los protegidos refugios. Los hombres se precipitaron a las troneras. Primero fué un movimiento casi imperceptible; el cohete, entre grandes nubes de gas, se elevaba lentamente del suelo. Casi al instante aceleró la marcha, y un segundo más tarde era sólo una huella de fuego que ascendía en vertical. Los ojos humanos no podían ya seguir el camino del «Júpiter-C», pero en las pantallas de radar estaba su rastro.

Pasaron unos segundos. El lanzamiento había sido un éxito, pero todavía quedaba mucho espacio hasta que aquellos hombres pudieran creer en su triunfo. Tres, cuatro, cinco segundos; las pantallas señalaron la presencia de un cuerpo extraño. La última sección del cohete, la que impulsó el despegue, había agotado su combustible y se desprendía automáticamente, cayendo a tierra. Los motores de la tercera sección entraban en funcionamiento mientras el proyectil seguía su marcha. Había dejado el camino recto, en vertical, y ahora se doblaba hacia el Atlántico, abandonando las tierras de Florida, junto a Cabo Cañaveral.

Las pantallas registraban su viaje en curva ascendente sobre el mar. Siempre adelante y siempre arriba, mientras sucesivamente se agotaban y desprendían los motores de las secciones segunda y tercera. «Júpiter-C» pasaba por las islas Bahamas. Ya había alcanzado los 5.000 kilómetros de

altura para después reducir un poco su altura. Una gran bala se desprendió del último cohete. «Alpha, 1958», según su nombre técnico, o «El Explorador», según le llaman las gentes, ya estaba en su órbita.

#### LLAMADA DE SAN DIEGO

Pero abajo, en Cabo Cañaveral, las pantallas de radar habían perdido la pista del satélite artificial americano. Su tamaño reducido le hacía invisible a los largos dedos del radar. Los técnicos nada podían saber de lo ocurrido en las alturas.

Mientras que el satélite pasaba sucesivamente por Africa del Sur, por el Norte de Australia y por las islas Hawai, un grupo de hombres, reunidos en una sala del Pentágono de Washington, esperaban las primeras noticias. Desde Cabo Cañaveral les había llegado la buena nueva del feliz lanzamiento, pero a partir de entonces todo era silencio. Nadie sabía lo que estaba ocurriendo allá arriba, en los cielos de todo el mundo, pero un temor dominaba todos los espíritus: tal vez el «Alpha, 1958» había subido demasiado alto, y en esos momentos hubiera abandonado la zona de atracción de la Tierra para ir a perderse en los espacios siderales.

Entre aquellos hombres impacientes en el Pentágono estaba Werhner von Braun, el científico que había hecho posible aquel

esfuerzo de la técnica occidental para dar la respuesta a los «Sputniks» soviéticos.

Según los cálculos previstos, el satélite debería estar ya transmitiendo sus llamadas intermitentes a través del éter. Desde la base naval de San Diego, en California, recogerían sus llamadas cuando «El Explorador» pasara por los Estados Unidos al concluir su primera vuelta a la Tierra.

12,34 horas de la noche. Una llamada a San Diego. Si todo ha ido bien el satélite tiene que pasar a esa hora. Desde la base californiana contestan que no se ha registrado el paso de «Alpha, 1958». La impaciencia se convierte en angustia. Por fin, siete minutos más tarde, llama San Diego. Sí, está aquí, acaban de recogerse las primeras señales. Von Braun y con él todos los hombres de ciencia, políticos y militares que esperaban en la sala respiran satisfechos. Ya todo es alegría. «El Explorador» está en los cielos.

#### UNA LETRA PARA CADA SATELITE

El día 4 de octubre de 1957 Rusia lanzaba al mundo el «Sputnik I». Lo que debió figurar como éxito de la Ciencia dentro de las tareas previstas en el Año Geofísico Internacional se convirtió en manos de la propaganda soviética en una afirmación de la superioridad de los científicos al servicio del comunismo sobre los que trabajan en el mundo occidental. Un mes después, el 3 de noviembre, se verificaba el lanzamiento del «Sputnik II» y se reproducían las bravatas soviéticas. En opinión de los rusos, América había perdido definitivamente la carrera en la conquista de los altos espacios de la atmósfera y de la navegación interplanetaria.

Ni siquiera la información sobre el lanzamiento de bolas de aluminio, en camino hacia el Sol, empresa realizada por los americanos el 16 de octubre, bastó para detener esta ola de falsedades sobre la supuesta inferioridad occidental.

El 6 de diciembre los Estados Unidos fracasan en el lanzamiento de un satélite artificial y una vez más se repiten los mismos «slogans» de la propaganda comunista. Comienzan a circular rumores, después desmentidos, sobre el lanzamiento de un cohete a la luna y el de un satélite tripulado. Es entonces cuando, según todas las informaciones, los científicos soviéticos fallaron en el lanzamiento del «Sputnik III», hecho cuidadosamente silenciado por Rusia.

Ahora, después de unos meses de intenso esfuerzo, América ha dado la respuesta. El primer satélite artificial del mundo libre está ya en el espacio, y de sus observaciones podrán beneficiarse los científicos de todo el mundo, incluidos los de la propia Rusia. Frente a esta actitud es preciso señalar que, pese al tiempo transcurrido y a las requisitorias del Comité del Año Geofísico Internacional, la Unión Soviética no ha divulgado aún ningún da-

El «Corporal», proyectil balístico que ha sido el precursor del «Júpiter-C»





William Pickering, del Instituto Tecnológico de California, uno de los más eficaces colaboradores en el lanzamiento de «El Explorador». A la derecha, Werhner von Braun, el hombre que ha hecho posible el éxito americano, explica las fases del proyecto después de que el satélite ha sido colocado en la órbita

to sobre las observaciones recogidas por los «sputniks». Los datos de éstos, transmitidos en clave, no pudieron ser descifrados por las radios occidentales y Rusia se reserva cuidadosamente sus observaciones.

Norteamérica ha empezado a desarrollar su programa. El primer satélite ha sido bautizado con la letra «Alpha», primera del alfabeto griego; a éste seguirán otros que tomarán sus nombres de las sucesivas letras. Como más inmediato se prepara nuevamente el lanzamiento del satélite de la Marina americana. Después seguirán más, porque no existe monopolio en el dominio de la técnica de los satélites artificiales.

#### OCHO COHETES PARA «ALPHA, 1958»

«Júpiter-C». Este cohete ha sido en realidad el auténtico éxito americano. La dificultad no estribaba en construir un satélite artificial, sino en hallar el instrumento que colocara a «El Explorador» en su órbita. «Júpiter-C» ha cumplido su cometido. Es un cohete de larga historia y diversos antepasados cuyo árbol generalógico se remonta hasta la terminación de la segunda guerra mundial.

Uno de los primeros prototipos de cohetes fabricados en los Estados Unidos fué el «Wac» cuyo nombre está formado por las iniciales del Cuerpo auxiliar feme-

nino militar. El «Wac» fué mejorado posteriormente hasta llegar a constituir un prototipo distinta que fué denominado «Wac-Corporal». En 1949, uno de estos artefactos, impulsado en la primera parte de su recorrido por una «V-2» a la que fué acoplado, alcanzó una altura de 400 kilómetros.

Sucesivas modificaciones llevaron hasta la construcción de tipos más perfeccionados, los «Wac-Sergeant», que actualmente se fabrican en serie para el Ejército.

De esta manera se llegó a la constitución del «Júpiter-C», ese inmenso proyectil que antes de su lanzamiento medía 21 metros de altura. La primera sección del «Júpiter-C» estaba formada por un cohete «Redstone» corriente; seguían después tres proyectiles «Sergeant» para la segunda y otros tres para la tercera. Finalmente la cuarta sección estaba formada por un «Sergeant», de 1,10 metros de longitud.

El proyectil militar «Júpiter», que ha servido de base para la construcción del «Júpiter-C» fué experimentado con pleno éxito el pasado 18 de diciembre, doce días después del fracaso del «Proyecto Vanguard». Este tipo de proyectil balístico es de alcance medio, aproximadamente de unos 2.400 kilómetros; está compuesto de tres secciones, de las que la última puede alcanzar los 500 kilómetros de altura a la velocidad de 30.000 kilómetros por hora. Naturalmente

todas estas características han sufrido una profunda modificación en el «Júpiter-C» con la adición del «Redstone» como sección impulsora del despegue.

Un asesor del Ejército americano y jefe del Departamento de Química de la Universidad de Connecticut, el profesor Charles Waring ha afirmado que el cohete que puso en órbita a «El Explorador» es capaz, con ligeras alteraciones, de llegar a la Luna y transportar hasta ella una carga de unas diez libras de peso. Estas modificaciones le permitirían aumentar su velocidad hasta lograr superar la de 40.000 kilómetros por hora, necesaria para escapar a la atracción de la Tierra.

#### COMBUSTIBLE «EXOTICO»

Los múltiples motores del «Júpiter-C» han sido alimentados por un combustible cuyas características se mantienen secretas. Werner von Braun, el auténtico creador de todos los satélites artificiales americanos y rusos se ha referido a él, calificándole de «exótico», término que en el vocabulario de los hombres de ciencia americanos sirve para designar a los modernos combustibles que se encuentran en experimentación con destino a las distintas clases de proyectiles. Los cohetes actualmente en uso consumen rápidamente toda la carga de combustible; el verdadero problema

de la futura navegación espacial será planteado por la necesidad de llevar inmenso depósitos de carburantes y combustibles para la alimentación de los motores. Por ello, los técnicos americanos persiguen con ahínco el hallazgo de nuevos combustibles que produzcan «más kilómetros por litro consumido».

De los cálculos que es posible deducir parece ser que el «Júpiter-C» utilizó un compuesto líquido de boro. En este género de combustibles se cifran las mayores esperanzas de los científicos. Con ellos se han llegado a alcanzar en un artefacto aéreo no especificado los 3.000 kilómetros por hora. Esta velocidad, tres veces superior a la del sonido fué obtenida gracias a la utilización de un motor a reacción por compresión.

Todos estos combustibles son extremadamente caros y solamente una fuerte economía como la norteamericana puede hacer frente a tales gastos. Un experto en cohetes, el doctor Levitt, ha puesto en duda que Rusia pueda hallarse en condiciones de seguir invirtiendo enormes sumas de dinero en la obtención de combustibles para el lanzamiento de sus futuros satélites. Se estima que el lanzamiento del «Sputnik II» supuso el consumo de más de 250.000 libras de combustible cuyo precio es de varios centenares de dólares por libra.

El dominio de la técnica de los combustibles constituye en realidad la clave de esta carrera por los espacios exteriores en la que América ha recuperado el puesto que parecía haber perdido.

#### UN MICROFONO A BORDO

Las reducidas dimensiones de «Alpha, 1958» no impiden que en su interior hayan encontrado albergue una multitud de instrumentos cuyas observaciones serán después comunicadas a todos los centros científicos del mundo.

Gran parte del espacio disponible ha sido destinado a un contador Geiger, similar a los utilizados para la localización de yacimientos de uranio. Este aparato será el que recoja los datos más importantes relativos a la intensidad y características de los rayos cósmicos de observación muy deficiente hasta hoy, ya que las mediciones desde la superficie terrestre no podían ser satisfactorias. Los rayos cósmicos se modifican notablemente al atravesar las capas atmosféricas; a aquella zona, donde se mueve el satélite artificial, estas radiaciones llegan del espacio exterior sin alteraciones importantes.

Un micrófono recoge las vibraciones producidas en las paredes de «El Explorador» por el choque de partículas meteóricas. Diversos termómetros exteriores e

interiores miden las distintas temperaturas cuyas oscilaciones, en una zona desprovista de aire son muy grandes. En la superficie externa del «Alpha, 1958» se registran temperaturas de 100 grados sobre cero y 70 bajo cero que se suceden casi sin transición cuando el satélite pasa de una zona iluminada por el Sol a otra oscura.

Todos los datos suministrados por estos instrumentos son enviados a las estaciones terrestres por medio de dos transmisores de radio.

Cada aparato ha sido especialmente diseñado para su funcionamiento dentro del satélite. El peso ha sido reducido al mínimo hasta conseguir que el total sea solamente de 13,78 kilos, de los que 4,5 corresponden a la carga de material científico. A proa va colocado el transmisor de baja potencia y en el centro de la gran bala ha sido instalado el transmisor de alta potencia. Sus frecuencias son de 108 y 108,3 megaciclos. De acuerdo con las previsiones de los científicos americanos, uno de los transmisores estará en funcionamiento durante dos semanas y el otro alcanzará los dos meses de vida; por lo tanto, la mayor duración de sus observaciones les hacen mucho más útiles que los «sputniks» cuyas baterías se agotaron en un plazo menor. En cualquier caso, parece que los americanos, como los rusos no han podido utilizar todavía las baterías solares, de duración prácticamente indefinida y que se alimentan de la energía del Sol, cuyos rayos se reciben en los satélites con mucha mayor intensidad que en la Tierra.

#### LEVADURA Y MONOS

Los científicos norteamericanos han preferido no incluir en su primer satélite ninguna forma de vida. Por razones hasta ahora no reveladas fué desechado el primitivo proyecto de que «El Explorador» llevara una cierta cantidad de levadura en la que se contienen las células más sencillas. Unas pequeñas dosis de las mismas serán incluídas en los futuros satélites americanos para estudiar la forma en que germinan las células en lugares donde está modificada la fuerza de la gravedad.

Las experiencias de los biólogos norteamericanos se centrarán después en los chimpancés, en forma análoga a como han realizado hasta la fecha en los proyectiles. Los monos cuyo comportamiento en las alturas aparece muy poco afectado por las alteraciones de la gravitación han sido elevados hasta las altas zonas de la atmósfera y han podido regresar vivos a la superficie, junto con los aparatos que median sus reacciones.

«El Explorador» no sigue una ruta igual a la trazada para los «sputniks» soviéticos. Estos describen una órbita polar con 65 grados de inclinación sobre el plano ecuatorial; la órbita del satélite americano es ecuatorial, con una inclinación de 35 grados.

Todos los satélites artificiales se mueven según las leyes generales de la gravitación universal; por ello, sus órbitas no son circulares, como pudiera creerse, sino elípticas. De esta manera la distancia a la superficie terrestre varía en cada momento de la trayectoria. En el apogeo o punto más alejado, «Alpha, 1958» se halla a una altura de 2.720 kilómetros. En el perigeo o distancia mínima está a 320 kilómetros. No ha subido, pues tanto como se esperaba, aunque de todas maneras supera con mucho en altura a los satélites rusos, ya que el primero sólo consiguió elevarse hasta los 113,7 kilómetros y el segundo hasta los 1.956,7 de altura máxima.

Esta ventaja en la distancia obtenida le obliga a ser más lento, ya que la velocidad disminuye lógicamente con la fuerza de atracción. Mientras los «sputniks» daban una vuelta a la Tierra en noventa y seis minutos, «Alpha, 1958» ha de emplear ciento catorce en efectuar el mismo recorrido.

A medida que aumenta la distancia se hace aún más escaso el rarefido aire de aquellas zonas; por lo tanto, el frenaje es menos intenso y el «El Explorador» encuentra menos resistencia a su avance. Así, quizá pueda permanecer girando durante mucho más tiempo que los «sputniks», aunque su menor peso le coloque en posición de desventaja con relación a los de los rusos.

#### EL PORTADOR DE MENSAJES

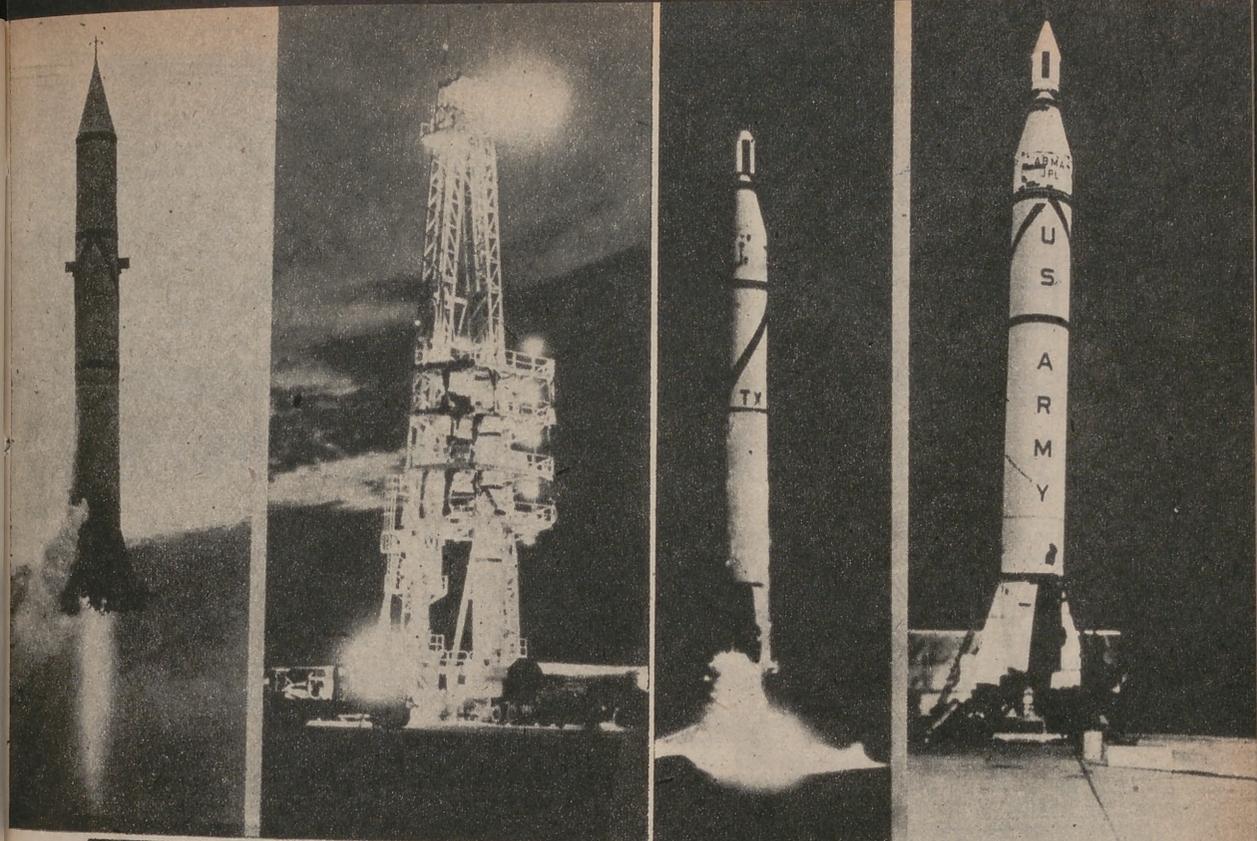
Von Braun, este hombre incansable que prosigue ahora en América la tarea emprendida en Peenemunde, junto al Báltico, es ya un ciudadano americano. El, como tantos otros científicos, huyó de la base secreta de experimentación de las que salieron las «V-2». No deseaba ser atrapado por los rusos y llegó hasta Baviera, donde el ser hecho prisionero por las tropas americanas aparecía como una gran esperanza. Con su familia, y como tantos otros científicos alemanes, fué trasladado a los Estados Unidos.

El hombre que había dirigido a muchos sabios germanos se colocó pronto a la cabeza de diversos científicos de Norteamérica. Vivió en Fort Bliss, en Tejas, pasando rápidamente desde la categoría de prisionero a la de huésped mimado por el Ejército. En

Distribución general de EL ESPAÑOL  
en la ARGENTINA y MEXICO

QUEROMON EDITORES

Oro, 2.455. BUENOS AIRES :-: Revillagigedo, 25. MEXICO, D. F.



A la izquierda, el «Redstone». Varios cohetes de este tipo han entrado a formar parte del «Júpiter-C». A la derecha, una base americana para lanzamientos de pruebas. En las dos fotografías de la derecha, el momento cero. El cohete, hasta ahora inmóvil, se eleva hacia los cielos

1949 fué trasladado clandestinamente, junto con otros técnicos, a Méjico, en donde recibió una autorización oficial de entrada en los Estados Unidos con objeto de legalizar su situación. Inmediatamente le fué concedida la ciudadanía americana. Hoy es el científico más popular de todo el mundo occidental, y su dirección será indispensable en los primeros ensayos de navegación espacial.

El técnico alemán fué tachado de visionario cuando trazó los proyectos de los futuros viajes interplanetarios. Hoy todos esos planes aparecen como una realidad muy próxima. Junto con ellos, von Braun ha imaginado también los aprovechamientos económicos de los satélites artificiales. Según el padre de las «V-2» los futuros satélites podrán recibir y transmitir mensajes a su paso por cada ciudad a precios mucho más baratos que los que rigen ahora en la comunicación por radio, télex o cable. Un sistema de antenas dirigidas en tierra impediría la violación del secreto de las comunicaciones y cada satélite repartiría así los mensajes, simplificando también el sistema de transmisión de noticias.

Con von Braun han colaborado también muchos científicos americanos, entre los que destacan principalmente William H. Pickering y James Van Allen. Pickering es director del Laboratorio de Propulsión a Reacción del Instituto de Tecnología de California y miembro de la Sociedad Americana de Cohetes y de la Comisión Nacional para el

Programa de Satélites Terrestres. El doctor Van Allen ha sido el que dirigió la construcción del cohete «Aerobee» y el inventor del método para el lanzamiento de cohetes desde globos. Con este procedimiento los cohetes evitan la ascensión con propulsión propia a través de las bajas capas de la atmósfera, que son precisamente las más densas.

#### «OPERATION ORBITER»

El satélite artificial americano cuyo lanzamiento fracasó en el pasado mes de diciembre era obra de la Marina que desarrollaba el famoso «Proyecto Vanguard». Ahora ha sido el Ejército el encargado de poner en marcha sus experimentos, que han concluido con un éxito completo. Han sido reveladas las incidencias del proceso de fabricación de los satélites de América, que pudieron haberse anticipado a los «sputniks» de no haber existido disensiones entre las tres Armas americanas.

En los comienzos de 1954 comenzaron a desarrollarse los planes de la llamada «Operation Orbiter»; en un esfuerzo conjunto, las tres Armas acordaron el lanzamiento del primer satélite americano. La dirección técnica de toda la operación corría a cargo de la Marina, quien se ocupaba además de la fabricación del satélite y el trazado de su órbita; el Ejército fué encargado de la construcción del cohete, que habría de ser un «Redstone» modificado al que se añadiría un grupo de pequeños cohetes. La Aviación tenía a su cargo la preparación de todos los transportes de material, así como de las comu-

nicaciones con el satélite cuando éste fuera lanzado.

Repentinamente, el Departamento de Defensa, atendiendo al informe de un Comité que presidía el doctor Steward ordenó la suspensión del trabajo conjunto. La «Operation Orbiter» fué arrinconada y la Marina presentó entonces su «Proyecto Vanguard», que se aprobó sin dilaciones.

El Ejército, por su cuenta, se dedicó a la fabricación de satélites artificiales junto con el perfeccionamiento de los diversos tipos de cohetes. Construyó seis satélites, que fueron almacenados en la base de Huntsville (Alabama); posiblemente uno de los seis será el que ahora describe su órbita en torno de la Tierra. Los cinco restantes esperan el momento de los sucesivos lanzamientos.

Cuando llegaron a Huntsville las primeras noticias del éxito alcanzado, científicos y obreros corrieron por las calles en alegres manifestaciones. Luego, ante la mayoría de la población, quemaron la efigie de Charles Wilson, el antiguo secretario de Estado, quien retrasó los trabajos del Ejército para el lanzamiento de un satélite.

Norteamérica ha demostrado una vez más la capacidad de su técnica. Solamente las rencillas entre sus Cuerpos armados podían haber impedido un retraso que ahora se recupera. En los próximos meses, un pequeño cortejo de satélites americanos surcará constantemente los cielos de todo el mundo.

W. ALONSO

# LA SUBVERSION TIENE DOS CABEZAS

## NUEVOS METODOS PARA LOS FINES DE SIEMPRE

**P**OR su destacado interés publicamos a continuación el siguiente artículo, que con el mismo título apareció recientemente en el diario madrileño «Arriba». Es dicho artículo el último de una trilogía, cuya primera parte, con el título de «El sí y el no del comunismo en Venezuela», publicamos también en su integridad en nuestras páginas. «Otra táctica al descubierto» era el título del segundo artículo.

A la táctica actual del comunismo, muy distinta y contraria a los métodos y tácticas de otros tiempos, se refería el articulista. La insurrección armada, el golpe de mano, el asalto, la violencia como principio, la huelga general revolucionaria, la acción frontal, hace ya muchos años que fué sustituida por la táctica del caimán, por la espera pacientemente preparada, por el avance de pasos cortos, por la acción de un dispositivo táctico sutil, subterráneo, multiforme, lento.

Fué a finales de 1934 cuando a las viejas maneras de actuar la Komintern impuso los métodos nuevos. Se abría una nueva etapa para la subversión, la etapa de los Frentes Populares, de la alianza con los afines, de los pactos secretos con todas las fuerzas del mal. Todos los medios fueron ya lícitos con tal de que todos, hábilmente manejados, condujesen a la misma meta. No importaban circunstancias, ni matices, ni colores de banderías, ni credos políticos.

Los países occidentales, si tienen memoria, recordarán hechos y fechas concluyentes. Los últimos hechos registrados en Centroamérica y el Caribe lo demuestran palmariamente. El comunismo parece como si no tuviera prisas por llegar. La impaciencia del golpe a mano armada se ha cambiado por los medios solapados, hipócritas, que tienen el mismo fin. Sólo en momentos muy determinados, concebidos con una premeditación diabólicamente minuciosa, estudiados en todos sus detalles y circunstancias, el comunismo se decide a la subversión abierta, a la revolución con victoria garantizada, a la lucha encaminada a derribar a los Gobiernos anticomunistas. El asesinato no está excluido, pero no es un capítulo muy recomendado dentro de la nueva metodología de la tragedia. Antes que el asesinato, el comunismo optará por el «camino de Yenann», que inventó y practicó Mao Tse Tung en China. El «camino de Yenann» es el resumen del decá-

logo de la infiltración y de la acción comunista: trabajo lento, tenaz, minucioso, enderezado a conseguir unas veces la unión artificial de todos los grupos, cenáculos y partidos políticos de oposición frente a quien representa y hace eficaz la permanencia del principio de autoridad, de paz y de orden. Y si la acción y el proselitismo cunde y se desarrolla entre el descontento de los resentidos, de los pestimistas, de quienes sólo tienen lengua para criticar y no tienen cabeza, ni pies, ni manos para la obra constructiva, tanto mejor.

«Cuando movilizamos la ambición de los ambiciosos y el desinterés de los románticos, la esperanza de los liberales rezagados del siglo XIX y la codicia de los que ansian riquezas, es insospechable la cantidad de gente de los más diversos sectores que se allegan y se someten a nuestros designios.» Están tomadas estas palabras del libro de Eudocio Ravines, en el que recoge la entrevista que en Moscú mantuvo con Mao Tse Tung y Li Li Siang.

La subversión tiene ahora, desde hace muchos años, dos cabezas. Una está al descubierto.

**L**A subversión tiene dos cabezas. Es bicéfala de una manera clara desde fines del siglo XVIII, cuando el mundo empieza a tambalearse empujado por ideologías, tácticas y fines que tienden a socavar el sentido cristiano de la sociedad. Hoy, después de los sucesos de Venezuela, recientes las convulsiones de otros países americanos, examinadas detenidamente las amenazas y los asaltos de la subversión padecidos en algunos países de Europa, no queda lugar a duda de que la masonería representa una de las dos fuerzas que intentan dominar el mundo: masonería y comunismo son las dos cabezas de la subversión mundial.

La dirección que la masonería impone a sus planes es una táctica sagaz, cautelosa, fría y rabiamente anticatólica, aunque sea a veces hipócritamente complaciente. Sabe que el comunismo aprovecha las fuerzas de acción y los elementos de choque entre los medios proletarios, y ella se dedica a la captación de elementos intelectuales y burgueses. Ni comunistas ni masones reparan en medios para lograr sus fines y su hegemonía. Podríamos decir que son dos cabezas movidas a compás por un mismo corazón pervertido. De la táctica más actual del comunismo hablábamos ayer en estas mismas páginas. De la táctica de la masonería cabe decir que se conjuga sin escrúpulos en todo aquello que pueda poner a su servicio, sin reparar en promesas o engaños. Donde la masonería es dueña de la situación y ocupa ya el Poder, se alía con quien sea para seguir en sus posiciones, luchando incluso frente a las maquinaciones y a la amenaza comunista. No porque los fines del comunismo le repugnen, sino porque lo único que le importa a la masonería es infiltrar desde el Poder su ideología de indiferentismo religioso y social, y seguir en el Poder. Esta es la situación en que se encuentran muchos países de Occidente.

Donde la masonería no se ha hecho aún con el Poder ni ha colocado todavía a sus hombres en los puestos, la alianza la establece con el comunismo y con los sectores no comunistas que se dejan incautamente seducir, para triunfar, al fin de la jornada, como único poder, la masonería. Una secta

**Distribución general  
de EL ESPAÑOL  
en la ARGENTINA  
y MEJICO  
QUEROMON EDITORES  
Oro, 2.455 - BUENOS AIRES  
Revillagigedo, 25  
MEXICO, D. F.**

que, como la masónica, es capaz de enmascararse y de embaucar a quienes no piensan como ellos, es lógico que después sea la que detente el Poder, convirtiéndose en viles lacayos a los que fueron sus torpes aliados.

La masonería es obra de minorías perversas y no de masas; y sabe que su poder revolucionario burgués carece de la fuerza de choque para coronar su obra. El comunismo, por su parte, ha llegado al convencimiento, a través de sus revoluciones frustradas, de que no le basta su fuerza de choque frente a la autoridad y a los poderes constituidos mientras se conserve la unidad y el espíritu de la sociedad.

La masonería conduce minorías; el comunismo, en determinados momentos, puede arrastrar masas. He aquí las razones de la conjunción bicéfala.

Un tercer factor, el más trascendente para la defensa de la civilización occidental frente a estas graves amenazas, es el de la religión católica, objetivo principal de la masonería y comunismo. Ambos conocen que es el obstáculo más fuerte para su triunfo; pero también conocen las debilidades, las inocencias y la falta de perspicacia de muchos católicos para la lucha. La Iglesia conoce a sus enemigos, pero sus huestes se abandonan y se duermen en la batalla.

La historia nos muestra a cada paso muy claras lecciones por este abandono. Un libro recientemente publicado en Buenos Aires por Alberto J. Triana, que se titula «Historia de los hermanos tres puntos», y en que analiza las actividades de la masonería en la Argentina, nos recuerda, recogiendo documentos de aquel país, que la masonería, habiendo perdido su reinado en la Argentina (de 1943 a 1945), donde siempre pudo colocar a sus hombres en los puestos clave de la vida pública, aprovechó desde temprano la mediocridad e incapacidad de los colaboradores de Perón para conquistarlos a base de honores, dinero y halago de las bajas pasiones. De esta manera, el elemento masónico, apostados dentro del Gobierno con ministros, jefes de las fuerzas armadas y de la Policía federal, altos funcionarios de la Administración, senadores, diputados y diplomáticos, va suplantando astuta y paulatinamente al equipo de colaboradores adictos hasta arrebatarse al Presidente depuesto la iniciativa gubernamental.

Nos recuerda también cómo el jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación entre 1948 y 1949, contraalmirante Guillermo Plater, en su libro

«Una gran lección», y en su página 158, relata que «en el Gobierno había varios masones conocidos y actuaban otros en el Congreso, y que el Gobierno de Mendoza se achacaba estar completamente dominado por la masonería». Que esta influencia, ya predominante en 1949, seguía su línea ascendente hasta desembocar en la aplicación progresiva del plan masónico con hechos, leyes, decretos y resoluciones. Así: «se intensifica la propaganda protestante, se legaliza la prostitución, se multiplican los centros espiritistas de las Escuelas Científicas Basilio, que hoy cuentan 70.000 afiliados; crece pavorosamente la influencia judía, se inicia la corrupción sistemática de la juventud (U. E. S.), se prepara la bolchevización de las masas proletarias (C. G. T.) y, llegado el momento, la masonería ordena la influencia final contra la Iglesia con los ataques a la jerarquía y a los colegios católicos, las blasfemias, las calumnias, encarcelamientos, destierros, empresas difamatorias, vejámenes de toda clase e incendio de los templos, con sus profanaciones y sacrificios. Publica cartas de diversos «Orientés» de Chile, Méjico y otros países, en que se alienta al general Perón en su lucha contra lo que llaman el poder oscurantista y clerical.

En medio de lo deslavazado del libro, por querer abarcar la historia de la masonería desde sus orígenes hasta la situación actual en la Argentina, inserta noticias curiosas, cual es la de que el 4 de octubre de 1955, inmediatamente después de la revolución encabezada por el general Lonardi, un encuadrado cofrade de la masonería argentina escribe a su jefe, Fabián Onsari, residente a la sazón en Nueva York, una curiosa carta de la que copiamos esta frase tremenda: «La Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana hizo un trabajo magnífico». Como se ve, la masonería aprovecha las reacciones naturales por las persecuciones que ella misma provocó para acabar de destruir al régimen en que se había infiltrado y asentar para el futuro su exclusivo poderío.

En la revolución de Venezuela y en las que vienen sufriendo muchos de los países de Centroamérica se acusa la misma táctica: filtración masónica en los medios gubernamentales, leyes laicas y persecuciones de la Iglesia, crear un estado de subversión de la conciencia católica, aliarse con las fuerzas de choque comunistas, dividir a los Ejércitos y subvertir los grados a través de las consignas masónicas para, destruidas las defensas de la sociedad, ser más tarde arrastrados por el comunismo.»

## COMO UN ARBOL

**B**ODAS de oro en la calle de Alcalá. El Instituto Nacional de Previsión va a cumplir cincuenta años de existencia, maduro de medio siglo y hasta con esa iniciación otoñal que hace más interesantes a las personas, aunque sean jurídicas.

Sin mirar para atrás, como la esposa de Lot antes de convertirse en estatua de sal; sin arrellanarse en la satisfacción de lo conseguido, esa obra, que comenzó pobre y desconocida en la inseguridad de la política turnante, puede hacer el sereno recuento de cincuenta ejercicios de labor social.

Los fundadores del I. N. P. —cuello de pajarita y patillas alguno de ellos— fueron como apóstoles de una buena nueva bien concreta, la de la seguridad social, la del trabajador asegurado contra los riesgos y adversidades de la vida. Hombres entusiastas, apóstoles de lo temporal, que recorrieron el país explicán-

dole, en conferencias y discursos, la esencia de la previsión sistematizada, que hace ahorrar un mendrugo del pan de hoy para que no sea insuficiente el pan de mañana.

Tiempos difíciles aquellos en los que la idea del seguro social no era comprendida. Se comenzaba a saber lo que era un seguro de incendios, y los campesinos más leídos en almanaques de la predicción del tiempo se rascaban la cabeza al aparecer los nubarrones sobre la cosecha pensando en el seguro catastrófico.

Pero de seguros sociales, nada. Las primeras llamadas del Instituto eran como la voz del que clama en el desierto. La previsión social parecía fuera de uso en una España «alegre y confiada». Era el suyo un mensaje nuevo y difícil, que era además la cuesta arriba.

Había primero que hacer

la conciencia social del país. Generalizarla por todas partes. Y esto no se logra hasta que una fuerza social arrolladora irrumpe con una idea revolucionaria.

El grano de mostaza —puesto en la tierra con fe y con esperanza por un grupo pequeño de hombres solos entre sus semejantes— se hizo arbusto primero y árbol después. Un árbol que, en el ambiente propicio de un Estado que como social se ha definido a sí mismo el árbol de la previsión española, se agiganta y ramifica en una medida desproporcionada a las anteriores etapas de su crecimiento.

Es la consolidación de una obra. El árbol que no sólo es grande, sino abundante en frutos de Seguros de Accidentes, Enfermedad, Subsidio Familiar, Vejez e Invalidez.

Como el árbol de la ciencia, el de la seguridad social. Fijo, robusto y arraigado en la tierra —como un roble— ese árbol que crece donde nace, mientras el pájaro y el viento vuelan donde quieren.

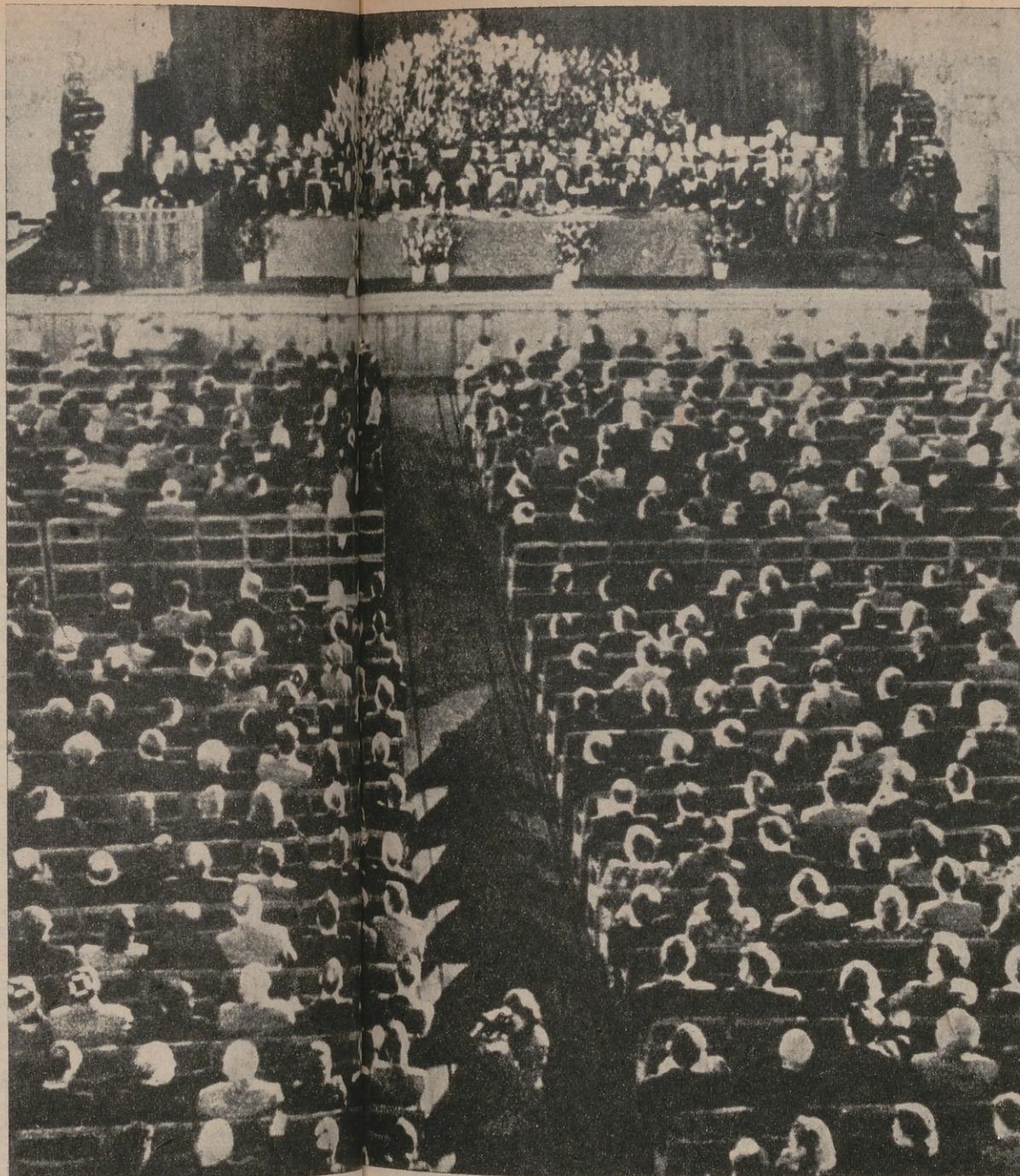
# “LA TELA DE ARAÑA”

## REVELACIONES DEL PERIODISTA FRANCÉS GUY VINATREL SOBRE LOS PLANES SOVIETICOS EN ESPAÑA

### LAS CONSIGNAS DE ACTUACION



LAS «CONFERENCIAS PARA LA PAZ», COMO ESTA REUNION EN EL BERLIN ROJO; LOS AGENTES SECRETOS Y LAS PUBLICACIONES PELIGROSAS, TRES ARMAS PUESTAS EN PRACTICA POR LOS COMUNISTAS PARA EL SOJUZGAMIENTO DEL MUNDO



CON el título «La tela de araña soviética sobre España», la revista «Artabán» del 17 de enero del presente año publica un artículo firmado por Guy Vinatrel, que recoge las intenciones y los permanentes propósitos del comunismo contra España, un baluarte cuyas defensas interesa debilitar a la Unión Soviética por lo que representan en sí mismas y por su trascendencia para la seguridad de Occidente.

Empieza el autor, Guy Vinatrel, haciendo un estudio de la línea general de la política soviética en los actuales momentos. Desde hace meses, Krústchev insiste en los Estados Unidos reiteradamente con invitaciones cordiales para celebrar conferencias o reuniones.

«La política soviética no cambia. Lo importante es llegar a un resquebrajamiento del mundo que permita a Rusia consolidar sus conquistas y preparar las próximas.»

La dinámica de la política so-

viética tiene una finalidad constante, única, juramentada: la expansión del comunismo al mundo entero, finalidad esta que permanece invariable a pesar de los sucesivos nombres con la que se la ha calificado, tales como «Revolución mundial», «Paz Universal», etc.

Todo acto del Estado ruso en sus relaciones con el mundo exterior está montado y dirigido hacia esa meta última. Pueden cambiar las tácticas y cambiar las expresiones, pero la meta permanece inmutable. Desde el año 1917 se ha mantenido uniforme el plan general de la política soviética. El núcleo de la acción del Kremlin ha sido y es la lucha: lucha entre clases, lucha entre comunidades y lucha mundial. Por lo tanto, los comunistas siguen haciendo lo posible para exacerbar todo motivo de disensión entre el mundo occidental y el oriental. Así lo expresó Lenin en 1919: «La existencia de la República soviética, lado a lado con

Estados no comunistas durante un período prolongado, es inconcebible.» Este principio sigue informando la actuación de los herederos de Lenin.

Con este principio, que tiende a grabar en las masas la idea de que antes o después los comunistas han de atacar o han de ser atacados, es fácil justificar el almacenamiento de armas y una política bélica. Esta es la raíz de la política soviética, que ha tenido resultados tan trágicos para el mundo y que lo ha llevado tantas veces al peligro inminente de una guerra. Si los dirigentes del Kremlin admitieran sinceramente la posibilidad de la paz efectiva y duradera, entonces habrían probado ante sus masas sojuzgadas la falsedad de todo el sistema dialéctico comunista, asentado en la idea de que el progreso de toda sociedad debe realizarse mediante el continuo aplastamiento de fuerzas opositoras. Ya Lenin puso en vigencia la doctrina de la continuidad de

la lucha como único modo de asegurarse en el Poder. Por eso, después de las innumerables «purgas» llevadas a cabo en el país, cuando ya era difícil seguir señalando a más fuerzas contrarrevolucionarias, Stalin recurre a la treta de inventar los imaginarios peligros de la agresión anticomunista extranjera. Por eso mismo anunció en una ocasión que cuando se liquidara la amenaza de esa agresión, mediante el triunfo del comunismo mundial, «desaparecería la necesidad del poder policial y de sus represiones». Pero hasta tanto ello sucediera, lejos de disminuir en poderío, el aparato policial continuaría aumentando. De tal modo se ponía en vigencia el fantasma de la agresión extranjera, a fin de justificar los rigores del Gobierno.

Frente a los hechos, por lo tanto, y a la luz de esta actitud política del Kremlin, se hace prácticamente imposible admitir un propósito sincero de una paz mundial. Los gobernantes comunistas no desean el arreglo de los problemas mediante acuerdos y compromisos, dado que con ello quedarían eliminados los conflictos, y, así, los argumentos que justifican los excesos de Moscú.

Los últimos actos de la política soviética responden a un doble objetivo. Por un lado ha hecho pública la desmovilización de 300.000 hombres, que, según el Kremlin, han sido retirados de los territorios ocupados. El anuncio de tal medida encaja bien en el cuadro diplomático y brinda posibilidades para esa ofensiva que tiende a los contactos personales entre Jefes de Estado, pero negándose siempre a un acuerdo previo sobre el orden del día o cualquier otra circunstancia que favoreciera el éxito de las reuniones.

Por otro lado, esa anunciada desmovilización no disminuye la potencia militar soviética y consigue, además, sustraerse a la «corrupción todavía burguesa» de los países ocupados a esos 300.000 hombres, en posible trance de «contaminación». Y sobre estas ventajas la Unión Soviética intenta apuntarse una más con la voceada retirada de esos miles de hombres: llevarlos al interior del país para reforzar la producción de la economía soviética, bastante maltrecha, según las últimas estadísticas e informes publicados.

#### LA BRIGADA INTERNACIONAL COMUNISTA DE ACCION INMEDIATA

Para ese objetivo que se ha marcado la política soviética consistente en provocar el resquebrajamiento del mundo libre, el Kremlin ha articulado un plan conjunto de acción.

«Una de las resoluciones del Congreso Comunista Internacional reunido en Moscú con ocasión del XL aniversario de la Revolución de Octubre, prevé la solidaridad de todos los partidos comunistas, primero entre ellos mismos y más tarde en torno a la U. R. S. S. En la realización concreta, esto se traduce en la organización de una Brigada Internacional Comunista de intervención

inmediata contra cualquier actuación anticomunista. La fuerza internacional que los occidentales no logran reunir con ocasión de los acontecimientos de Hungría, ha sido la formada por los rusos. Pero al revés. Esto explica tal vez el porqué de esa anunciada desmovilización de 300.000 hombres, que alivia las finanzas de la U. R. S. S. sin aflojar una pulgada el collar que estrangula a los países satélites.»

Para esa acción conjunta se estudiaron hasta los mínimos detalles. Con ocasión de la reunión de los partidos comunistas en las fechas indicadas, todos estos partidos han recibido las consignas de unirse en un frente común con las demás agrupaciones políticas que merodean por el campo filocomunista, pero reservándose el partido rojo la misión de servir de elemento motor, aunque no siempre se haga visible.

«Se ha pensado que esto último concerniría muy especialmente a Francia e Italia. En ambos países existen elementos que son favorables a la acción comunista desde algunos representantes de las clases acomodadas hasta las filas de los rencorosos y ambiciosos.»

#### LOS PLANES CONTRA ESPAÑA

Los planes para España son muy diferentes. Moscú conoce que en España se conoce a Moscú. El Kremlin sabe que los españoles han experimentado directamente las consecuencias de la política comunista, y que éstos no han olvidado el dramático ensayo. Por esta razón, por la experiencia que las autoridades tienen de los métodos soviéticos, los intentos de penetración en España son más difíciles y exigen mayor cautela.

«El Frente Popular, como Moscú lo concibe, es en España un Frente Nacional que comprenderá casi todo el mundo. Lo principal es que cada participante se escude en el orgulloso estandarte de la independencia. Si el asunto tuviera éxito, el Mediterráneo estaría sólidamente amarrado al abrigo de las bases soviéticas de Siria, Egipto y Albania, y esto se vería rápidamente en África del Norte, donde el Rey de Marruecos cuenta los días que le separan de la República.»

También en sus planes con respecto a España, Moscú pone de relieve su inmutable política de intentar dividir al mundo no comunista por todos los medios. Si en el ámbito internacional procura explotar todas las posibles fuentes de división entre Gran Bretaña y Estados Unidos, o entre Francia y el resto de Europa occidental, o entre estas naciones y las de la Commonwealth británica, en el ámbito interno de cada país hace uso de parecidas maniobras.

Es así como pretende Rusia confundir y debilitar la oposición al comunismo en el mundo libre, con la pretensión de llegar hasta el extremo de que este último se encuentre en el punto de transigir a todas las exigencias soviéticas. Detrás de las palabras de paz rusas gravita la realidad de esa acción subversiva, constante e inmutable.

Esta es la finalidad de los planes soviéticos con respecto a España. La paz y unidad de los españoles y el gran valor estratégico de la Península Ibérica son dos factores que obligan a la política soviética para afinar sus tácticas en este área geográfica. El Kremlin, en este caso, intenta adaptar los medios de subversión a las condiciones específicas del campo donde se pretenden aplicar, pero el objetivo final sigue siendo el mismo: provocar la agitación, alterar el orden y sembrar las disensiones.

Este es el principio básico de la actitud soviética, que sigue siendo invariable desde la revolución de octubre de 1917, encaminada a dividir al mundo en dos campos opuestos. Desde entonces Moscú trata paulatinamente de abarcar todo el mundo, considerando que el otro campo ha de ir desintegrándose poco a poco bajo la acción subversiva de la política marxista.

Según Guy Vinatrel un punto especialmente cuidado en la acción soviética contra España es lo que en el argot de ellos se llama «cultivo de ciertas clases instruidas». Los servicios soviéticos procuran lanzar a aquellos individuos ya ganados al comunismo para que influyan, desconcierten y siembren el error.

En la «tela de araña» que Rusia intenta tejer sobre España hay un importante dato que resalta la astucia y la sutileza de la acción soviética contra España. Pone de manifiesto cómo intenta el comunismo lograr posiciones de ventaja a costa del resto de los partidos o grupos marxistas.

«Mientras los republicanos exilados confirman la oposición al Régimen español y continúan aislados de la España nueva que ha crecido sin su ayuda, los comunistas recurren a todas las artimañas para intentar infiltrarse solapadamente.»

#### LOS ARREPENTIDOS DE ULTIMA HORA SON LOS CRIADOS MAS UTILES

Según Guy Vinatrel, las desintegradoras maniobras soviéticas encaminadas a jugar con la baza de España van dirigidas también a influir sobre los que hicieron posible la victoria de España durante la guerra de Liberación.

Se hace hincapié en que el tal Frente Nacional no investigará acerca de las situaciones pasadas. Para él sólo contará la adhesión y el comportamiento presente. «Moscú sabe bien que son siempre los arrepentidos de última hora los criados más útiles.»

Otro de los factores que entran en la consideración de los dirigentes soviéticos para la acción sobre España —sigue exponiendo Guy Vinatrel en el artículo de la revista «Artabán» que comentamos— está constituido por algunos elementos que intentan perturbar la unidad religiosa y que pretenden sembrar el confusiónismo entre los católicos. «Tampoco éstos están al abrigo de la acción comunista. Se les explica que han de producirse cambios políticos y que para entonces habrá que estar preparados para salvaguardar los intereses

superiores de la religión. Ahora bien, en un caso histórico determinado, los comunistas se han presentado como «celosos auxiliares» de la Iglesia, si las condiciones políticas lo exigían, como sucedió en Italia, donde los comunistas locales exigieron contra toda la izquierda del país el sostenimiento del Concilio y la prohibición del divorcio. En esta misma línea, los comunistas españoles han anunciado «promesas» determinadas sobre el mantenimiento del Concilio firmado entre España y el Vaticano. El Mediterráneo vale una misa e incluso más. La Iglesia se contenta con el reino de las almas, y no es éste un imperio que Moscú desea discutir ahora por razones tácticas. Al menos en España.»

#### ESTRATEGIA PARA TODAS LAS EVENTUALIDADES

Moscú no abandona su habitual política de expansión. Es la misma política que ha mantenido a lo largo de estos últimos cuarenta años, desde que los bolcheviques, con desprecio de las libertades democráticas que ahora pretenden defender, dieron el golpe de fuerza para adueñarse del Poder.

Todos los países y todas las regiones del globo están bien controlados en el punto de mira de la política marxista. Nada se quiere que escape a su acción. Solamente en virtud de una legítima defensa, fortaleciéndose con la fuerza de las armas, no descuidando la vigilancia ni dejándose seducir por sus cantos de sirena, robusteciendo la unidad y el orden. Occidente no se ha visto invadido militarmente, aunque sí esté expuesto a la acción continua y solapada de las «quintas columnas» y de los «caballos de Troya».

Sobre esta realidad, que se impone por encima de todas las maniobras soviéticas de pretendida reconciliación o de fingido fin pacifista, Guy Vinatrel, en su artículo de «Artabán», tiene unas frases expresivas y reveladoras, con las que cierra su trabajo:

«Moscú sabe prever. Su estrategia llega lejos y se prepara para todas las eventualidades. Sus planes quieren ir más lejos que los proyectiles relucientes, en torno a los cuales montan guardia los especialistas americanos de las bases bajo contrato. Rusia no se bate con las armas de todo el mundo. Se bate con las suyas propias, y jamás sobre el terreno en que el adversario le espera.»

Esta es la realidad de la acción expansiva del Kremlin. Con dos facetas claramente acusadas: la del marxismo y la del afán de nuevas conquistas territoriales. Al amparo de la una intenta conseguir las otras. Y esto no lo niegan los comunistas. En cierta ocasión se le reprochó a Vichinsky que seguía una política zarista en los Dardanelos. Su contestación fue breve y tajante: «Si un buque de guerra tiene que navegar del Mediterráneo al mar Negro ha de pasar por los Dardanelos. Para Rusia es igual que en Moscú haya un Gobierno zarista o comunista.»



# AGENCIAS DE COLOCACION EN INGLATERRA

## OFERTAS QUE NO CUMPLEN A LAS MUCHACHAS DE SERVIR ESPAÑOLAS

### TRABAJOS DUROS Y FALTA DE SEGURIDAD Y PROTECCION

Por muchas localidades del norte de España, principalmente en pueblecitos de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander, se propagaron unos impresos de amarillento color, encabezados con el complicado nombre comercial de una Agencia de colocaciones británica. En estos folletos se ofrecían tentadoras ventajas para aquellas jóvenes españolas que, atendiendo las sugerencias de esta propaganda, se trasladasen a Inglaterra. Primera ventaja era la promesa de un rápido aprendizaje del idioma inglés, sin sacrificio económico por parte de las que se aventuraban a hacer las maleta y trasladarse a aquel país.

Más beneficios se ofrecían en aquella propaganda. Se decía, por ejemplo, que el empleo lo garantizaba la Agencia. Consistía éste, generalmente, en la oferta de buscar acomodo a las muchachas españolas en el hogar de respetables familias inglesas. Y a cambio de pequeños servicios domésticos, estas familias darían sus-

tento y abonarían, además, una cantidad para gastos de bolsillo. Las perspectivas en estas condiciones eran halagüeñas y hábilmente presentadas para excitar la imaginación de las posibles viajeras. Bien es cierto que entre líneas podía leerse que la citada agencia no se comprometía a nada, y que lo único que ofrecía con seguridad era la obligación de que la española que encontrase un empleo en Inglaterra habría de entregar sin excusa alguna la mayor parte de los ingresos a la entidad de colocaciones. Por otra parte, la oferta de trabajo se reducía simplemente a un empleo de criada, pésimamente retribuido y sin ninguno de los derechos que la legislación laboral británica otorga a todo el que trabaja por cuenta ajena.

A un hogar de Castro Urdiales, al igual que había sucedido en otros, llegó uno de esos folletos. La hija menor de aquella familia creyó de buena fe todas las «ventajosas» ofertas de la Agencia de colocaciones y un día cur-

só una carta solicitando los servicios de esa entidad para trasladarse a Londres.

LUGAR DE CITA: ESTACION VICTORIA

La respuesta no se hizo esperar. Con la carta se acompañaba un formulario para ser firmado por la viajera, aceptando todas las exigencias de la casa de colocaciones. Quedaba bien claro que de los ingresos que pudiera obtener, el 60 por 100 habría de ser entregado a la Agencia. Al remitir desde Castro Urdiales este formulario, la española dió su conformidad a la cita que la referida Agencia le hacía en Londres: Estación Victoria; hora, 18,25, en el andén de llegada del tren procedente de Newhawn.

Con los escasos ahorros que la santanderina pudo reunir pagó ésta los billetes del ferrocarril y del barco para trasladarse a Londres. Como nada se advertía sobre los gastos del regreso la española pensó que con el sueldo

que habrían de pagarle en Inglaterra sería posible hacer frente al viaje de vuelta sin apuros.

Por el itinerario más económico, alimentándose únicamente de las provisiones sacadas de su casa y sin realizar gasto alguno durante el trayecto, sin descanso y sin hacer alto, durmiendo por los andenes de las estaciones, la muchacha de Castro Urdiales llegó a Dieppe, punto de embarque para las Islas Británicas.

A bordo surgen ya las primeras dificultades. Ha de presentarse a los servicios de Inmigración ingleses, que la someten a metucioso interrogatorio. Ella ha de ocultar, siguiendo las instrucciones de la Agencia, que su visita al Reino Unido se prolongará más de tres meses. Entonces, en su pasaporte, autorizan una estancia por un tiempo no superior a noventa días; pero aquellos empleados insisten en preguntar cuánto dinero lleva la viajera para esa estancia. Tan menguados son los recursos, que los funcionarios de Inmigración sospechan de los verdaderos propósitos de la muchacha. El primer obstáculo serio ha surgido ya. La española se ve obligada a dar el nombre de la Agencia, y entonces le autorizan el desembarco y la estancia en Inglaterra, a condición de que el empleado de la empresa de colocaciones se halle, efectivamente, en la estación Victoria esperando a la viajera. Y que garantice la Agencia que se hará cargo de los gastos durante la permanencia de la viajera en territorio inglés.

La recién llegada a las Islas no sintió temor en este punto, ya que tenía la seguridad, según le habían insistentemente prometido, que a su descenso del tren en la capital londinense estaría esperándola un empleado de la Agencia, que solucionaría cual-

quier dificultad o contratiempo que pudiese sobrevenir.

### UNA CASA SIN INQUILINOS

Después del penoso viaje, la santanderina llega a la Estación Victoria a la hora marcada. Nada más poner el pie en el andén se aproxima a ella un funcionario inglés, encargado de comprobar si efectivamente es esperada por el representante de la Agencia. Los demás viajeros se dirigen rápidamente hacia la salida, y la española, junto a su maleta, espera en vano la aparición del empleado de la Agencia.

—Según las leyes inglesas, no puede usted permanecer en el país sin medios económicos y sin una familia que se haga cargo de sus gastos. Tiene usted que venir a la Estación de Policía.

No lejos del destartado edificio de la Estación Victoria, la muchacha santanderina penetra en la Comisaría, acompañada siempre del inglés. Tras una larga espera comparece ante el agente de Policía y ha de repetir otra vez las circunstancias de su viaje y las ofertas hechas por la Agencia de colocaciones. La única solución que le brindan en esa dependencia es que se presente en la dirección comunicada por la Agencia, donde reside la supuesta familia que habría de emplearla. Es muy poco el tiempo que dan a la española para trasladarse hasta allá y para comunicar por teléfono que ha sido acogida en aquella casa. Dejando la maleta en la comisaría, y cambiando en moneda inglesa sus pocos ahorros, la joven se ve en la necesidad de alquilar un taxi para acudir a la dirección indicada. Todas las gestiones hechas por teléfono con las oficinas de la Agencia han sido inútiles, ya

que ésta responde que directamente no se hace responsable de ninguna viajera llegada al país en esas condiciones. Únicamente son sus clientes, los que se han comprometido a emplearla, quienes pueden asumir la responsabilidad.

El trayecto hasta la casa donde habría de trabajar la española es largo, ya que esa dirección corresponde a una pequeña localidad próxima a Windsor. Cuando el vehículo se detiene en el punto de destino, la viajera se encuentra ante una casita con un pequeño jardín y que tiene puertas y ventanas herméticamente cerradas. Todas las llamadas al timbre son en vano y nadie responde desde el interior. De un inmueble vecino se aproxima una señora que explica al conductor del taxi que los inquilinos de esa casa han salido para Escocia dos días antes para pasar unas vacaciones. Nadie ha quedado dentro.

Los recursos económicos de la muchacha alcanzan solamente para abonar el trayecto de taxi realizado hasta ese punto y la indemnización por el regreso. Esta última, inferior a lo que supondría utilizar un vehículo para volver a Londres.

Las ofertas de la Agencia terminaban ahí. La muchacha se echó a llorar. Aquella vecina, no sabiendo cómo solucionar el caso, llama a la próxima Estación de Policía. Al poco rato después, un agente llega en busca de la viajera. En la comisaría no logra hacerse entender y han de buscar un intérprete. Es así como la española recibe instrucciones de lo que ha de hacer. Primero, ha de pasar la noche en el cuartelillo donde se encuentra y a la mañana siguiente será conducida en un coche de la Policía a la comisaría londinense donde ella dejó su maleta.



Las colocaciones en los hospitales se reducen a trabajos auxiliares, duros y mal remunerados



El porcentaje de colocaciones seguras es ínfimo. En contraposición, las penalidades, los peligros y los sufrimientos en las muchachas españolas de servir que llegan a Inglaterra ofuscadas por fantásticas ofertas son abrumadores

Al día siguiente, la española llega otra vez a Londres. La orden es terminante:

—Ha de regresar a su país. A esto se habían reducido las promesas, los beneficios, los sueldos y los aprendizajes prometidos por la Agencia de colocación.

#### TRABAJO A CAMBIO DE COMIDA

Con muchos puntos de similitud al caso descrito, se han hecho otras muchas ofertas para trabajar en el Reino Unido. Muy divulgadas fueran también las «ventajosas» condiciones que se ofrecían para emplearse en labores de recogida de frutas, recolección de patatas y otras tareas agrícolas similares en determinadas épocas del año.

En estos casos lo más tentador eran las promesas de una elevada remuneración con la posibilidad de lograr importantes ahorros en breve espacio de tiempo. Con esos supuestos salarios elevados se brindaban facilidades de alojamiento, sugestivos viajes turísticos e incluso la posibilidad de recibir gratuitamente lecciones para el aprendizaje del idioma.

El cuadro real de estas ofertas no era otro sino, en el mejor de los casos, la probabilidad de obtener un empleo para las tareas aludidas y a cambio del trabajo

realizado conseguir alojamiento y una suma para gastos de bolsillo, que no excede nunca de unas quinientas pesetas al mes. La justificación para negar luego el salario ofrecido es siempre que el trabajador carece de autorización para emplearse en el Reino Unido. Este hecho cierra el camino de toda posible reclamación y somete al empleado a las exigencias de quienes le empujaron a la aventura.

Sucede que los que se trasladaron a aquel país influidos por fantásticas ofertas, en el mejor de los supuestos logran únicamente obtener el sustento a cambio de largas jornadas de trabajo, sometidos siempre a la amenaza de la expulsión del país tan pronto como por su conducta o por otras razones se juzgue conveniente denunciar su presencia a las autoridades del Reino Unido.

Es al amparo de esa clandestinidad con lo que consiguen el silencio de los engañados que se dejaron seducir por el sugestivo cuadro de ventajas y beneficios pintado por determinadas Agencias de colocación.

#### EL BILLETE DE VUELTA

Otra de las modalidades en uso para seducir al viaje es la perspectiva de facilitar empleos en hospitales y centros sanitarios. Es-

tas ofertas se coronan siempre con la promesa de asegurar la práctica y los estudios necesarios para conseguir un título de enfermera o de otras profesiones auxiliares de la Medicina.

Las muchachas que se desplazan al extranjero con esos propósitos encuentran luego, las más favorecidas, la sola posibilidad de trabajos subalternos en centros sanitarios, generalmente dedicados a enfermos infecciosos o mentales. El trabajo ahí es duro, ingrato, insuficientemente retribuido y el salario se amengua decididamente por la necesidad de atender a los compromisos suscritos por las Agencias de colocación, en virtud de los cuales éstas se quedan con la parte más importante de los ingresos del empleado.

A todo esto hay que añadir las penalidades que se derivan de una difícil aclimatación a regímenes alimenticios, condiciones meteorológicas, sistemas de internado y horarios, que nada común tienen con hábitos y condiciones del país de origen.

El hecho de caracer de los títulos facultativos generalmente requeridos en el extranjero para obtener un empleo aceptable en un hospital, deja a esos emigrantes sin perspectivas para mejorar de situación. El desconocimiento del idioma, los gastos que exige una preparación para titulares.

# PROTECCION DE UN DERECHO

EN octubre último se celebró en Madrid el primer Coloquio Internacional de Protección Escolar. Se presentaron en él interesantes comunicaciones que revelaron la madurez que, en ciertos países, ha alcanzado ya esta importante esfera de la educación. En el Coloquio, la Delegación española presentó un proyecto de Declaración de Principios sobre la Protección de Derecho al Estudio. El proyecto fué aprobado sustancialmente en la sesión de clausura de aquella reunión internacional.

Con sus catorce puntos fundamentales, el documento venía a ser una base doctrinal de primer orden y de esencial necesidad para la realización de lo que entendemos por justicia social de la enseñanza. El texto, ya publicado en la Prensa española, es un desarrollo actualizado y ambicioso de los principios contenidos en la ya vieja ley de Protección Escolar de 19 de julio de 1944. España, definida a sí misma, en sus leyes fundamentales, como Estado católico y social, dió, al estudiar, presentar y aprobar este documento, una prueba patente de realidades bien concretas.

En la última reunión de diciembre de 1957 de la Organización de las Naciones Unidas fué comentado el texto de la Declaración de Principios, aprobado a propuesta de España en el Coloquio Internacional, como una importante aportación doctrinal a los estudios que, en materia de enseñanza y cultura realizan las Naciones Unidas.

En estos mismos principios proclamados va explícito un sugestivo cambio de denominación: la protección escolar ha pasado a ser protección de un derecho inalienable: el derecho al estudio. Con otras palabras más claras: que lo que hasta aquí se había concebido como una simple labor de beneficencia pasa a ser una acción que protege un derecho. El derecho que todo joven capacitado, cualquiera que sea su situación económica o social, posee para obtener un título superior académico.

No es sólo la pobreza, es la capacitación del indigente la que reclama que el Estado

proteja y ayude a fin de que ninguna inteligencia, por falta de medios, se pierda.

Los principios exigen realidades. En España la protección del derecho al estudio se lleva a cabo de dos modos diferentes o complementarios: protección directa y protección indirecta. Consiste la primera en el pago al estudiante de una beca que ha de ayudarle para que su derecho al estudio sea ejercitado en todo momento. La protección indirecta se refiere a la dejación de pago por parte del estudiante, a la matrícula gratuita.

Las estadísticas publicadas por el Ministerio de Educación Nacional tienen sobrada elocuencia y casi evitan el comentario. El número total de becas convocadas en el curso 1957-58 asciende a 8.682. Para este total de becas se han dotado créditos por valor de 34.356.450 pesetas. La cuantía media de estas becas es de 3.957 pesetas. Teniendo en cuenta que el número total de alumnos matriculados en España, en todos los grados de enseñanza, alcanza la cifra de 527.000, es bueno saber que, a pesar de todo, que los alumnos becarios, dentro del total de alumnos matriculados, llega sólo a 1,64 por 100. Y, sin embargo, en esta cifra está encerrado el significado grandioso de una obra ejemplarmente sublime.

Sólo en los colegios de Enseñanza Media existe hoy un total de 17.563 alumnos, que han sido declarados como alumnos gratuitos externos con las obligaciones y derechos que para este tipo de estudiantes señala la Orden Ministerial de 3 de junio de 1957.

En los centros oficiales existe también este modo indirecto de protección que en las Universidades oscila entre el 15 y el 20 por 100 de los alumnos matriculados y entre el 20 y el 30 en los alumnos de Institutos de Enseñanza Media.

El estudio, el título académico superior, la carrera universitaria, es un derecho al que se puede optar. Un derecho de todos con tal de cumplir una condición fundamental: capacidad para ejercerlo.

la falta de tiempo y otras circunstancias hacen muy problemático que algunos consigan, tras larga estancia, las credenciales para obtener la especialización y los diplomas necesarios. Sucede con frecuencia que los candidatos soportan con resignación todos los contratiempos en espera de perfeccionar sus conocimientos del idioma y en espera de reunir los

medios económicos suficientes para costearse los estudios y los gastos de matrícula a fin de presentarse a los exámenes y obtener la titulación. Llegado el momento, el insuficiente conocimiento del idioma y otros requisitos no cumplidos, imposibilitan la obtención del diploma. Así una y otra vez, se gastan los escasos ahorros sin mejorar de posición. El final

suele ser prolongar la penosa estancia otra larga temporada con la exclusiva finalidad de ganar lo necesario para pagar el billete de vuelta.

## LOS MEJORES TESTIGOS

Con carácter general se busca exclusivamente la clientela femenina por esas Agencias de colocación. La mujer causa menos dificultades a quienes mon'aron el negocio de los desplazamientos, son más aptas para trabajos mecánicos en hospitales y otros centros, y formulan menos reclamaciones contra quienes las llevaron a tan incierta aventura. No hay que olvidar que las mujeres están siempre coaccionadas por la amenaza de que van a ser denunciadas a las autoridades, debido a su irregular situación con respecto a las leyes del país.

Lógico es que en los propósitos de los organizadores de esta fraudulenta emigración se tenga muy en cuenta el grado de cultura y nivel de estudios de las futuras viajeras. Preferidas son las menos instruidas porque así pueden ser embaucadas más fácilmente y luego sometidas a las más duras exigencias. Por desconocer éstas los derechos mínimos que tiene cualquier productor en todo país nunca se atreven a formular peticiones concretas ni justas reclamaciones.

Los argumentos empleados para describir el elevado nivel de vida que podrían alcanzar esas jóvenes en el país extranjero deslumbran en mayor grado a las expedicionarias que carecen de elementos de juicio para desmascarar la falsedad de las sugestivas proposiciones brindadas.

A estas dificultades de índole material y a esa serie de contratiempos y penalidades de toda clase, hay que añadir los serios riesgos que tales desplazamientos suponen en el orden moral. Unas veces los obstáculos debidos al alejamiento geográfico de todo centro religioso imposibilita a las viajeras el cumplimiento de sus deberes. Otras veces, las dificultades del idioma hacen imposible el consejo y la orientación. También las necesidades a que se ven expuestas y el abandono en que se encuentran las exponen a situaciones que muchas veces son difíciles de superar. Unas costumbres distintas, un ambiente desconocido y la escasa moralidad de ciertas clases sociales en que se desenvuelven, son causa de irreparables males de índole espiritual.

Estos viajes, pues, pintados con tan vivos colores encierran una realidad muy distinta a lo figurado. Las que han incurrido en el error de dejarse sugestionar, son los mejores testigos.

Julio VEGA



## DE COSTA A COSTA, ENTRE LOS HIELOS AUSTRALES

**EL 1 DE MARZO CONCLUIRA FUCHS  
SU VIAJE POR LA ANTARTIDA**

**APARECE UNA BACTERIA QUE VIVE  
DESDE HACE MILES DE AÑOS**

El reloj de aquella estación de radio en Wellington (Nueva Zelanda) marcaba las 16.52 del 23 de enero de 1958. Llamaba la emisora de la base Amundsen-Scott, instalada por los norteamericanos en el Polo Sur.

El mensaje escueto informaba al mundo de que el doctor Fuchs había emprendido la segunda parte de su viaje por las tierras de la Antártida hasta la base Scott junto al mar de Ross.

La transmisión era dificultosa. En aquellos mismos instantes una tormenta de nieve se abatía sobre el Polo mientras las antenas de la estación polar eran sacudidas por un fuerte huracán.

Aquel enclave de los hombres en las tierras heladas era casi invisible. Las construcciones, anchas y bajas, se borraban entre la nieve, que borraba las huellas y los rastros del hombre.

Junto a la pista helada por donde llegaban y se iban los avio-





Una cruz en la costa antártica recuerda la muerte de Roberto Scott y de sus cuatro compañeros

nes que comunicaban a la colonia con el resto del mundo se agrupaban dieciocho norteamericanos, de espaldas al viento que azotaba sus cuerpos bien abrigados. Un rumor de motores se sobrepuso pronto al ruido de la tempestad polar. Cinco tractores estaban ya preparados para la marcha a través del desierto más temible del mundo. Sus tripulantes llegaron pronto, y entonces sonó la hora de los últimos abrazos y saludos. El equipo de los tractores estaba ya listo; los ingleses subieron a sus vehículos. Con sus hombres en cabeza, el doctor Fuchs reanudaba su expedición.

Las cadenas de los tractores comenzaron a deslizarse sobre el hielo y el escape de humo de sus motores se disolvió con rapidez en aquel aire inquieto. La larga fila se perdió pronto entre los torbellinos de nieve camino del Norte; todas las rutas que se

alejaban de aquella base llevaban al Norte, porque en ella estaba el Sur. La expedición de Fuchs orientó su marcha y se perdió inmediatamente de vista.

Los norteamericanos, en grupos apretados, regresaron rápidamente a sus refugios. Para ellos había transcurrido un capítulo más en la larga historia por la conquista del Polo. Primero fue la llegada de Hillary en una carrera imprevista para adelantar a Fuchs en el camino al Polo Sur. Después fue su marcha hacia el depósito 700, donde esperará a Fuchs. Y por fin la llegada de éste. Ahora un nuevo acto de despedida convocaba allí a la colonia entera, una reducida llegada por el aire, desde donde reciben la ayuda necesaria para subsistir en aquella base. Los otros, Fuchs e Hillary, como en viejos tiempos Amundsen y Scott, han logrado la conquista del Polo a través de los hielos

que ocultan las tierras de la Antártida.

La radio de la expedición de Suchs comenzó sus llamadas rutinarias a la base americana. Todo iba bien; ya estaban en camino hacia el depósito 700, donde Hillary aprovisionaría a la caravana. Hasta allí solamente llegarían cuatro tractores; el quinto y último, mucho más pesado que sus compañeros, sería abandonado en un determinado momento, cuando su motor consumiera el combustible que le había sido asignado.

Todo iba bien en aquel grupo de hombres que por primera vez en la Historia habían emprendido la aventura de cruzar de costa a costa las desoladas tierras de la Antártida.

#### TRES DIAS DE DESCANSO

Tras la salida de Hillary del Polo Sur, en ruta hacia la base donde debiera auxiliar a Fuchs, éste llegó al Polo. Dirigía, después de las de Amundsen, Scott y el propio Hillary, la cuarta expedición que alcanzaba este punto geográfico utilizando transportes terrestres. Amundsen y Scott se sirvieron de trineos, aunque la mayor parte de sus jornadas las realizaron a pie. Hillary, como Fuchs, llegó en tractores.

Fuchs había escogido el camino más difícil y también el más largo, el que lleva desde la bahía de Wahsel, en el mar Weddell, en línea recta hacia el Polo. Desde allí se dirige ahora hasta el mar de Ross. En su ruta en una de las etapas intermedias, aguarda Hillary su llegada.

A las 13.14 horas del día 20 de enero los tractores de Fuchs arribaron a la base norteamericana del Polo Sur. El tiempo se les había mostrado totalmente desfavorable, y algunos fallos de los vehículos retrasaron además considerablemente el cumplimiento del plan previsto durante la primera parte del viaje.

Hillary, por radio, los americanos de la base Amundsen-Scott y diferentes personalidades desde otros puntos del planeta intentaron hacer desistir a Fuchs de la empresa. Quisieron convencerle de la conveniencia de retornar a una civilización desde el Polo Sur, utilizando un avión norteamericano de la propia base.

El retraso de Fuchs durante la primera parte de su viaje había modificado totalmente todos los planes. La expedición se desarrollaba durante el verano austral, es decir, en las condiciones más propicias, dadas las peculiares características de aquellos climas. Pero el verano en la Antártida es también una mala época, y por añadidura tiene muy corta duración, dejando pronto paso a días peores. En otras épocas los barcos de las expediciones polares se vieron a veces precisados a invernar entre los hielos cuando fueron sorprendidos y aprisionados por éstos en un rápido avance del invierno polar. Ahora Fuchs se enfrentaba con el terrible dilema: o proseguir la expedición de cara al invierno austral o ceder en la empresa regresando a Inglaterra. Fuchs ha elegido el primero de los dos caminos, pese a las advertencias e instancias de muchos.

Hasta llegar al Polo Sur, Fuchs y el equipo de investigadores que él dirige habían cubierto 1.400 kilómetros erizados de dificultades. El Polo no significaba siquiera la mitad del viaje. Desde allí hasta la base Scott, en el mar de Ross, final del viaje, quedan todavía cerca de 2.000 kilómetros.

A los pocos minutos de su arribada al Polo Sur el doctor Fuchs comunicaba la noticia a la sede de la expedición transantártica, en Londres. Inmediatamente llegó la respuesta desde la capital británica:

«La sede en Londres de la expedición del doctor Vivian Fuchs a la Antártida envía las más expresivas felicitaciones al explorador con motivo de su llegada al Polo Sur. La empresa ha sido ardua, pero el progreso logrado hasta ahora sobre un terreno difícil e inexplorado refuerza la confianza que se tiene en usted y en los que forman el grupo de su expedición.»

Era el primer mensaje, llegado para felicitar al doctor Fuchs. Después se recibirían otros, como el de la Royal Geographical Society, del secretario de Colonias y de la propia Isabel II, dirigido en contestación a un mensaje de Fuchs anunciando la reanudación de su viaje hacia la base Scott.

#### ACCIDENTE A VEINTE GRADOS BAJO CERO

Tras la partida del Polo en ruta hacia la base Scott, la expedición de Fuchs reanudó sus trabajos científicos, a lo largo del dilatado camino, sólo dibujado en los mapas. La extensa meseta helada donde se nalla el Polo Sur geográfico se interrumpe en seguida su superficie con una escalera de gigantes que ha hecho muy difícil la marcha de los tractores. Cada escalón mide aproximadamente unos diez kilómetros de longitud, y son necesarios muchos esfuerzos para sobrepasarlos.

Pese a todos estos obstáculos naturales, la marcha continuó normalmente durante varios días. La caravana de tractores se desplaza a una media diaria de 65 kilómetros. Si se tiene en cuenta que las previsiones fijan como necesario un recorrido de 300 kilómetros a la semana, puede asegurarse que Fuchs no ha encontrado dificultades que le hagan retrasar la arribada a la base Scott el día 1 de marzo, como está previsto.

Las primeras señales de la proximidad del invierno han sido ya advertidas, según informa la radio de los expedicionarios. El «blizzard», la tormenta helada del corto otoño austral, se repite casi sin descanso.

A la dureza del clima ha venido a sumarse un grave accidente, que retrasará la marcha del convoy. Geoffrey Pratt, uno de los hombres de ciencia de la expedición de Fuchs ha sufrido un envenenamiento mientras dormía en el interior de un tractor. El óxido de carbono desprendido del poderoso motor, nunca parado para evitar posibles congelaciones, ha atacado los pulmones de Pratt. A la llamada de socorro de la radio de Fuchs han respondido los norteamericanos del Polo Sur. Dos aviones de esta base han llevado

hasta el enfermo varias botellas de oxígeno, aterrizando en medio de una fuerte tormenta, mientras la temperatura exterior alcanzaba los veinte grados centígrados bajo cero.

Las posibles dimensiones entre los dos jefes de las dos expediciones, Hillary y Fuchs, unidos, sin embargo, en la común empresa, se extienden quizá a muchos aspectos de las exploraciones. Apenas Fuchs anunció su propósito de continuar desde el Polo hasta la base Scott, Hillary le advirtió por radio que era suicida intentar atravesar la Antártida en esta época del año, cuando se acerca el invierno austral. Fuchs desoyó el aviso; él conoce las dificultades y sabe que no son pocas. La temperatura bajará sensiblemente a medida que pasan los días. Los expedicionarios llegarán a sufrir temperaturas de cuarenta grados centígrados bajo cero.

Por otra parte los peligros de una marcha por territorios nunca explorados son, sin duda, muy importantes. Abundan los precipicios y las fallas del terreno, que pueden dar al traste con uno o varios de los tractores. Pero Fuchs es animoso y además conoce el peligro.

#### FUCHS NACIÓ EN ALEMANIA

Fuchs no nació en Inglaterra, él es alemán de origen, pero posee la nacionalidad británica. Cuando Fuchs era todavía un niño, su padre, labrador, tuvo que hacer frente a las dificultades económicas de la familia. La pequeña granja en Alemania no bastaba para proporcionar el sustento, y los Fuchs reemprendieron nuevo rumbo en el condado de Kent. Aquellas tierras fértiles del sur de Inglaterra fueron trabajadas por las manos del padre. Un ahorro energético pudo permitir que el joven Fuchs acudiera a estudiar en uno de los mejores Colegios de Cambridge. Desde entonces el explorador de la Antártida se desligó de los campos, para aplicarse al estudio que le ha llevado ahora hasta las tierras

heladas, que posiblemente nunca serán cultivadas.

Después, la boda con una mujer viajera animó todavía más a este hombre a seguir los pasos de los grandes exploradores de otros tiempos.

Con cincuenta años a las espaldas, Vivian Fuchs es una figura muy popular en Inglaterra. Desde 1934 sus hazañas han ocupado siempre un lugar destacado en la Prensa británica. En este año dirigió una expedición a la zona ecuatorial. Dos de sus compañeros perecieron en la empresa. En 1947 realizó diversas exploraciones en las islas Falkland, cuya soberanía reclama Argentina a Inglaterra desde hace mucho tiempo. Dos años más tarde descendió hasta el océano Antártico y emprendió la exploración de la isla Sonnington.

En cada momento, el doctor Fuchs ha tenido que convencer al Gobierno británico para que financiara cada una de las empresas. La investigación es necesaria, aunque parezca cara al que la pague.

#### TRES MIL AÑOS DE VIDA

Cada 40 millas, el equipo del doctor Vivian Fuchs realiza perforaciones en la capa de hielo, con objeto de medir su grosor. Estos sondeos tienen como finalidad el reconocimiento geológico de la Antártida, cuya constitución es hoy todavía desconocida en parte por los hombres de ciencia.

Además, las perforaciones permiten conocer las alteraciones climáticas en épocas pasadas. Los cambios quedan reflejados en las características de las distintas capas de hielo.

De la misma manera que Fuchs, los hombres de ciencia de todo el mundo realizan durante el Año Geofísico Internacional infinidad de sondeos en las regiones árticas y antárticas. Los técnicos americanos han llegado a alcanzar recientemente en los sondeos realizados en Groenlandia una profundidad superior a los 300 metros. La sonda extrajo frag-



El profesor Vivian Fuchs y sir Edmund Hillary, reunidos en Londres en la primavera de 1956

mentos de hielo formado hace más de dos mil años. A veces no es sólo hielo lo que puede llegar hasta la superficie. Entre los hombres que despidieron a Fuchs cuando salió del Polo Sur se hallaba el capitán Charles E. Myers, bacteriólogo de la Armada y dedicado en la base Amundsen-Scott a trabajos de este tipo.

Myers ha encontrado en una perforación realizada a muy corta distancia del Polo Sur una bacteria viva cuya edad se cree comprendida entre los ochocientos y los tres mil años de edad. La bacteria se hallaba a veintiocho metros bajo la superficie de los hielos y su edad aproximada ha podido ser establecida, de acuerdo con las cifras dadas por los glaciólogos para el periodo de formación de los hielos entre los que se hallaba. Myers analiza ahora las características de este rudimentario ser que durante milenios ha vivido sepultado por los hielos polares.

En la base soviética de Mirny, las perforaciones han obtenido profundidades comprendidas entre los 80 y los 200 metros. Más abajo todavía, el hielo desaparece para dejar lugar al agua. La base no se halla instalada en territorio continental, sino sobre algunos reducidos islotes, que aparecen rodeados y cubiertos por el hielo. Debajo de éste, el agua tiene profundidades de unos 150 metros. Sin embargo, nuevas mediciones han revelado el aparentemente caprichoso reparto de los hielos. Cien kilómetros al sur de la base soviética, la profundidad del mar, si éste fuera libre, alcanzaría los 1.200 metros; los hielos tienen allí un espesor de 1.500 metros, es decir, llegan hasta el fondo del mar, totalmente helado y aún les sobra anchura para elevarse a gran altura sobre las aguas heladas.

#### EL CINTURON ELECTRICO

Los equipos de hombres que, como Fuchs y los residentes en la base americana de Amundsen-Scott, exploran constantemente todas las peculiaridades de las zonas polares, han conseguido ya éxitos apreciables. Al otro lado del planeta, en las regiones árticas,

otros científicos persiguen idénticos objetivos y consiguen parecidos triunfos.

Desde Forth Churchill, en la provincia canadiense de Manitoba, han sido lanzados cohetes con objeto de medir las ondas emitidas por las auroras boreales, partículas de las mismas y el campo magnético de la Tierra. Hasta los 185 kilómetros de altura se remontó un «Aerobee-HL», cohete de dos secciones, movido por un combustible líquido. Otro cohete, el «Nike-Cajun», alcanzó una altura ligeramente inferior y permitió la exploración directa de las condiciones atmosféricas en las altas zonas sobre el Ártico; estos experimentos se llevan a cabo, precisamente, en los días más crudos del invierno boreal, cerca de las regiones más frías de toda América.

En la costa oriental del mar de Weddell se halla instalado el Observatorio de la Royal Society Geographical inglesa. Dieciocho hombres de ciencia trabajan aquí incansablemente por ampliar sus conocimientos de la alta atmósfera en estas regiones del globo, se analiza el estado eléctrico de las capas de aire y las auroras polares que son particularmente frecuentes en esta zona, lo que facilita una observación casi perfecta. Junto a los científicos que recogen estas observaciones, otros hombres de ciencia desarrollan continuamente la búsqueda de datos geofísicos.

Con ser la más importante, no ha sido la expedición de Fuchs y Hillary la única emprendida en la Antártida durante este periodo. Además de las estaciones fijas de observación, exploradores y científicos de otras naciones han realizado viajes a través de diversas regiones antárticas. Una expedición norteamericana ha verificado últimamente su exploración, partiendo del mar de Ross, adonde arribará Fuchs en el próximo mes. Los científicos de Estados Unidos han llegado hasta el lugar por el que pasa el eje de rotación de la Tierra, que, como se sabe, no coincide con el Polo Sur geográfico a causa de la inclinación del eje terrestre.

Los primeros meses de desarrollo de los trabajos del Año Geofísico Internacional han dado ya al mundo una clara justificación de la necesidad de este periodo de estudio. Se han multiplicado los resultados prácticos de las observaciones. Los cohetes disparados en algunas zonas polares para el análisis de la ionosfera han podido aclarar el misterio en torno a las perturbaciones en las comunicaciones inalámbricas. Se ha podido comprobar que las protuberancias solares ocasionan la formación de una capa adicional de partículas ionizadas, entre los 16 y los 19 kilómetros por debajo de las capas inferiores de la ionosfera.

Los numerosos observatorios repartidos por todo el mundo han podido registrar la existencia del llamado «Chorro eléctrico», una estrecha corriente eléctrica ecuatorial que rodea el globo terrestre

a gran altura. En los polos magnéticos septentrional y meridional han sido también localizadas corrientes análogas que guardan, al parecer, estrecha relación con la primera. Se estima que poseen una intensidad de varios centenares de miles de amperios.

#### LOS JURISTAS ANTE LA ANTARTIDA

Todas las bases en la Antártida, integradas por científicos de diversas naciones se hallan relacionadas por la conjunción de trabajos en el Año Geofísico Internacional. Cada estación investigadora recibe los datos que necesita de sus vecinas. Al menos en el terreno de la ciencia todo parece marchar a las mil maravillas. Tan sólo alguna vez, rivalidades como las existentes o supuestas entre Fuchs y Hillary han podido alterar la paz de las zonas heladas.

Fuera, en las Cancillerías del mundo, la Antártida representa un importante tema de disputa. Las tierras australes son ricas en los más importantes minerales: carbón, petróleo, oro, cobalto y uranio. Desde un punto de vista estratégico la Antártida puede significar el control de amplias zonas marítimas y terrestres en el hemisferio austral. Al margen de las rivalidades y litigios entre Argentina y Chile de una parte e Inglaterra de otra, el problema se centra sobre la posible internacionalización del Continente austral.

Las múltiples actividades científicas en estos territorios han convertido de hecho a la Antártida en una región abierta a muchas naciones que se reparten las bases de observación sin atender ciertamente a ninguna distribución por zonas. Las viejas y convencionales demarcaciones establecidas por los primeros exploradores a lo largo de los primeros decenios del siglo han sido ya superadas.

Los Estados Unidos se muestran partidarios de una total internacionalización de estos territorios. La tesis americana se halla confirmada por las opiniones de tres juristas de Derecho Internacional: Fauchille, Lawrence y Bustamente. Según ellos, no es posible la reivindicación de soberanía si no existe la posibilidad de establecimiento de habitaciones permanentes junto con la existencia de una población fija y una administración pública que tenga el mismo carácter.

La tesis soviética, favorable a la delimitación de zonas de soberanía se apoya en una sentencia del Tribunal Internacional de La Haya, quien en 1933 declaró, a propósito de un pleito sobre la Groenlandia oriental, que las tierras polares pueden ser objeto de soberanía.

La explotación de las posibles riquezas mineras aparece todavía un tanto improbable. Los yacimientos se hallan demasiado alejados de las grandes vías de comunicación para que la extracción de minerales pudiera ser hoy económicamente rentable. Es en realidad el interés militar el que predomina en los deseos soviéticos de soberanía sobre los territorios de la zona austral.

Guillermo SOLANA



Una reciente fotografía de Vivian Fuchs



EXPÉDITION ANTARCTIQUE  
FRANÇAISE

Paris le 30 Juillet. 1903.

70 rue de l'Université

SECRETARIAT

Monsieur

Veuillez vous m'expédier immédiatement  
en grande vitesse 125 litres de votre  
Anisette del Mono, en transit exporta-  
tion à l'adresse suivante

Expédition Antarctique Française du Docteur Charcot  
à bord du « Français »

(transit  
exportation)

Bassin du Commerce

Sena Inferieur

Le Havre

Veuillez nous facturer aux plus justes prix  
cette liqueur qui est pour nous du luxe,  
mais que le docteur Charcot apprécie au  
point de l'emporter au Pôle sud pour l'aider  
à supporter les terribles intempéries australes.

Nous comptons absolument sur votre  
envoi immédiat et nous vous prions d'adresser  
votre facture (port payé) au Havre d'où nous vous  
ferons payer par le Comptoir d'Escompte.

Agreez Monsieur avec nos remerciements  
mes sincères salutations G. Mauury

Una  
carta  
histórica

TRADUCCION  
DE  
LA CARTA

Señor: Quiere usted expedirme inmediatamente a gran velocidad 125 litros de su Anis del Mono, en tránsito de exportación a la dirección siguiente: Expedición Antártica Francesa del Dr. Charcot a bordo del « Français » (tránsito exportación) Dársena del Comercio, Le Havre, Sena Inferior. - Le ruego nos facture a los precios más justos este licor que es para nosotros de lujo, pero que el doctor Charcot aprecia al punto de llevárselo al Polo Sur para ayudarle a soportar las terribles intemperies australes. - Contamos absolutamente sobre vuestro envío inmediato y nosotros les rogamos de enviar su factura (porte pagado) al Havre desde donde les haremos pagar por el Comptoir d'Escompte. - Reciba señor, con nuestros agradecimientos mis sinceros saludos.

ANIS DEL MONO



# AGUILAR DE LA FRONTERA

SALINAS, ACEITUNAS  
Y EL MEJOR VINO  
DE MONTILLA

CAZA DE ESTORNINOS EN  
LA LAGUNA DE ZOÑAR

AQUI NACIO DOÑA MARIA CORONEL

Las primeras bandadas llegan cuando el otoño empieza a dejar sentir el frío por el campo. Vienen en perfecta formación, con sus alas oscuras ensombreciendo el cielo azul, en busca de clima más cálido y de alimento. Porque los estorninos consideran a la aceituna como un manjar delicioso para su estómago. Por ello estas tierras de olivares de la Andalucía son tan de su agrado para vivir.

Cruzando ríos y cruzando tierras pasan por encima de los picachos de Sierra Morena. Despeñaperros abajo como buenos flamencos, no se asustan de tener que sortear las cumbres grises, pizarrosas, de estos montes. Después, la vega del Guadalquivir se abre ante sus ojos. Unas bandadas siguen más al Sur, sin detenerse en su camino. Pero hay muchos que deciden hacer un alto largo en el camino y se quedan en Aguilar de la Frontera. Olivares: un millón de plantas en todo el término. Parada y fonda.

Existen en este término de Aguilar de la Frontera numerosos manantiales de agua salada, que suelen ir por arroyos, muchas veces sin bautizar siquiera, hacia el río Genil, que los acoge. También existen algunas lagunas que dan perfiles insospechados al paisaje de la campiña. En medio de la llanura, cortada sólo por algunos cerros, el agua quieta y tranquila de las lagunas.

Una de estas lagunas aguilarenses es la laguna de Zoñar, famosa en todos los contornos. Un labriego de aquí bronco y recio como es la gente de campo, nos ha dicho, con su amabilidad ruda, la extensión que tendrá Zoñar:

—Tendrá de agua como 60 fanegas de tierra...

Una manera de medir como otra cualquiera. Por aquí todavía

no se ha acabado de aprender bien eso del sistema métrico decimal. Sesenta fanegas, junto a las que crecen espesos carrizales. El de la Carrizosa es el más extenso y conocido. Porque es entre sus cañas donde los estorninos viajeros buscan amparo y cobijo durante la noche. A pocos metros están los olivos, el alimento libre de guardas jugoso y abundante.

Son cientos, miles, casi cientos de miles, los estorninos que durante otoño e invierno van alojándose en la Carrizosa. Para todos hay sitio y alimento. Sus alas oscuras se divisan a lo lejos en el cielo cuando se acercan en bandada. Son como escuadrillas en perfecta formación de combate.

Por estos días de invierno los aguilarenses deciden acabar con la plaga que se ha enseñoreado de sus olivos. Durante la noche ocho o diez hombres van tendiendo redes sobre los cañizos verde-amarillos. No ocupan por entero la Carrizosa. Sólo unos 40 metros cuadrados de redes, que terminan en un embudo en uno de sus extremos.

Al llegar la madrugada, cuando el sol empieza a dibujarse débilmente en el horizonte desde las tierras de la provincia hermana de Jaén los hombres comienzan a palmeaar y a hacer ruido, avanzando por entre las cañas. Los estorninos, asustados, intentan huir. Sólo hay un sitio que ellos creen libre de peligro, en el que no hay hombres. Y hacia él se lanzan, ciegos en su huida. Pero al final de este lugar que ellos han creído libre queda el embudo de la red, en el que, cuando acuerdan, están irremisiblemente presos.

—Algunas veces se han cogido en una sola madrugada doce o

trece mil docenas de pájaros—me han dicho.

No hay más que multiplicar: casi ciento cincuenta mil pájaros. Los hombres los van matando con una facilidad pasmosa y los van echando en sacos. Después, camino del mercado. Van a Córdoba, a Sevilla, a Granada y a otros muchos puntos.

**EL MEJOR VINO DE MONTILLA SE HACE EN AGUILAR**

Junto al olivo con su verde sucio, los viñedos. Son paisajes bíblicos estos de Andalucía. Paisajes como pudieran ser los que rodearon cualquier ciudad de la Judea. Los viñedos, con sus uvas claras y jugosas, producen uno de los mejores vinos de España. Están todos ellos incluidos en la denominación de origen de Montilla y Moriles.

Pero los aguilarenses dicen que su vino es el mejor de toda esta comarca. Igual que en la capital de la provincia, el vino se bebe en «medios», que son esas copas largas, que se estrechan en la boca y tienen una barrita de vidrio entre el cazo y la base redonda. Vino de barril a 1,50 pesetas el «medio». El nombre debe venir de antiguas medidas de capacidad que hoy se han olvidado: un medio de algo, no sabemos de qué. Aunque quizá tenga su origen en otra cosa. También al vino de Córdoba se le dice «de a 24», y no es que tenga 24 grados, sino que antes este vino costaba 24 reales la arroba o algo parecido.

Tapas especiales para acompañar a este vino no existen. Andalucía es tierra sin cocina especial. Abunda en vinos tanto como desconoce platos típicos. Los flamencos, quizá un poco para contentarse, dicen que el vino se

bebe a palo seco para mejor conocer su sabor. Y en cada calle, su taberna con nombre más o menos caprichoso, índice de la capacidad de imaginación de la gente. Según parece, Ortega y Gasset se quedó encantado en una visita que realizó a estas tierras, cuando encontró una taberna que se rotulaba «El Conocimiento».

Ya hemos dicho que las salinas del término de Aguilar son numerosas. Existe su pequeña industria salinera. Sal que se vende al por mayor, sin empaquetar. Muchas de estas salinas no son sino manantiales que surgen de pronto de lo más hondo del río de la Antigua uno de los arroyos más grandes de Aguilar, que ha merecido título de río.

### LA TORRE DEL RELOJ, AISLADA Y SOLITARIA

Aguilar está montada sobre un cerro, como correspondía a un lugar que ocupaba sitio en la frontera de Castilla y del moro. La parte más alta, el punto más alto de Aguilar es la veleta que orienta al aire desde la torre del reloj. Esta torre está en una plaza, solitaria, aislada, con su cuerpo cuadrangular.

—¿Había antes alguna iglesia junto a la torre?

—No, señor. Esta torre tiene mucho mérito—me ha contestado uno de aquí—. Es una torre sola.

En uno de sus lados, arriba del todo, está el antiguo reloj que le da nombre, y que ha ido marcando las horas del pueblo mientras ha funcionado. Parece ser que ahora sigue funcionando la campana, pero la esfera ha desaparecido.

Un poco más para arriba, junto a esta plaza donde se alza la torre solitaria del reloj, la plaza del Ayuntamiento. Debe ser donde antiguamente se celebraban los espectáculos taurinos. Es una plaza cerrada, octogonal, con cuatro arcos que dan paso a otras tantas calles, arterias urbanas que comunican la plaza con el resto del pueblo.

A un lado, el Ayuntamiento, de dos pisos, pequeñito. Casas blancas a todo alrededor. En el centro, unos cuantos tenderetes vacíos, de madera vieja y sucia. Es aquí donde cada mañana se escuchan los pregones del mercado, que se instala aquí. La animación tradicional cobra tipismo y gracia en esta placita cerrada y blanca de Aguilar de la Frontera, en la que las amas de casa vienen a comprar cada mañana lo que necesitan.

Da igual tirar por cualquiera de los cuatro arcos de la plaza. Por cualquiera de ellos se sale, cuesta abajo, camino del paseo, que tiene nombre de marqués en su rótulo y es una plaza con palmeras verdes. Entre ellas se alza la estructura del templete para la música. Los domingos mañaneros, cuando hace buena temperatura para ello, la banda de música se viene aquí a tocar su programa, mientras la gente pasea tranquilamente. Sol sobre la cal blanca de las paredes y sobre el verde limpio de las palmeras.

A uno de los lados de la plaza, el muro de un cine de verano, al aire libre. Junto a él, la fachada de una antigua ermita o iglesia, con su hornacina encima del por-



En uno de los lados de esta plaza octogonal y blanca se alza el edificio del Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera.



A la plaza octogonal se entra por cuatro callejitas estrechas que acaban en un solemne arco



El paseo de Agustín Aranda, donde los domingos van los aguilareños a oír los conciertos de su banda de música

talón. Tiene un santo y una lucecita que luce por las noches.

—Ahora no es iglesia, sino un almacén. Cosas de cuando la desamortización, ya se sabe —me ha

dicho el coadjutor del Soterraño, que se llama don Antonio, es natural de Priego y ha salido hace bien poco del Seminario Provincial de Córdoba.



Fachada del Centro Maternal de Urgencia, instalación modelo entre las de su género



Al borde de la laguna de Zóñar, las primeras cañas de la Carrizosa, sobre las que se tienden las redes para cazar estorninos

En la acera de enfrente, el casino, con sus ventanales amplios y abiertos. Todos los casinos de Andalucía son, poco más o menos, como éste, cortados por análogo patrón.

#### EL SOTERRAÑO, JUNTO A LOS RESTOS DEL CASTILLO

Tirando por la calle que sigue la fachada del Casino llega uno hasta el Castillo. Por allí está también la iglesia del Soterraño, que es la más principal y antigua de Aguilar de la Frontera. Para llegar a ella hay que subir por una callecita corta, en rampa, alfombrada de miedrecitas bien dispuestas. Es una fachada lateral, chiquita y una torre asomando a la izquierda.

Santa María del Subterráneo es la Patrona del pueblo. O del Soterraño, que es lo mismo «en román paladino». Es una Virgencita que se encontró hace siglos enterrada al hacer obras en la iglesia, según atestiguan los

documentos parroquiales. Se cree que algún devoto la sepultara cuando la invasión árabe, para librarla de que cayera en manos de infieles.

Cercano al Soterraño, ya lo hemos dicho, el Castillo, el antiguo castillo de Polei, que ese es su nombre. Bueno, lo que fué castillo. Ahora solamente existen unas piedras deslucidas y nada más. Pero fué castillo y de los más principales de estas tierras. Aquí vivían los antiguos señores de Aguilar, a cuya familia perteneció el Gran Capitán.

El párroco del Soterraño, que se llama don Julián, nos ha dicho que él cree que el propio Gonzalo Fernández de Córdoba nació aquí, en este pueblo.

—En los libros de la parroquia, que son muy antiguos, de antes que mandara llevarlos el Concilio de Trento, están las partidas de bautismo de todos sus hermanos. Además, Montilla era entonces una aldea, mientras Aguilar era la sede del señorío.

Nos ha dicho todo esto en una habitación pequeñita de la iglesia, en uno de cuyos lados están los armarios con los libros antiguos, cuya letra no hay quien entienda. Al otro lado, un armario con el platero del Soterraño: una custodia, varaes, ciriales, sacras... Plata antigua, trabajada con amor y esmero por artesanos antiguos de la plata.

Don Julián también me enseña la partida de bautismo de un beato aguilarense que murió en el martirio allá en tierras de Damasco, donde había ido para predicar el Evangelio. Igual que siglos antes habían sido muertos por los árabes en el propio castillo de Polei un centenar de defensores suyos que no quisieron abjurar de su fe.

Junto a las ruinas del castillo hay ahora una explanada que se ha habilitado recientemente para paseo. Tiene bancos rústicos y unos árboles naciendo, dentro de sus alcornoques, en espera de hacerse hombres. «No destruyas lo que es tuyo», reza un cartelito a la entrada del paseo. La gente viene aquí a tomar el sol tibio de invierno. Desde la explanada se divisa la vega de Aguilar, muchos metros abajo, con sus cuadrados iguales, en los que el cereal está sembrado y ya camino de apuntar brioso hacia arriba.

Hay también un caminito que da la vuelta al castillo y conduce hasta el pueblo. Y una calle ancha, en la que se alza a un lado un convento de monjas, íntimo y recogido.

#### UNA «BOMBONERA» BARROCA

Al otro extremo del pueblo está el asilo, ante el cual hay un claro sin árboles. Asilo y castillo son los dos límites de Aguilar a todo lo largo. Y en medio del camino una iglesia chiquita, frente a una plaza que casi no merece este nombre, de pequeña que es. Se trata sólo de un ensanche que hace la calle en este sitio.

La fachada es severa y bonita. Junto al muro, un azulejo reciente, con una Asunción. Se colocó cuando hace unos años quedó proclamado el nuevo dogma mariano.

Pero lo mejor de esta iglesia es su interior. Nos ha llevado a verlo don José Varo de Castro, el que más entiende y sabe de historia de Aguilar. Está publicando poco a poco, en un periódico parroquial, unos apuntes sobre la historia de este pueblo. Después quizá haga un libro, cuando tenga tiempo para ello.

Es un hombre que gusta poco de hablar, como hemos creído siempre que debían ser esos señores dispuestos a perder tiempo rebuscando recuerdos del pasado en pergaminos y escrituras amarillentas por los siglos. Pero, ante la maravilla barroca de esta capillita, habla sin parar durante un buen rato:

—Es una auténtica bombonera—finaliza.

Efectivamente, esta iglesia parece una bombonera con su planta circular, su cúpula, sus altares de columnas retorcidas y barrocas. Atrás, frente por frente del altar central, la reja del coro, desde el



Entre viñedos que producen el mejor vino de los alrededores, Aguilár de la Frontera, con sus blancas casas

que hace siglos se siguen asomando las monjitas que viven aquí. Porque es la iglesia capilla de un convento de Carmelitas descalzas.

—La construyó don Rodrigo de Varo y Antequera, un antepasado nuestro—me dice el historiador.

Me habla también de antiguos nombres de la ciudad: Ulía, Ipagro... Fué entonces silla apostólica. El nombre que ahora tiene proviene de un caballero portugués que se llamaba Aguilár y castellanizó luego su apellido en Aguilár.

#### LA VIRGEN DE LA UNA SE LLAMA DE LOS DOLORES

Una imagen de gran devoción en Aguilár de la Frontera, junto a la Virgencita del Soterraño, es el Cristo de la Salud, que salvó en otras edades de una epidemia de peste a los aguilarenses de entonces. Actualmente la iglesia en la que recibe culto se ha convertido en parroquia. Junto a las del Soterraño y la del Carmen, la parroquia de la Salud es una de las tres que existen en Aguilár.

La del Carmen tiene delante de sí una placita cuadrada en la que se levanta una reproducción en miniatura del Cristo de los Faroles, de Córdoba, tan anunciado por los carteles de turismo. Es un Cristo pequeñito, a cuyo alrededor hay ocho faroles dándole luz en la noche. Es también, como el de Córdoba, una especie de Semana Santa permanente.

En los días de la Semana Mayor salen procesionalmente por las calles de Aguilár cerca de las veinte imágenes. Cada una de ellas cuenta con numerosos hermanos que las acompañan vestidos con sus túnicas y su capuchón, con los cirios encendidos para alumbrar el paso de las diferentes imágenes de Cristo y la Virgen por los lugares más llenos de típlamo y de fervor popular.

Junto a estos hermanos de luz, la Cofradía de Jesús Caído tiene una vistosa cohorte cesariana. Romanos falsos que marchan con su coraza azul y su falda y corpiño blanco y sus lanzas. Son

muchos los lugares andaluces que tienen Cofradías con tropas de «romanos».

Hay imágenes a las que la devoción popular ha bautizado con nombres distintos a los que en

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone  
**CCC**

INGLES  
FRANCES  
ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS  
o SIN DISCOS

El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a  
LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

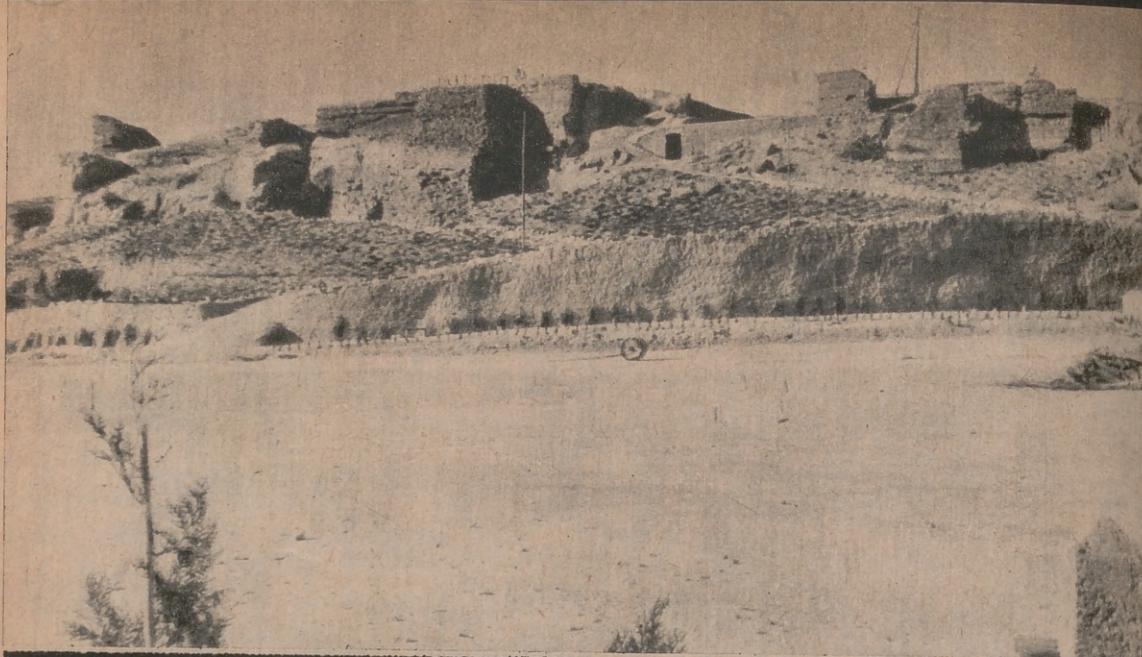
**CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA**  
APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegación: MADRID, Puerta de Toledo, 11. BARCELONA, Av. de la Luz, 38  
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

CCC

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de \_\_\_\_\_  
Nombre \_\_\_\_\_  
Señas \_\_\_\_\_ Población \_\_\_\_\_  
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.



Del antiguo castillo, atalaya un tiempo de Castilla en la frontera del reino de Granada, sólo quedan actualmente estas piedras que se van desmoronando

realidad tienen. Así sucede con la Virgen de los Dolores que existe en el Soterraño. En Aguilar la llaman «la Virgen de la Una», sencillamente porque salía procesionalmente a la una de la madrugada. No importa nada que posteriormente salgan otras imágenes a esa hora ni que la Doloresa haya retrasado su salida a las dos. Siempre ha sido la Virgen de la Una, y no hay por qué cambiarle el nombre.

En el mismo Soterraño, y en una capilla de la parte posterior del templo, se venera un Nazareno con su cruz a cuestas y su túnica morada. El haber sido todos estos lugares feudo de Medinaceli ha hecho que en todos ellos la devoción hacia el Nazareno sea grande y sentida.

Costumbre curiosa en la Semana Santa de Aguilar es que los nazarenos visitan los sagrarios el Jueves Santo con sus hábitos y sus capirotos, iglesia por iglesia, en correcta formación, rezando sus estaciones. Después llegará la hora del desfile procesional, hasta el otro año. Durante los doce meses de intermedio cada Hermandad procurará aumentar la belleza de su procesión, de su «paso». Quizá unas trompetas nuevas de plata, unas velas, túnicas, ciriales, varas para el palio, una corona para la Virgen...

La imagen de Cristo en su sepulcro es articulada, y de esta forma sirve para la procesión del descendimiento. Tradicionalmente dos hermanos mayores representando a José de Arimatea y Nicodemus quitan la corona de espinas y los clavos y los depositan en el regazo de la Virgen.

#### UNA INSTITUCION MODELO EN SU GENERO

La fiesta principal del pueblo es la Feria Real, que se celebra el 6 de agosto, día de la Virgen del Soterraño. Hay mercado importante de ganados, que se instala en terrenos de las afueras del pueblo. La creciente mecanización del agro no ha hecho perder su importancia tradicional a esta feria de ganados de Aguilar. El pueblo vive entero unos días de alegrías y de festejos, sin que el calor de la estación enturbie un momento la animación callejera. Hay gentes para estar danzando por las calles durante las veinticuatro horas del día.

Aunque es esta feria la principal del pueblo, no dejan de existir otros festejos menores. Por ejemplo, la Feria de la Rosa que se celebra el segundo domingo de octubre, todos los años. Y también el Día del Corpus es día grande en los fastos de Aguilar.

Una institución modelo en el pueblo es el Centro Maternal de Urgencia. Está instalado en la antigua villa, con sus casonas de escudos señoriales sobre los portales y cercano a la iglesia del Soterraño. Este centro ocupa en realidad uno de los pisos del hospital. Lo atiende una monjita amable, que nos explica todo lo que concierne al centro que ella dirige. Cuando le hemos preguntado cuántas hermanas trabajan con ella nos ha dicho con una sonrisa simplemente esto:

—Servidora nada más.

Me ha pedido que hable de «su» Centro Maternal. Puede haber alguien que, al saber de su existencia, sienta tentaciones de en-

viar alguna cosa, y eso nunca viene mal. Pero sin necesidad de que nos lo hubiera dicho no hubiéramos tenido más remedio que hacer mención de ello. Laboratorios, quirófano, sala general, salas particulares... Todos los últimos adelantos van poco a poco siendo adquiridos a costa de mil esfuerzos para ser instalados aquí. Y todo ello gracias al celo y al trabajo de esta monjita, de la que no sabemos su nombre porque nos pareció incorrecto el preguntarle. Sólo sabemos que es navarra porque le preguntamos de dónde era cuando la oímos hablar con su castellano cortado a pico.

En este centro son muchos los nuevos futuros ciudadanos de Aguilar los que han venido al mundo. Cuando lo visitamos había en la sala general una muchachita joven que en cinco años era la tercera vez que la asistían.

Damos un último paseo por el pueblo. Nos acompaña don José Varo contando poco a poco cosas del mismo. Y nos enteramos que aquí nació doña María Coronel, aquella mujer que se decidió a quemarse el rostro para desengañar de amores al Rey Pedro I.

Otras cuantas cosas nos las dice un cartero con el que tomamos unas copas mientras esperamos que llegue el coche que baja a la estación. Nos habla de bodegas, de almazaras, de que si él cree que Aguilar cuenta ya casi con los veinte millares de habitantes...

El coche que baja a la estación se ha roto. De pronto se ha parado el motor y no se decide a andar. Hay que ir andando por un atajo que bordea el cementerio. Es un senderillo enfangado por las lluvias recientes. La estación está negra. Tarda el tren. Pero viene completo, según nos dice el jefe de estación. Y hay que decidirse a quedarse en Aguilar por esta noche o a correr el albur del billete doble. Decidimos marchar, y que sea lo que Dios quiera.

Antonio GOMEZ ALFARO  
(Enviado especial)

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

# "EL BUFON DE HAMLET", PROLOGO A UNA TRAGEDIA ESCRITA HACE CUATRO SIGLOS

## EN UN NUEVO TEATRO LA ULTIMA OBRA DE BENAVENTE

### LO QUE WILLIAM SHAKESPEARE SE DEJO EN EL TINTERO

AL entrar en el teatro Goya comencé a pensar muchas cosas. Es buena noticia esto de que Madrid cuente con un nuevo teatro, de que haya desaparecido el fantasma aquél que nos rondaba hace pocos años y que amenazaba dar al traste con la afición al teatro. Porque, todos ustedes lo recordarán, cuando desapareció el teatro Fontalba, víctima propiciatoria del alma fría y mercantil de un Banco, las protestas se unieron hasta formar una pirámide en un postrero intento de salvar un tablado con una biografía muy larga, con una historia limpia de éxitos, pero todo fue en vano.

Y así, ante la inminencia de una catástrofe, ante el colapso de una de las manifestaciones lite-



Dos escenas de «El bufón de Hamlet», obra póstuma de don Jacinto Benavente, que ha sido estrenada en la inauguración del nuevo teatro Goya.



rarias más arraigadas en el pueblo español, la Sociedad General de Autores tomó cartas en el asunto, se lanzó valientemente a la ofensiva, y compró en primer término el teatro de la Zarzuela para representar obras líricas. Pero no quedó aquí la intención ni el hecho concreto, sino que la misma Sociedad General de Autores puso su mirada en el Goya y ahí está ya, abierto al público, pulcro como un niño que se pone de largo.

Y nada mejor para el estreno que representar una obra de nuestro llorado don Jacinto, por lo menos en lo que se refiere al símbolo, ya que yo no soy crítico ni lo pretendo, y no voy a meterme a juzgar cosas y a sopesar detalles. Allá cada uno con su obligación. En el vestíbulo, en dos vitrinas de cristal, como si de dos caballetes de un pintor imaginario se tratara, están recogidos re-

cuerdos de Benavente. A la derecha, cerca de un cuadro de don Jacinto, se puede ver el diploma del Premio Nóbel concedido al dramaturgo en 1922. Un diploma que grita los méritos indiscutibles de la obra del autor de «Los intereses creados», porque en 1922 se llamaba al pan, pan y al vino, vino, y no pasaban algunas irregularidades muy frecuentes hoy en día en Suecia y en España.

Debajo, colgados de tres clavos, los tres blocs, en los que Benavente escribió «El bufón de Hamlet». Letra menuda, apretada y difícil, que cuesta entender para quien no esté acostumbrado a la peculiar caligrafía. Acaso sea bueno decir que antes del estreno de «El bufón de Hamlet» corrieron muchos bulos. Se decía que Benavente sólo había escrito el primer acto; que los otros dos eran un simple escamoteo, o por mejor decir, un perfecto añadido.



Gracias a la iniciativa de la Sociedad de Autores, Madrid cuenta con un nuevo y suntuoso teatro en el barrio de Salamanca

Nada de eso. Ahí están los tres blocs para quien quiera verlos. De ellos y de la obra publicada en sus obras completas se ha sacado el texto definitivo de la comedia, y en opinión de Manuel Benítez, uno de los directores, «El bufón de Hamlet» se representa tal y como hubiera deseado Benavente que se hiciera.

En la vitrina de la izquierda está la anunciación de la obra. Quiero decir que Benavente hace ya mucho tiempo pintó unos buceos para un «Hamlet» escritos para ser representado en guíñol. Nuestro dramaturgo, a la hora de coger el pincel, le tenía especial cariño al color rojo.

Aquí y allá, destacando en todo el teatro, rosas y más rosas, que dejan en el aire el respiro difuso de una melancolía suave y penetrante. Algo así como un recuerdo que vuelve de nuevo a hacernos una visita.

#### MANUEL DICENTA CIERRA UN CIRCULO

Hay cierto nerviosismo y se nota que el regidor, los tramoyistas y demás hombres que trabajan entre bastidores aún no dominan por completo el nuevo teatro. La verdad es que la puerta de entrada al escenario mete un ruido bastante fuerte cada vez que se abre y este ruido rebota en el escenario y pone nerviosos a los actores. A más, aún no se han quedado fijos en la memoria los diversos números telefónicos de las correspondientes secciones y esto trae consigo algún que otro apurillo. En una ocasión, tras hacer Dicenta un gesto desde el escenario que indica a las claras que le molesta el ruido de la puerta, en una mutación, se engancha un decorado que baja y se organiza el desconcierto. El regidor, desesperado, desbarrando en voz que le viene del estómago, agarra el teléfono y mete el dedo en el dis-

co telefónico. Pero ahí está lo malo, que el hombre no sabe el número de los que están bajando el decorado y hay un momento de tensión nerviosa. Al fin se arregla todo. Son gajes del oficio. Manuel Dicenta sale de escena y se va directamente a su camerino. Allí se arregla el pelo. Su caracterización es magnífica.

Yorik, aquel personaje que aparece en el «Hamlet» de Shakespeare, representado tan sólo por su calavera, en esta obra de Benavente es el protagonista. Aquí está en carne y hueso, ante mí, dándole a unos peiliños que se pegan a la frente y que le imprimen al rostro cierto aire de degradación, de hombre servil a los hombres y a los vicios. Dicenta, este autor que tiene acaso más horas de vuelo que ninguno, que se las sabe todas, valga la expresión, me habla en seguida de algo que le sube de lo hondo:

—Yo me consagré—bueno, me convenía definitivamente de que había nacido para autor—con una obra de Benavente: «Vidas cruzadas». Por ello siento una íntima alegría estrenándole su última obra.

Yorik es un hombre bueno, que ama a Hamlet, que piensa siempre en el pequeño Príncipe de Dinamarca. Hora es ya de decir que «El bufón de Hamlet» es el prófugo del «Hamlet», de Shakespeare. Dicho en otras palabras. Cuando termina la obra de Benavente comienza la obra de Shakespeare. Por ello los personajes son los mismos, y aquí está Ofelia también, una niña ingenua que ama apasionadamente a Hamlet.

—¿Qué opina usted de esta obra?

—Por la frescura del diálogo, por su fluidez, por lo sentencioso, «El bufón de Hamlet» parece pertenecer a la época más brillante de Benavente.

Yorik llega a Palacio de la ma-

no de Hamlet. La Reina lo quiere echar, pero el Príncipe se mantiene firme y asegura que Yorik será su conciencia, que el bufón dirá por él sus pensamientos desnudos, sin preocuparse de disimularlos con la máscara de la educación. Y Yorik se mueve a a su antojo. Y visita la cocina y se harta de vino y de manjares, y todo el mundo le dice que abusa y que sólo se preocupa de satisfacer sus instintos. Pero no hay tal. El alma de Yorik es más profunda; su conocimiento de la nobleza y de las intrigas palaciegas le han llevado a la conclusión de que en la cocina están al descubierto todos los secretos de la corte, porque en la mesa los nobles se sobrepasan y los criados lo escuchan todo. Así es como Yorik cuida del porvenir del pequeño Príncipe de Dinamarca.

—¿Su personaje, Dicenta?

—Creo que Benavente quiso crear un Yorik de tal forma que él fuera el propulsor del espíritu de Hamlet.

—¿Qué es Yorik? ¿Un hombre que duda?

—No. Yorik sabe lo que quiere. En efecto, es el contrapunto. Hamlet ya duda, todo para él es confuso, digno de someterse a lo problemático. Pero Yorik, en el transcurso de la obra va diciendo cosas que luego son como el espíritu de los razonamientos de «Hamlet» en su versión shakespeariana, naturalmente.

#### UNA EXPERIENCIA NUEVA EN TEATRO

Dicenta vuelve a escena. Berta Ríaza, la inolvidable intérprete de «El diario de Ana Frank», vestida de hombre, pasea atornillada por el escenario en su interpretación del personaje de Hamlet. Del patio de butacas llega una ovación como premio a una sentencia del maestro fallecido.

En una esquina del escenario, Manuel Benítez, uno de los directores de la obra. Es buen momento para alejarse un poco y charlar. En el despacho del teatro hay dos obras sobre la mesa. Benítez aclara.

—Nos han llegado hoy. Esto es una lluvia de obras. Los autores no se cansan de enviar lo que escriben.

Independientemente de nuestro propósito, estas palabras abren un paréntesis, pero conceden la oportunidad de internarse por un camino pedregoso que creo de interés.

—¿Y se leen todas esas obras

—Absolutamente todas.

—¿Aunque el autor sea completamente desconocido?

—Mire usted. Quitando a media docena de nombres que ya tienen su prestigio y su público, los demás nombres no influyen en absoluto. Lo que influye es la comedia.

Esto es sorprendente. Siempre se está llevando y trayendo la palabrilla ésa de que el teatro es un coto cerrado; de que los que están dentro defienden el terreno con uñas y con codos; de que... Y ahora resulta que si un autor envía una obra a un teatro, tiene la seguridad de que su obra será leída y, en caso de interesar, representada.

—Hay que distinguir—puntualiza Benítez—entre autor novel y

autor novel. El llamarse autor novel no cuesta dinero y así ocurre que hay algunos señores que se dan este autonombamiento y que sólo escriben tonterías. Hay otros autores noveles que llevan con justicia el nombre. Autores de veinte a setenta años.

El problema del teatro español está en los autores. Es sencillo: sólo en Madrid se necesitan unas cien obras al año, y como sólo existen media docena de autores consagrados y estos señores se limitan a escribir una o dos obras anuales, pues quedan la friolera de ochenta obras que hay que sacar de donde sea. De aquí que se arrime el ascua a la sardina de las traducciones.

—Vamos a crear un grupo de teatro nuevo. Escuche.

Escucho. Y Manuel Benítez me explica el porvenir del teatro Goya. Hay un proyecto muy ambicioso que será recibido con los brazos abiertos por los autores noveles. El Goya ha sido creado para estrenar únicamente obras de autores españoles. Y como lo que interesa es descubrir nuevos valores, dentro de poco se hará una sesión semanal con gente absolutamente desconocida. Director, autor, actores, escenógrafo, todo recién nuevo. En principio, cuando se ponga en marcha el proyecto, habrá una selección previa, un censo del que se sacarán a los más destacados. De aquí a la fama, un solo paso.

—Nos conformaríamos con descubrir al cabo del año a un autor, a un actor y a un director.

En el escenario termina en este momento el segundo acto. Los aplausos llegan hasta aquí apagados, como envueltos en algodón prensado. Y esto nos hace acercarnos de nuevo a «El bufón de Hamlet».

¿Cómo está el manuscrito de Benavente de esta obra?

—Apenas sin tachaduras. Da la impresión de que ha sido escrito de un tirón, sin vacilaciones.

Los ensayos duraron treinta y un días. Lo que más hizo pensar a los directores fueron los cambios. En la comedia, las mutaciones las realiza el «ballet» a la vista del público, y concretamente en el primer acto apenas hay decorado. El decorado lo forma el mismo «ballet», que, simbólicamente, se dispersa al finalizar el acto.

#### EN EL DESCANSO, EL PULSO DEL PÚBLICO

La gente habla de Benavente, de la comedia de Benavente. Cada cual tiene sus recuerdos del maestro y hay algo que vela las opiniones. Yo mismo, empujado por el ambiente, recuerdo que mi primera crónica fué precisamente la muerte de nuestro Premio Nóbel. Allí, en la terracita del María Guerrero, cuando pasó el cadáver cayó una lluvia de flores sobre el ataúd, empujadas por las manos de las actrices que habían representado a los personajes inmortales del dramaturgo. Era como un milagro; era como si Crispín, como si Raimunda, Silvia, Feliciano y tantos otros cobraran vida para agradecerle en los últimos momentos el soplo de vida que les infundió.

Hoy, ya lejano aquello, se juzga.

—Yo creí que la obra iba a ser más discursiva—dice alguien.

Gregorio Prieto anda por aquí.



El primer actor se contempla ante el espejo esperando ser llamado a escena



En el camerino, el personaje se prepara a entrar en situación

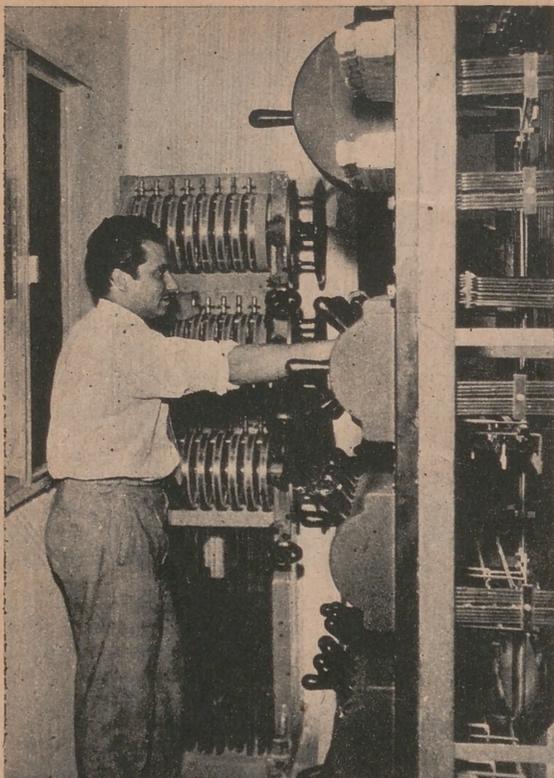


Entre bastidores sorprendemos a los jóvenes intérpretes en tertulia, preparados para actuar

las manos dentro de los bolsillos, y no sabe aún qué opinar. Está intrigado; se comenzó a intrigar en el segundo acto. Ahora está perplejo.

—No tengo ni idea de lo que va a pasar. Ya veremos, ya veremos...

Luisa, la mujer que vende claveles, la mujer que nos en-



Detalle del cuadro de control eléctrico del nuevo teatro



En el vestíbulo del Goya, recuerdos de don Jacinto Benavente

contramos en todos los estrenos poniendo claveles en los ojales de los caballeros, recuerda algunos estrenos del maestro y hay en sus palabras tristeza y emoción.

—A mí me parecía que Benavente siempre miraba en los estrenos a las cosas con ojos tristes.

El vestíbulo está de bote en bote. Y Benavente, una vez más, librando una batalla entre la ficción y la realidad, va por allí, protagonista de los grupos, epicentro de los comentarios.

#### MUERTE DE YORIK Y EL ESCENARIO QUE SE QUEDA VACIO

Llega la escena cumbre. Anochece en los jardines de Palacio. El sol se oculta a lo lejos y el cielo tiene un aire rojo, una tonalidad trágica. Yorik está cansado; ha bebido; ha comido demasiado. Quiere dormir y así se lo dice a Ofelia. Y en sus palabras se ve el sello inmortal del soliloquio de Hamlet. Benavente, en labios de Yorik, juega también con las palabras dormir, soñar. Yorik se acuesta en lecho

real. Alguien llega, un hombre con el rostro tapado, un hombre que le echa polvos—¿qué, si no?—a la boca. Y Yorik despierta sobresaltado, aterrado, y se lleva las manos a la garganta. Hamlet está presente. Nadie ha visto al asesino, apenas su sombra insinuada en la huida. Y Yorik, el bufón, el fiel bufón del Príncipe de Dinamarca, muere tristemente, convencido de que nadie escribirá una tragedia sobre su vida porque él es un personaje muy poco importante. Y entonces, Hamlet, tras llorar abrazado al cadáver, siente el impulso del poder para conseguir descubrir al asesino. Y se levanta y, erguido, exclama:

«¡Ahora, sí! ¡Ahora quiero ser Rey!»

Así termina «El bufón de Hamlet», última obra de Benavente. El telón cae lento, majestuoso, y cuando vuelve a elevarse, el escenario está vacío. Al fondo, la luz roja que presagiara la muerte de Yorik. En la escena, la soledad del que se ha ido. Y esta soledad recoge la frescura, el recuerdo, el homenaje, la emoción del primer aplauso del público, que agranda su pupila para ver a Benavente en el solitario tablado. Es el momento en el que se rinde todo a una obra que consiguió levantar en Suecia el pabellón nuestro, el pabellón del espectador de primera fila y el pabellón de ese campesino que se inclina en cualquier pueblo ante el arrebató del corazón y que no sabe que Benavente era un compatriota, que acaso nunca ha llegado a saber que nació y murió apretado al mundo mágico de la fantasía.

Pedro DE CIMADEVILLA  
(Fotografías Basabe)



En un entreaeto, el vestíbulo del Goya ofrece este aspecto

**¿EL SOBERANO  
DE LOS  
COÑACS?**



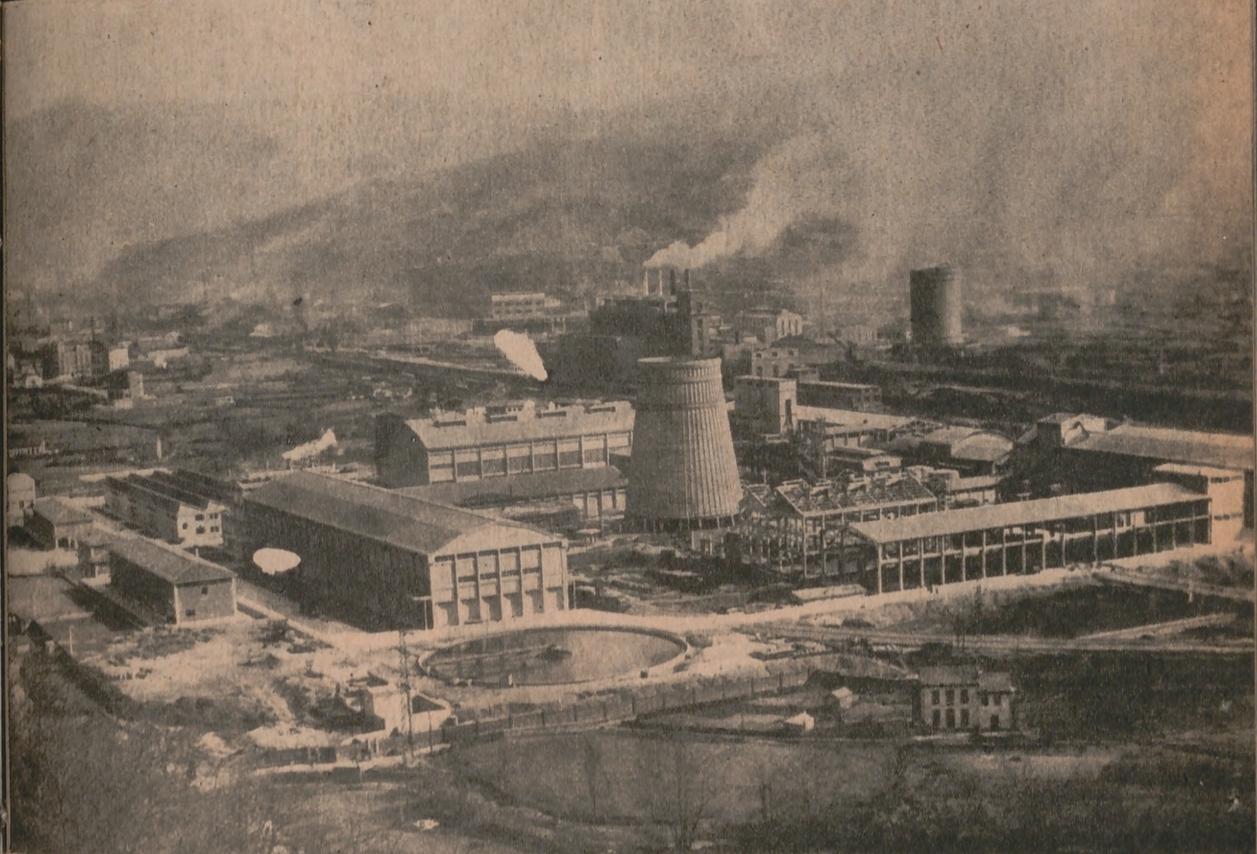
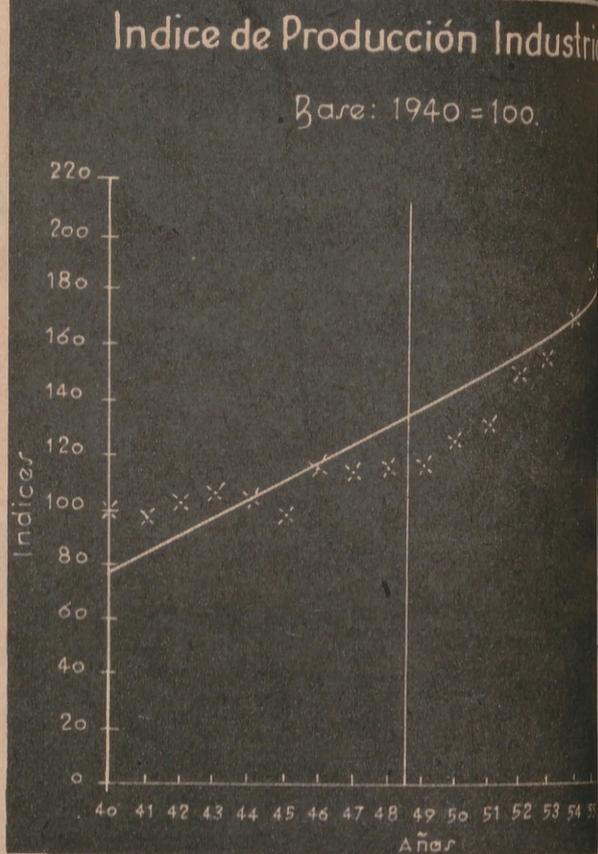
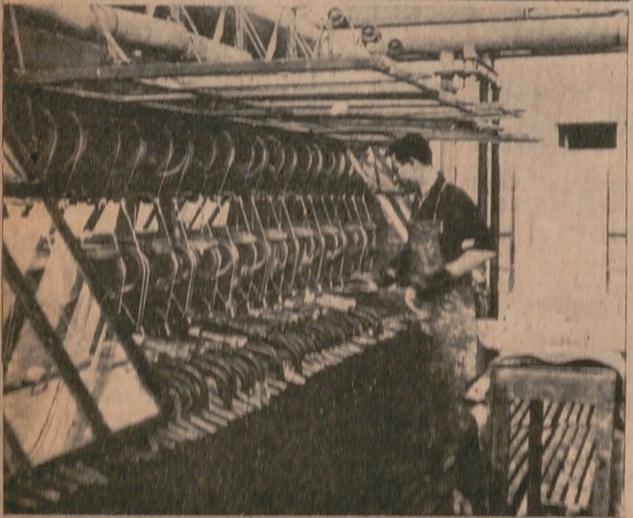
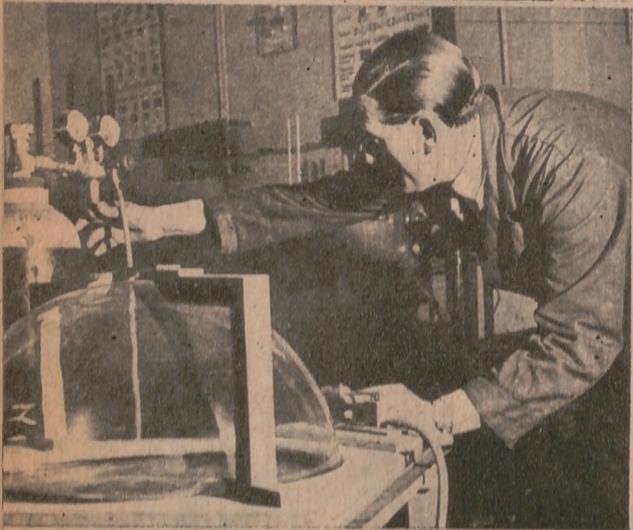
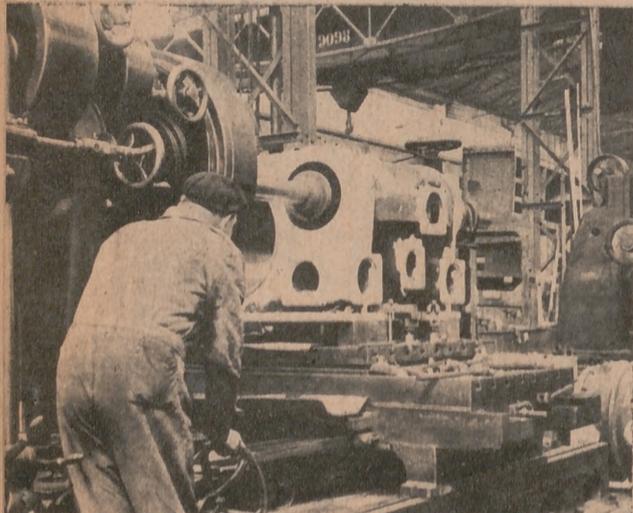
# SOBERANO

## GONZALEZ BYASS

disfrute oyendo los martes, a las nueve menos cuarto, y los viernes, a las once de la noche, a través de la gran cadena de la S. E. R., el concurso "Adivine la clave" con sus sensacionales premios.

# 218: UN INDICE POSITIVO EN LA INDUSTRIA NACIONAL

## CARBON, SIDERURGIA Y ELECTRICIDAD EN UN GRAN PERIODO DE EXPANSION



## POR PRIMERA VEZ, CIEN VEHICULOS DIARIOS

SI hay un número que mida exactamente el proceso global de nuestra industria, éste es el índice de la producción industrial. El número índice de producción industrial de 1957 respecto a 1940 es de 218, con un aumento del 7,6 por 100 sobre 1956. Quiere ello decir que desde 1940 nuestra producción industrial ha aumentado en un 218 por 100, a un ritmo de crecimiento, por otra parte, no igualado jamás en la historia económica de España.

Los últimos veinte años, pues, son, sin discusión ni duda de ninguna clase, los años más fructíferos, concretamente ya dentro del terreno industrial, que se han conocido en nuestra Patria. El volumen de inversiones, las nuevas industrias, las alzadas plantas fabriles, muchas de ellas las más modernas de Europa; las técnicas incorporadas, la calidad y valía, en suma, de nuestros productos, proclaman con su presencia y con toda justicia no sólo el alto nivel alcanzado por nuestras ramas productoras, sino la favorable coyuntura económica de España; consecuencia, ni más ni menos, del esfuerzo coordinado del Gobierno, de los hombres de empresa, de los técnicos y productores, que a todos, cada uno

en su medida, se da el justo éxito. Por otra parte, las previsiones hacían estimar... Esto, que corresponde exclusivamente a los que en España viven y trabajan, significa un hecho innegable: el nivel de vida de España tiene una altura como jamás la hubo en ella.

más rápido de lo que las más optimistas previsiones hacían estimar. Esto, que corresponde exclusivamente a los que en España viven y trabajan, significa un hecho innegable: el nivel de vida de España tiene una altura como jamás la hubo en ella.

### DIECISEIS MILLONES Y MEDIO DE TONELADAS DE CARBON

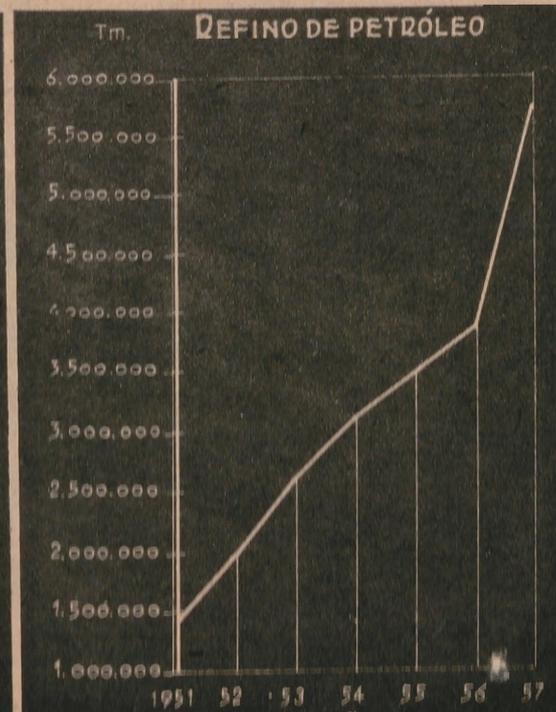
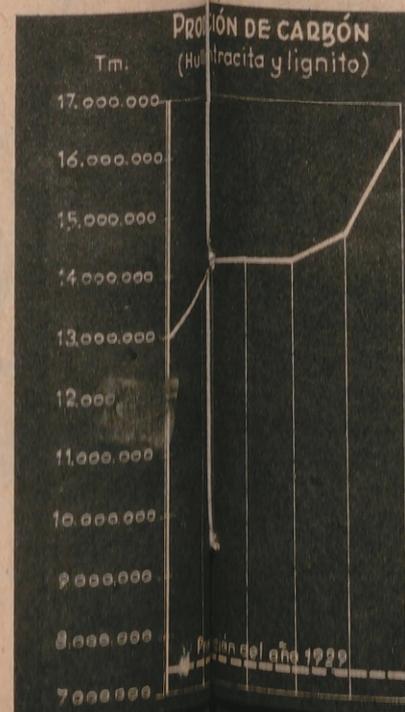
Uno de los pilares de toda economía es la producción de carbón. Esta producción, que ya en 1956 había aumentado en 590.000

toneladas métricas, ha seguido progresando, incluso más de lo calculado, alcanzando la cifra, en 1957, de 16,4 millones de toneladas métricas, lo que representa un incremento del 11 por 100, lo cual equivale a más de millón y medio de toneladas.

Estas cifras son el resultado de las importantes y acertadas inversiones realizadas durante los últimos años por las empresas mineras para mejorar el utillaje, los sistemas de explotación, de extracción, etc.... También el resultado altamente satisfactorio cabe atribuirlo a una mejoría general de la productividad. Los cálculos permiten asegurar que en los años próximos continuarán aumentando la cifra de producción de carbón hasta alcanzar en el año 1961, de acuerdo con los planes en desarrollo, una producción total, entre hulla, lignito y antracita, de 19,5 millones de toneladas.

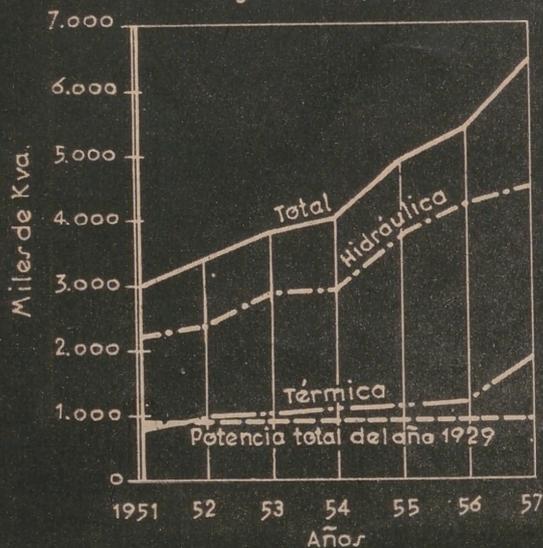
Estos planes para favorecer la producción de carbón son imprescindibles, dado el continuo aumento de la demanda, debido, por un lado, a la elevación del nivel de vida, y por otro al desarrollo decisivo de la industria nacional, que es la principal cliente de esta materia básica.

La tendencia al incremento de



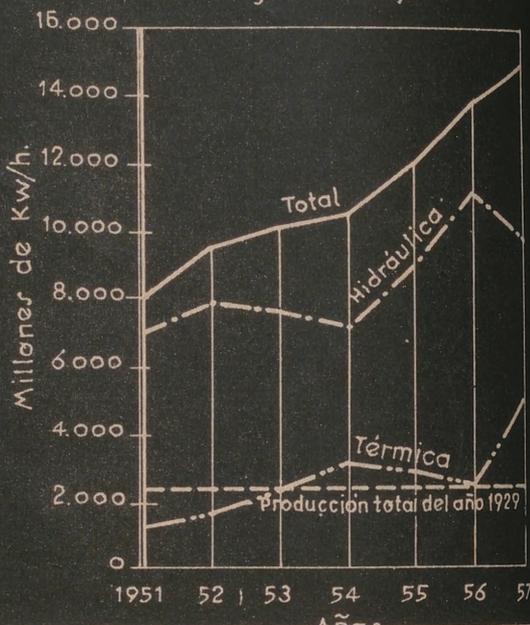
## ELECTRICIDAD

(Potencia instalada, total, hidráulica y térmica)



## ELECTRICIDAD

(Producción total, hidráulica y térmica)



la demanda se venía acusando en años anteriores y se acentúa aún más en 1957. Hay que registrar como dato favorable que los ferrocarriles han disminuído de nuevo su consumo de hulla, que si en 1955 fué de 2.323.240 toneladas, se había restringido ya en 1956 a 2.236.179 toneladas. Importante es este descenso en el consumo, ya que permite dejar cantidades libres para otras atenciones de la economía española. Las nuevas líneas electrificadas, las mejoras en la explotación y la modernización del parque móvil, principalmente con la entrada en servicio de nuevas locomotoras de fuel-oil, han hecho posible esa realidad.

Las fábricas siderúrgicas, por su parte, son ya el primer consumidor de carbones, desplazando en este aspecto a los ferrocarriles. La puesta en marcha de las instalaciones de Avilés ha representado un sensible aumento en el consumo de hulla por la side-

rurgia. Si en 1955 ésta consumía 2.278.025 toneladas, en 1956 el consumo asciende a 2.420.840. El año 1957 ve rebasada ampliamente esta cifra.

Por lo que respecta a usos domésticos, el incremento de la demanda es tan considerable, debido a la general mejoría de las condiciones de vida, que el consumo de antracita en los hogares supone el 63 por 100 de la producción total de estos carbones. Para el mismo fin, el 34 por 100 de la producción de lignitos va destinada a los hogares españoles.

### UN RITMO EN LA ELECTRICIDAD SUPERIOR AL DE EUROPA

La industria eléctrica española es, sin duda, una de las que mayor impulso y crecimiento ha experimentado en estos últimos años. Bien es cierto que su auge ha estado estimulado por el con-

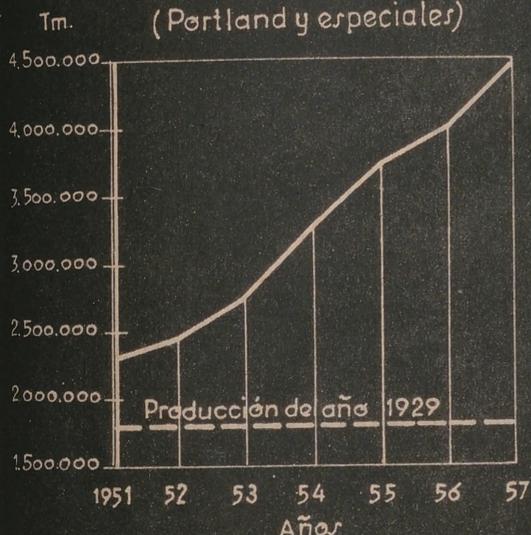
siderable aumento de la demanda como consecuencia del progreso industrial; pero no menos cierto es que el Plan Nacional de Electricidad, ideado y llevado a la práctica por el Ministerio de Industria, ha sido uno de los mayores aciertos en este tipo de inversiones y un ejemplo único para la industrial mundial de la especialidad.

La potencia hidroeléctrica instalada durante el año 1957 ha sido de 212.000 kilovatios. La nueva potencia termoeléctrica, con sus 585.000 kilovatios, ha permitido duplicar con exceso la producción térmica del año anterior, alcanzando un índice de 113,5 por 100 y asegurando una producción total de 15.000 millones de kilovatios-hora. Estas cifras suponen un incremento con respecto a las del año anterior de un 9,2 por 100.

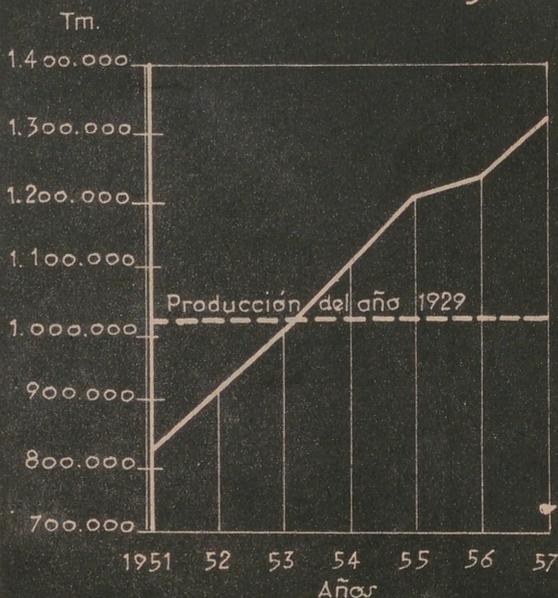
Necesarios son estos planes de desarrollo de la potencia eléctrica para atender al continuo y gran consumo. El ritmo de au-



## PRODUCCIÓN DE CEMENTO (Portland y especiales)



## PRODUCCIÓN DE ACERO BRUTO



mento de la producción, que excede en un 9,2 por 100 a la del año anterior, es superior a la media de los países europeos, lo que da una idea cabal del esfuerzo y éxito conseguido en este sentido por la industria eléctrica española, tanto en la parte hidroeléctrica como en la térmica.

Esta tendencia a la expansión de la industria productora de electricidad se mantiene acusadamente para el año 1958. Se espera en este periodo poner en servicio una potencia de 521.000 kilovatios de origen hidráulico y de 350.000 kilovatios de origen térmico. El total de 871.000 kilovatios que se añadirán a las potencias de años anteriores representa un aumento del 16 por 100 sobre la existente a fines de 1957.

Unos cuantos nombres de centrales cuya puesta en servicio está prevista para el año 1958 son el mejor índice de las positivas perspectivas. Canellos, tercer y cuarto grupos de Barazar y

Saucelle, Prada, Bárcena, Pot de Montañana, Caldas, Silvón, Santa Ana, Jaén, San Sebastián, Esterrí, Montanejos, Arenas, Unarre y La Cuerda del Pozo, entre las hidroeléctricas, y la ampliación de los grupos de Badalona, Escatrón, Burceña, Avilés, Cádiz y San Adrián, entre las térmicas, además de las centrales de nueva planta de Málaga y Almería, son, pues, la mejor profecía y, a trescientos sesenta y cinco días vista, la mejor realidad.

### MAS DE MILLON Y CUARTO DE TONELADAS DE ACERO

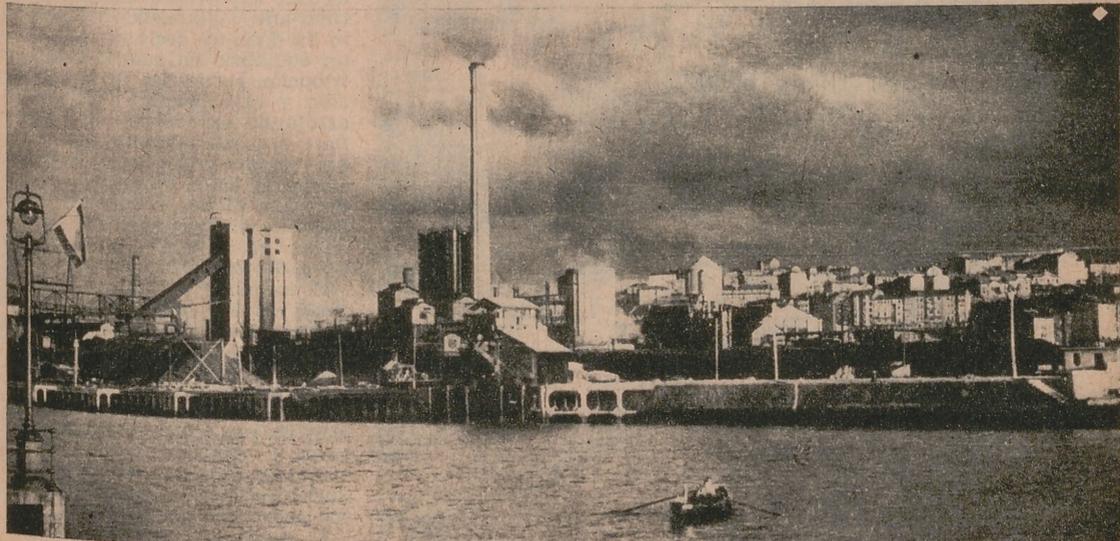
La siderurgia es la tercer gran industria básica y es también la industria alrededor de la cual giran y gravitan no sólo los grandes complejos fabriles, sino toda la inmensa gama de la pequeña y auxiliar industria que sirve y da gloria a la vez a la primera.

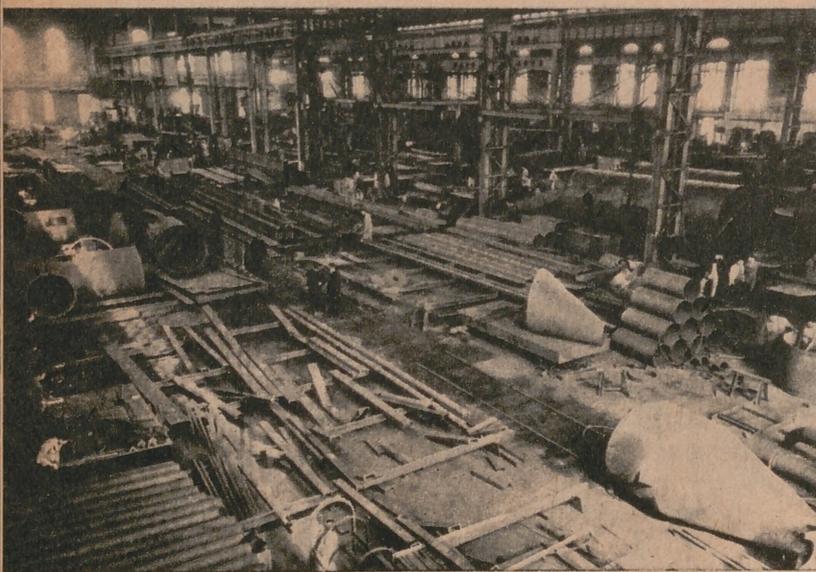
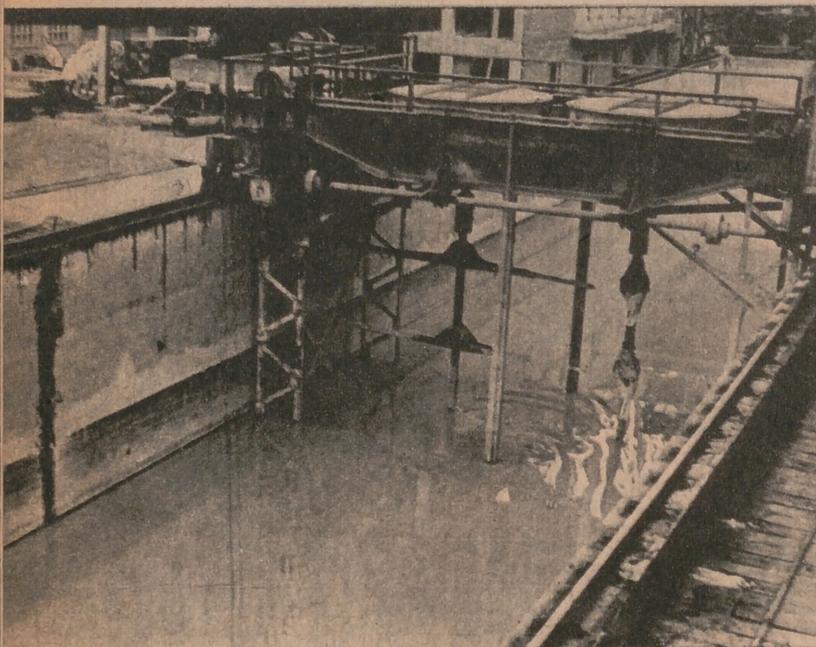
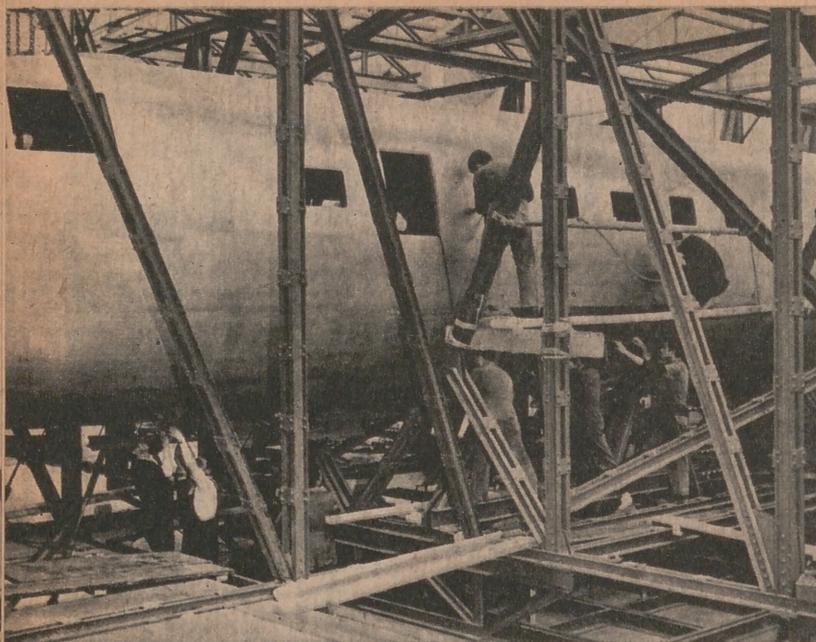
La producción de lingote de hierro, que fué durante el año pasado de 950.000 toneladas métricas, supone un incremento del 4,2 por 100 sobre la producción de 1956.

Estas 38.000 toneladas de aumento en el lingote de hierro se deben en buena parte a la entrada en servicio de la Siderúrgica de Avilés, que produjo 61.000 toneladas métricas de arrabio.

Las cifras de producción siderúrgica no se han incrementado tanto como lo harán en el futuro, debido sobre todo a Avilés, porque en el año 1957 algunas de las más importantes factorías siderúrgicas españolas han alterado el ritmo de producción para dar paso a la modernización o reconstrucción de sus instalaciones. Tal ha sucedido con Altos Hornos de Vizcaya y con Duro Felguera, en vías ésta última de poner en servicio su nuevo horno.

Por lo que respecta a la producción de acero se elevó durante





1957 a 1.325.000 toneladas métricas, lo que indica un aumento del 7,5 por 100 sobre los datos de 1956.

Previsto está que en el próximo verano, Avilés empezará a producir acero bruto y que en el otoño se pondrá en marcha su segundo horno alto, lo que, en unión de las mayores aportaciones de las otras factorías permitirá alcanzar en el año corriente una producción total de 1.650.000 toneladas métricas de acero.

A partir de 1959 la demanda de este producto estará plenamente cubierta sin necesidad de importaciones y para 1961 se calcula que la producción se alzará por encima de los 3.000.000 de toneladas métricas de acero.

Por otro lado, la fabricación de laminados ha sido también muy favorable y su aumento supone más de un 7 por 100, lo que ha permitido a la industria transformadora acrecentar extraordinariamente el volumen de su trabajo.

La disponibilidad, cuando se realicen los planes en proyecto, de tan considerable producción de lingote de hierro permitirá exportar parte de ella y liberar a la economía nacional del gasto de divisas que venía suponiendo la necesaria importación de acero. Queda así garantizada la gran expansión de la industria transformadora, tan importante en la economía española.

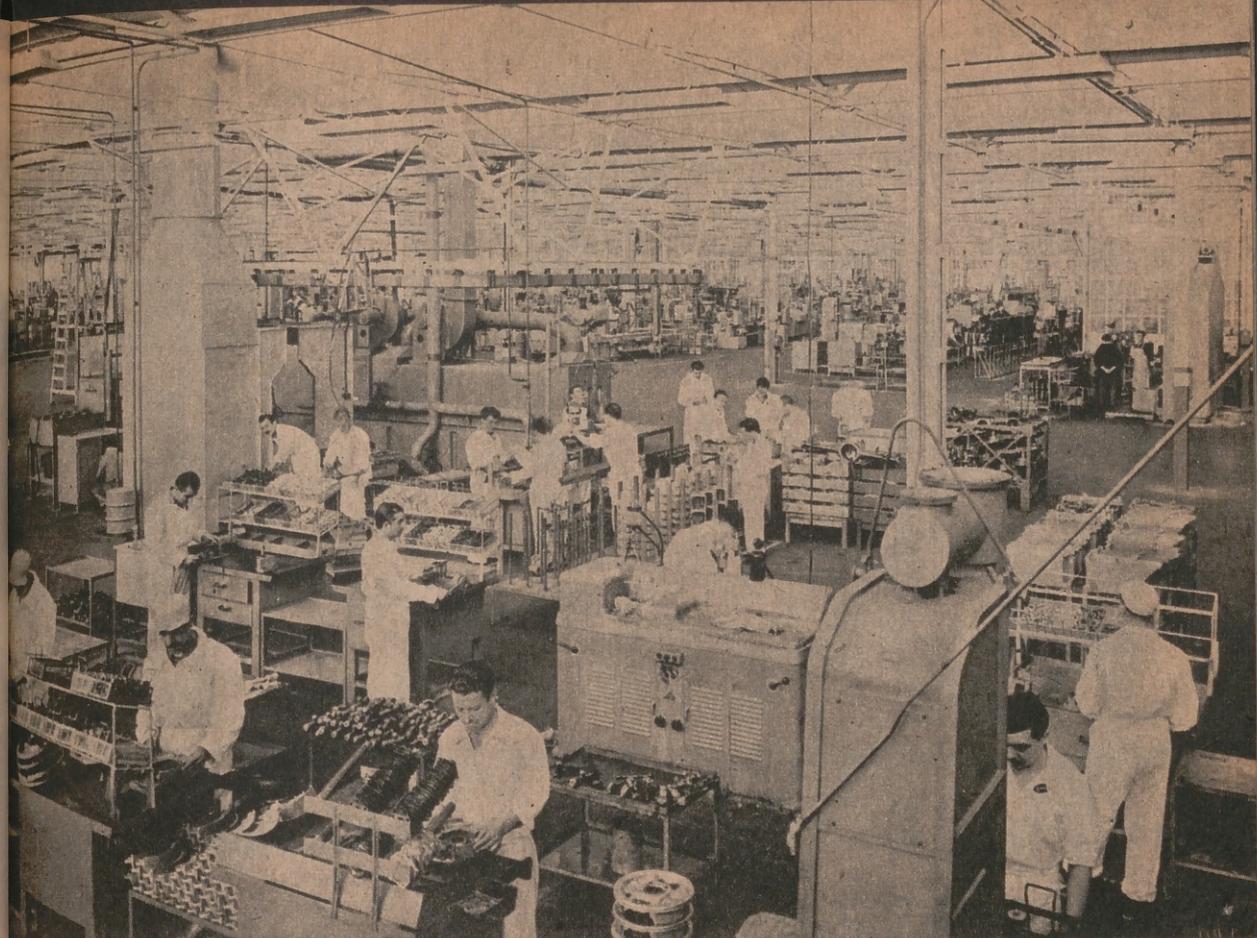
#### EN EL CEMENTO, CUBIERTA LA DEMANDA

También la industria del cemento ha experimentado un notable incremento en su producción en el año 1957. Con la puesta en marcha de cinco nuevas fábricas en las provincias de Santander, Huesca, Valencia y Gran Canaria, con una capacidad total de 320.000 toneladas métricas anuales, más dos ampliaciones de antiguas fábricas de Guipúzcoa y Sevilla, que representan una capacidad de 175.000 toneladas métricas, se ha cubierto totalmente la demanda.

La producción en el año 1957 ha sido de 4.487.000 toneladas métricas de cemento, que suponen un aumento de 490.000 toneladas sobre la producción de 1956. Hay que señalar también que además de fortalecer su producción en medida tan importante durante el último año, la industria del cemento ha dado un decisivo paso hacia un equilibrio en cuanto a la distribución geográfica de la producción y el consumo, que venían arrojando excedentes en Cataluña y el Norte en tanto que se venía produciendo una situación contraria en el Noroeste y en el Sur. Los planes de nuevas instalaciones preveen que en 1961 se llegue ya a una producción de 6.500.000 toneladas métricas.

El mismo signo favorable se registra en los índices de la industria química referentes al año 1957. Los aumentos más importantes se han producido en celulosa papel, con un 14 por 100, celulosa textil, 15 por 100, fabricación de papel, 9 por 100, neumáticos, 21 por 100 y refino de petróleo, 46 por 100. Los demás productos han experimentado aumentos alrededor del 4 por 100.

El ácido sulfúrico, que es uno



de los índices principales de actividad en la industria química, ha experimentado un notable aumento, ya que en el año 1956 su producción fué de 924.575 toneladas, estimándose la del año 1957 en más del millón de toneladas, lo que significa un incremento de cerca del 9 por 100.

Tanto en nuestra industria cementera, pues, como en la química, el panorama no puede ser más favorable por lo que respecta a la actualidad ni más optimista por lo que hace al futuro. La calidad de nuestro cemento es idéntica a la de la mejor fábrica del extranjero y en cuanto a los productos químicos, nuestra industria está suficientemente preparada no sólo para producir cualquiera de las especialidades de hoy en uso, sino para incorporar inmediatamente cualquier innovación que se introduzca, bien por ella misma o bien asimilando nuevas técnicas.

#### CIEN VEHICULOS AL DIA Y UN BUQUE A LA SEMANA

La mayor producción de acero, así como la mayor disponibilidad de materias primas y fuentes de energía ha favorecido extraordinariamente la expansión de la industria transformadora. Su crecimiento puede calcularse en un 20 por 100 en relación con las cifras de 1956, lo que supone una excepcional tasa de desarrollo.

La producción de automóviles de turismo, que fué en 1956 de 17.478 unidades, ha alcanzado en 1957 la cifra de 27.800. En parecida proporción aumenta la fabricación de otros vehículos de transportes por carretera, que al-

canzan en 1957 a 2.636 unidades. Las motocicletas, mototriciclos, velomotores, etc., se fabricaron en 1956 en un total de 96.413 unidades. En 1957 se incrementa la producción en forma sustancial hasta alcanzar el número de 112.800 unidades. La cifra de bicicletas construidas el último año es de 136.000, lo que supone también un notable progreso.

Por lo que a la mecanización del campo se refiere, por primera vez en España la fabricación de tractores puede decirse que es prácticamente nacional en todas sus fases. Durante el año 1957 salieron de las factorías españolas 1.400 tractores, cifra ésta que representa una variación con respecto a 1956 de más del 86,5 por 100.

La construcción naval, tan importante para toda la economía del país, ha experimentado asimismo una favorable evolución. Durante el pasado año han sido lanzados 54 buques mayores de 100 toneladas de arqueo, con un tonelaje total de 116.272. Supone esto un exceso en un 29 por 100 a la producción de 1956.

También en 1957 se han puesto en servicio 64 buques que suman 95.257 toneladas y entre ellos un trasatlántico, como es el «Cabo de San Roque», de 14.500 toneladas. La actividad constructora en materia naval ha sido decisivamente favorecida por las medidas financieras aplicadas a tal fin por el Gobierno.

Esta es, pues, la situación y el panorama de nuestra industria. No ha podido darse mejor resultado ni mejor tampoco futuro. Las cifras, como siempre, son más elocuentes que las palabras.





## RESTAURANTE ECONOMICO

ERAN las dos en punto de la tarde. Unas dos cálidas y redondas sonoras. Tan cálidas, redondas y sonoras como puedan ser las dos en punto de la tarde pregonadas por un reloj de torre y en la canícula del verano. La gente iba y venía. Venía e iba. La gente es igual en todas partes. Sólo se preocupa de moverse sin parar mientras tan siquiera en sí ese movimiento es necesario. Pero a este movimiento le llaman ajetreo, tráfico, tráfico y no sé cuántas cosas más. Todas estas cosas dicen que producen la prosperidad, el adelanto, la industrialización, el porvenir de las ciudades. Porque, por lo visto, las ciudades son una reunión de casas formando calles, de más casas forman más calles y más casas y más calles. Y tranvías, y autobuses, y trolebuses. Todo éstos con sus paradas de vez en vez, sus conductores, sus cobradores y sus montones de gente, hasta en los topes. Y automóviles. Lujosos automóviles. Motos «scooters», «biscuters» y toda clase de vehículos, bicis y tetracis. Y gente, sobre todo gente, que va y viene, que se agolpa. Que suda. No podemos olvidarnos que eran las dos de la tarde en la canícula del verano. A las dos de la tarde se sale del trabajo. Las calles desbordan sus estrechos cauces, de multitud compacta. Se suda. Por andar de prisa, por colgarse de los vehículos, por llegar antes que todos. Es lógico tener prisa cuando tenemos que comer. En estas multitudes hay hombres y mujeres. Hombres jóvenes y viejos. Mujeres jóvenes y... maduras. Los hombres no pueden disimular sus calvas. Las mujeres, todas son bonitas, todas son hermosas. Milagros de la cosmética. Pero cosmética o no, es lo cierto que todas las mujeres son hermosas. Se suda. No cabe duda que se suda y, a veces, en zafios churretones se malogra el maquillaje. Entonces surge el espejito y la borla de los polvos reparando una nariz, adornando unos pómulos brillantes. Retocando. Revocando. En esto ciertas casas debieran parecerse a las mujeres. De vez en cuando habrían de necesitar el uso de la brocha.

Ya las fábricas están cerradas, las oficinas en silencio. El trabajo se ha acallado momentáneamente, para recomenzar más fuerte por la tarde. Son los hogares los que se llenan de hombres y mujeres. Hoy en día, son muchas las mujeres que trabajan. Muchos viven lejos. No tienen tiempo de comer en casa. Acuden a los restaurantes económicos. Allí se hace sociedad. Cada uno ha aprendido a compartir

## NOVELA

Por Luis MOLINA SANTAOLALLA

su mesa con desconocidos. Dos o tres desconocidos. Al cabo de los días, los desconocidos dejan de existir. Casi está naciendo la amistad.

Estos restaurantes económicos son naceros de sociabilidad. Son otro fruto de las grandes ciudades. Sobre todo, unión de gentes. De masas. Sin distingos, sin prejuicios. Allí van el dependiente y el mecánico, el obrero y el estudiante, la modista y la muchacha de la cafetería. Y gente buena, y gente mala, y gente regular. Acaso alguna mujer fatal de vía estrecha. Con pintados labios, con ojos que parecen cuencas carboníferas. Y bohemios. Hoy los bohemios se han refugiado en los restaurantes económicos. Es decir, son solamente seudoboheios, porque los tiempos no dan para más. Se suda. Las mesas están apretadas, llenas, ahitas. Los camareros, que tratan de tú a todo el mundo, no dan abasto. Hacen verdaderos portentos de equilibrio. Como se suda, además la sopa está caliente, las gentes se democratizan, se proletarizan, se quedan en mangas de camisa. Las mujeres son generosas en verano mostrando sus encantos. ¡Oh, adorable florecer femenino con los calores!...

—Caballero, ¿me permite?

El caballero pálido de la tercera mesa se ha sobresaltado. Casi se atraganta con una raspa. Mira y comprende. «Es a él». «Sí, es a él». Se levanta, galante y presuroso. Presuroso y galante, ofrécele una silla.

—No faltaría más. Es un honor para mí.

Cerca se oye un exabrupto. Pero no importa. El caballero pálido sigue mostrándose galante, obsequioso. Sería certero decir feliz.

El camarero responde al exabrupto con un taco más redondo. Son impacientes y hasta insoportables estos comensales. Pero no importa. Todo marcha.

—Gracias—dice ella. Y se sienta.

El se ha apresurado a ofrecerle la carta. Y el camarero. Porque estos camareros tienen vista de linca y son raudos como gamos. Ella se ha encontrado con dos cartas en la mano. Dos cartas boca arriba, como cuando se fuerzan los juegos de azar.

«¿Cuál preferirá?», especula él, mientras sigue a vueltas con su pescado. «Es una tontería, pero desearía me eligiese.» «Es decir, mi carta. La carta que la he entregado.» El caballero pálido se cree en el mejor de los hoteles, obsequiando a la más dulce de

las bellas. «Incluso podría convidarla», piensa. «Pero—concluye—la vida está cara.»

Ella ha mirado las dos cartas un tanto estupefacta, un tanto distraída, bastante confusa. Por fin ha dejado la que el mozo le entregara apoyada en la botella. Ha cogido la del caballero pálido. «Me ha preferido» piensa éste, y no deja de comer. «El tiempo es oro, y el que pierde el tiempo llega tarde al trabajo.» El camarero, en apariencia indiferente, ronda en torno. Coloca aquí un salero, allá unos vasos, sacude cuidadosamente unos manteles. En realidad sólo espera la llamada de aquella mujer que acaba de llegar.

Un nuevo exabrupto produce una tormenta en los platos de sopa, que humean. Hay gentes que no saben quejarse de otro modo. Mentalmente, el camarero los va mandando a paseo, o algo más lejos.

Ella, al fin, se ha decidido:

—Un consomé.

Lo sirven en taza, como es debido. También los restaurantes económicos tienen sus maneras. Es decir, sus elegancias, sus lujos

—¿Sal?—ofrece él.

Ella le tiende la mano, sonriente. «Qué suave es aquella mano.» «Qué fría está aquella mano tan suave.» Al entregarle el salero, hubo un leve roce.

—¡Dos de patatas para los señores!

—¿Y el vino? ¿Cuándo llega el vino?

Algunos protestan estrepitosamente. Se creen peor tratados porque comen en restaurantes económicos. Piensan que los camareros les consideran pobres, es decir, lo que son. Al caballero pálido no le importa todo aquello. El sueña y come. Ya no come su pescado. Ha tenido tiempo de pedir segundo plato.

Ella le ha dado las gracias con un nuevo mohín. «Una conquista» —piensa el caballero—. «Feliz y casual circunstancia». «Yo debería convidarla» —se asegura con aire donjuanesco—. «La vida está cara. Es imposible». El mes trae, por lo menos, treinta días. Y son largos los días. Todos hay que venir al restaurante económico. No se atreve a hacerlo. «Además ella se ofrecería». «La mujer hoy es independiente». «Lo suficiente para poderse pagar por sí misma las judías».

«Judías. Exquisitas judías con chorizo.» En una mesa próxima. un hombre fuerte con aire de chófer de camión, come judías a dos carrillos. Judías con chorizo. Está fuerte y gordo. El pálido

caballero le contempla con embeleso, con envidia. Con una envidia no pecaminosa. «Cómo ansiaría él aquel plato de judías.» El caballero pálido padece del estómago. No puede degustar los platos fuertes. «Judías», por ejemplo. Es apuesto, pero enfermizo. Es guapo, pero descolorido. Es pulcro, pero macilento. Viste regularmente. Sin duda, conservando bien los trajes. Es elegante. La elegancia más sutil del restaurante económico.

Al fin ofrece:

—¿Un poco de vino?

Ella se enciende ruborosa. Como si ya hubiese catado el vino. Como si el vino le hubiese acalorado. Como si le hubiese hecho reacción en el estómago.

—No, gracias. No bebo.

Lo dice como si el beber vino fuese delictivo.

—Es usted muy amable—añade.

—Usted se lo merece.

—Usted qué sabe.

El caballero pálido ha tintado sus mejillas de vivificantes tonalidades. Siente un resquemor de audacia por sus venas.

—Lo sé—afirma rotundo.

—No nos conocemos...

El caballero pálido ya está decidido. Su boca va a verter la multitud de pensamientos que le saltan en la mente. Inconscientemente ofrece sal. No hace falta la sal. Pero así podría rozar la mano suave y fría. En aquel momento el camarero, con una reverencia, requiérele el salero:

—Si tiene la bondad, ¿No lo necesitan?

—Lléveselo—dice ella.

El caballero pálido ha sentido que la felicidad se le escapaba de las manos, al mismo tiempo que el salero. El camarero ha sonreído, lleno de amabilidad. No sabe cuánto aquella sonrisa ha amargado a su cliente. Ella come con fruición. En el momento engulle un entrecot con patatas. Es rubia. Eburnea. Pletórica. Fuerte. Con tez rosada y sonrisa ingenua. «Las más pícaras de las sonrisas son las inocentes.» El caballero pálido percibe una dulce turbación.

—Hay tabaco rubio. Hay «Ideales».

Una mujeruca ofrece su mercancía en torno de las mesas. Sabe que allí hay buenos fumadores. La mujeruca del tabaco es como una tentación a los que consumen los postres. Siempre es agradable el deleite de un pitillo tras degustar los manjares. La vida de los restaurantes económicos es agitada, dislocada, aprisa siempre en estas horas de la salida del trabajo. Coinciden las prisas de los que se cuelgan de todos los vehículos con las de las mesas llenas. Ya sabemos que muchos viven lejos y prefieren acudir a la solicitud de estos restaurantes. Pasa un ciego, vendiendo los «iguales». Después sientase. Llega el vaho de la cocina. El olor subido de los guisos. El ruido del entrecotocar de platos y vajillas. El escapar, cual bufido, de las gaseosas.



Ella ha dado ya fin al entrecot farrado de patatas. El caballero pálido ha estado pensando el postre que va a tomar. Ella decidiese a pedirlo. El quiere convidarla. Al fin acepta.

—Bueno. Nata con guindas.

—Lo mismo—rubrica él.

El camarero guiña un ojo, picaresco. Parece que al caballero pálido se le dá bien.

—Me llamo Manuel... Manuel Suárez.

—Yo, Maruja. Los amigos me llaman Mari.

Empiezan a ser menos desconocidos. Se hablan con recelo, pero ya sin timideces.

Un camarero, con siete platos en batería, les salpica de tomate.

—¡Qué pena! ¿Le han manchado?

—No es nada, Manuel.

Pero Manuel, el caballero pálido, saca su pañuelo y ofrécsele a la bella. Esta lo rehusa, mas al fin se lo devuelve manchado de la salsa. Empapado de la salsa. Hecho un asco. Y sonríe. «Qué encantadora es esta sonrisa.» El caballero pálido no repara en el pañuelo, no puede reparar, entusiasmado con tanta complacencia como está viviendo. Se pone el traje lleno de manchones, pero no importa. La conversación de ella es un regalo.

Nuevo taca de un camarero por la sala. «Hay que aguantar tanta impertinencia.» Los de la mesa de enfrente se quejan de la carne. «Para lo que pagan. Y cuánto molestan.» Los clientes no son más dulces en su fraseología.

La nata con guindas sí está buena. Muy buena. Como nunca. Por algo la ha pedido ella.

—¿Quiere repetir?

—No, no. Ya es bastante.

Maruja se encuentra satisfecha. Se considera con bastantes calorías, con suficientes vitaminas. Está bien alimentada, en una palabra.

La mujeruca del tabaco pasa cerca.

—Hay rubio, ¿Rubio, señorito?

Manuel cae en la tentación.

—¿Un pitillo, Mari?

Ella no fuma, pero acepta. Por no desairarle o por hacerle gusto.

Manuel lucha contra la obstinación de su chisquero. Al fin lanza su «S. O. S.» al mozo de los vinos.

—¿Me das lumbre, por favor?

Las volutas se pierden en la atmósfera cargada. Mari, a cada bocanada, frunce el entrecejo. «Que inocente, qué linda, qué buena. Se ve que no ha fumado nunca... Y qué graciosa está... Es un encanto verla expeler el humo entre sus labios redondeados, como un beso... Los labios gordezuelos, rojos y apetitosos. Grasientos. Prometedores.»

Por la calle pasan tranvías y tranvías. El medita. «Qué necios. Con lo bien que se come en los restaurantes económicos.»

Fuma deleitosamente. Lanza el humo, como un suspiro, hacia ella, que le ríe. Mari sigue sin saber fumar, quiere responderle. Se atraganta. Es encantadora.

«Verdaderamente, los que no comen en los restaurantes económicos no gozan de estos encantos.» «Estamos como en casa.» «Con una mujer enfrente.» «Una mujer que no aceptó el vino, pero sí el postre. Y fumó, sin duda, su primer pitillo con nosotros.» «En los restaurantes económicos puede nacer el amor y el matrimonio.»

—Yo trabajo muy cerquita. En una tienda de tejidos.

—¿Es usted técnico textil?

—Soy dependiente.

El se ha sentido pequeñito, porque su porte señorial le da derecho a considerarse, por lo menos, técnico en tejidos. Esta es una carrera de porvenir.

—Yo soy modista. Maestra de taller.

—También harán trajes sastre.

Manuel ha calculado mentalmente que pueden completarse. «Casi han nacido el uno para el otro. Sus dos profesiones son harto compatibles.» «El a vender.» «Ella a cortar, y a coser.» «Y a cantar.» «Todo va a ser «coser y cantar.» «Así es el destino, aunque haya de valerse de los restaurantes económicos. Tiembla un taca. Es decir, tiemblan las paredes por el taca. Ellos no se enteran. Manuel y Mari están solos, aislados. Aunque los camareros les escurran aceite de sardinas sobre las espaldas. Aunque las miradas de aquéllos y las de los que esperan, estén diciéndo, muy elocuentemente: «Qué pelmas.» Es lo malo de los restaurantes económicos. Hay que comer de prisa, para ceder el sitio. O ir al turno más tardío. Pero aquí las sobras. Se corre el peligro de llegar al rancho de las sobras. Afortunada y sinceramente, no creemos que

los restaurantes económicos las aprovechen. De todas las maneras están buenas las comidas.

Se acabó la nata. No hay más remedio que pedir la cuenta. Con lo bien que se está allí. Al lado de Maruja. No hay más remedio que pedir la cuenta. Es lástima que en estos sitios no haya cafetera y botellas de licores. El seguía allí, ya para siempre. Tomaría su café, su copa, su puro, incluso su puro, por prolongar la estancia. La permanencia junto a Mari. «Sal», ha murmurado apenas. Ella le ha mirado, llena de extrañeza.

—¡Oh!, nada. Pensaba que sería delicioso comenzar de nuevo.

Después ha meditado: «¿Qué pensará Mari?» «Le tomará por un glotón, un pecaminoso de la gula.» Se arrepiente. Desearía prolongar el postre. Pedir más postre. Ella está harta. Satisfecha. Harta. Hay que pedir la cuenta. Las miradas ya son insoporables.

—La cuenta, camarero.

Este se ha acercado con una sonrisa almibarada. En el caballero pálido presente un cliente de propina. Saca un block y hace unos números.

—No, de ninguna manera.

—No puedo aceptar—dice ella.

—Quedamos en que me aceptaba la nata con guindas.

Hay un forcejeo de palabras. Al fin ella accede, dando un suspiro:

—Sea.

Manuel paga su cuenta y da una espléndida propina. Aquel día se siente un hombre nuevo. Es feliz. Plenamente feliz. «He encontrado la mujer», piensa.

La calle les acoge con un soplo de viento, con un bofetón de aire. Con sus autos, sus tranvías, sus gentes que van y vienen, que vienen y van. Con el tráfico incesante. Ellos van despacio. Los dos tienen que trabajar, pero van despacio. Manuel quiere saborear hasta el último segundo la delicia de aquella compañía.

«He comido bien», piensa. «Claro que he tenido que renunciar a las judías.» «Es triste, pero todos tenemos que renunciar.» «La vida es renuncia de continuo.» «Ahora que, con aquella mujer al lado, todo se conseguiría.» «El lograría su felicidad con Mari.»

—La nata con guindas es deliciosa.

Aquellas palabras de ella le halagaron. Hablaba así, porque era él quien las pagase. «No cabía duda. Mari quería demostrarle de aquel modo su contento.»

—Efectivamente. Hoy estaba mejor que nunca.

—¿Cómo es eso?—ella guiña picarescamente—¿No es igual los demás días?

—Sí, pero no... Bueno, usted ya me comprende.

Manuel se daba cuenta que los mondadientes todos, a falta de mejor venabio en el restaurante económico, habían sido clavados por Cupido en su corazón. Estaba enamorado. Decididamente estaba enamorado.

—Mire usted, Mari, a mí no me desagradaría comer en ese restaurante; pero, sinceramente, se cansa uno. Uno, es decir, yo, ya pienso en el hogar y en una mesa para dos solos. Bueno, al menos en un principio. Una mujer y yo. Una mujer, así como usted, por ejemplo.

Mari quedose boquiabierta. Manuel, sin duda, iba muy de prisa.

—¿Como yo?—articuló al cabo

—Sí, como usted. La he visto deliciosa, mientras compartamos la mesa.

—Es usted muy amable. Pero exagera.

Los exabruptos eran ahora los ruidos de los claxon, los chirridos del tranvía, que son como pesados, corpóreos y macizos fantasmas cargados de hierro, las voces de los vendedores de periódicos y los pitos de los guardias. De vez en cuando, los codazos de las gentes que pasaban. Los pisotones. La ciudad es aglomeración, por eso es grande. Todos caminaban de prisa, como a las dos. Más pesados, por las digestiones pesadas y todo, como a las dos. Manuel y Mari eran los únicos lentos. Casi se metieron bajo un coche «¡Panolis!», les vociferó el chófer.

«La nata con guindas.» «Es deliciosa la nata con guindas.» «Tan deliciosa.» «Es decir, delicioso era saborearla junto a Mari.» «Recrearse contemplándola en su deleite.» Manuel era todo un pensamiento de nata con guindas y dulzuras. Así comienza el amor. Mari continuaba ruborosa, aunque reía, reía complacientemente.

—¿Volveremos a vernos?—preguntó él.

Ella asintió, sin responder.

Y se vieron. Se contemplaron muchas veces. En las mismas calles. Entre las mismas apreturas. A la mesa del restaurante económico. Degustando nata con guindas. Les seguía sabiendo bien. La nata con guindas era deliciosa. Y ellos, novios. Ya se habían prometido Manuel y Mari. Estaban impacientes por aquel hogar que ambos se soñaban. Entonces dejarían para siempre los restaurantes económicos. Los dos solitos saborearían nata con guindas en su comedor-cocina, que así se hace en las casas modernas. Ya los tacos, los exabruptos, les exasperaban. No comprendían cómo había gentes que teniendo casa comieran en los restaurantes económicos. La nata con guindas tendría mayor dulzura, si hogareña.

Consumieron aún bastante cantidad de tickets del abono. Pasó el tiempo. Renovaron los abonos. Pasó más tiempo. Nuevos tickets. Más tiempo. Se casaron. El amor había dado frutos en las mesas de un restaurante económico. La boda fué fastuosa. Hubo hasta nata y guindas. Manuel se pensaba que ella, con aquellas manos, haría una nata deliciosa.

Mari, tímida ahora, tras la ceremonia, recordaba la época de los restaurantes. Sentíase cohibida. Pudorosa. Era imponente tener que compartirlo todo, todo, con un hombre. Ella era pudorosa. Se adivinaba el pudor y el rubor bajo el velo nupcial.

Cobraron unos premios, cobraron unos pluses. Hicieron su viaje de novios. Habían tenido suerte; se fueron a vivir con la madre de ella. La madre atendía la casa. Aquello era una ventaja. Así, al menos al principio, mientras no lo impidiese la cigüeña, los dos trabajarían. Y trabajarían los dos. Con sus esfuerzos podrían hacer algún dinero. Ella podría establecerse, con taller propio, allá en su casa. Trabajaron los dos, y fueron, anhelantes, a comer en el hogar que se estrenaba. Al menos, Manuel sí lo estrenaba. Para Mari y su madre, estaba viejo. Y lucharon en el Metro al mediodía, y cargaron a las gentes de los ómnibus, y corrieron, y saltaron, y quedaron hechos migas. Y llegaron tarde. «Hay que acostumbrarse», pensaba él. «Hoy es el primer día.» Y fueron el segundo, el tercero, y todos. Codazos por allí, pisotones por acá, Mari, que era arrebatada por las multitudes. El, que se hundía entre las mismas multitudes. De extremo a extremo, hablabáanse en el coche, hundidos, sumergidos, entre la masa de cabezas. Siguieron llegando tarde. Porque la casa de la madre de Mari estaba a tres kilómetros.

Ella adelgazaba. Se demacraba. Sus orondas mejillas competían con las de él por macilentas. En un principio pensaron en que eran los otros los motivos. Pero no, no. Eran tan sólo las angustias en el «Metro», los pisotones en el «Metro», los codazos en el «Metro», los sofocones en el «Metro», los inconvenientes del «Metro», que incluso herían su pudor.

«Hay que hacer algo», pensó Manuel.

Seguían trabajando. Como trabajaban cerca, como salían a la misma hora, a la misma hora padecían el terror.

«Hay que hacer algo», pensó Maruja.

—Ya está—decidió él—. Comeremos en el restaurante. A la noche ya tendremos tiempo de estar en casa.

En efecto, comieron en el restaurante, saborearon nuevas copas de nata con guindas, y eran felices. Aunque de vez en cuando añoraban la mesa de nogal de la casa de Mari, y el mantel de plexiglas de Mari, y soñaron alegres sobremesas hogareñas. Cada vez les hacían mayor daño los exabruptos, las impertinencias, las molestias del restaurante.

Eran felices. Los dos seguían trabajando. Sin hijos, pronto Mari pondría su taller. Lo puso. Y quedóse en casa. Para ella ya no hubo problemas. Él pensó en la lucha solitaria contra las hordas subterráneas del metropolitano. No tenía temple de héroe.

Mari le dió la solución.

—Si quieres, para evitarte las molestias de las dos puedes quedarte a comer en el restaurante. El resto del día será nuestro.

Manuel sintióse enamorado. «Cuánto le quería su mujer. Agradecía en todo el sacrificio... Aquel noble sacrificio de pasarse sin su compañía.»

Y volvió al restaurante. Solo, derrotado. Añoran-



do más y más la mesa de nogal, el mantel plástico, la mano de Maruja cogiéndole el salero.

Los camareros, la multitud, iban y venían. Se agolpaban, se estrujaban, apretándose en las mesas. Un vaho espeso, caliente, salía de las cocinas. Se sudaba. Las gentes se quedaban en camisa. Tacos y más tacos. Salpicar de salsas. El, que se casó pensando que ya acababa todo aquello.

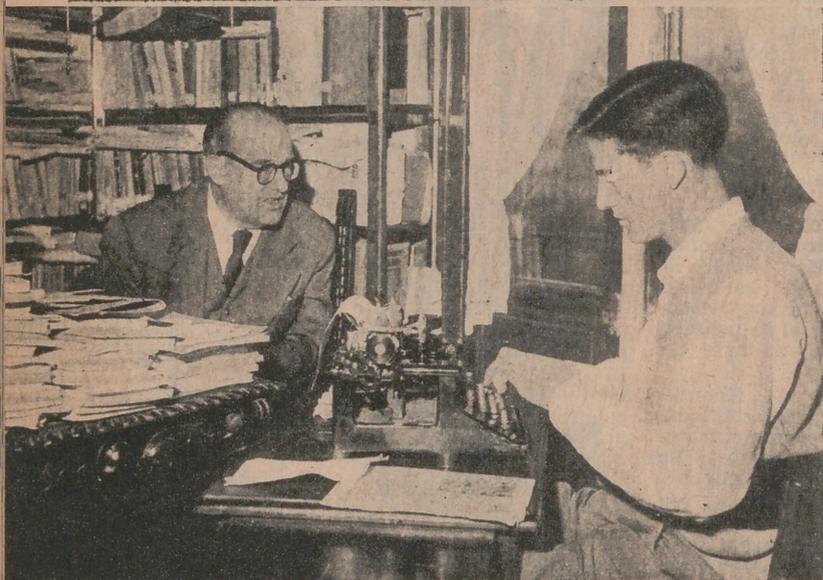
Desde aquel día no tomó más nata con guindas. Les odió, firme y para siempre, sobre todo a las dos en punto de la tarde.

Una voz dijo:

—¡Nata con guindas! ¡Delicioso!

A Manuel le dieron náuseas.

# "NUESTRO TIEMPO ES EL TIEMPO DE LA TECNICA PERO NO DEL SABER CIENTIFICO"



Pedro Caba dicta a su secretario, su hijo Rubén, joven ensayista

## PROBLEMAS ACTUALES Y PENSAMIENTO ORIGINAL EN EL ULTIMO LIBRO DE PEDRO CABA

"LA CIENCIA FISICA Y EL FUTURO DEL HOMBRE EUROPEO"

MIENTRAS dejo el abrigo y la bufanda veo en el vestíbulo de la casa de Pedro Caba unos dibujos a lápiz, muy valiosos, de Nietzsche y de Valle-Inclán, y sobre una consola algunas fotografías del filósofo. En una mesita, en la que se amontonan revistas y periódicos, hay un cuadrito recostado que encierra simplemente, tras un cristal, un billete de cinco pesetas. En una ocasión, cuando Caba dirigía una academia, y se le rendía un sincero homenaje de gratitud, uno de sus alumnos—un pequeño de siete años—, no sabiendo cómo demostrar su admiración al maestro y participar él directamente en el calor de los elogios, se le acercó, audaz y nervioso, y alargándole las cinco pesetas, le dijo rápidamente:

—Tenga. ¡Para que se las gaste usted en lo que quiera!

### SOLEDAD E INDEPENDENCIA

Cuando entro en el despacho, Pedro Caba se quita las gafas y se levanta de su sillón. Manda traer café, y cuando me sirve una copa de coñac exclama, entre bromas:

—Beba, beba usted. Hoy tenemos coñac en casa porque es mi cumpleaños.

Pedro Caba ha estrenado esta mañana cincuenta y siete años. Es un hombre alto, fuerte, grueso —me dice que está adelgazando—; el cabello, aún abundoso, se le va, sin embargo, en dos amplias entradas que descubren una frente amplia, serena meditadora. Su rostro expresa un poco ese cansancio y esa elegancia que proporcionan las horas lentas junto a los libros, el pensamiento tenso en busca de la idea, el silencio y la soledad de los intelectuales puros.

—La soledad me da el temple

y la independencia—me aclara, sin yo preguntarle nada.

Son las cuatro de la tarde. La casa de Caba está en un quinto piso, y desde este despacho se observa un amplio paisaje, sobre el cual el sol hace guiños, desaparece y torna a aparecer. El juego de luces resbala por los lomos de los libros—unos seis mil volúmenes cubriendo la estancia—y el ambiente es agradable, acogedor.

Pedro Caba no fuma. Yo enciendo un cigarro y él toma un sorbo de coñac. Se cambia las gafas y comienza a hablarme:

—He sido, sencillamente, durante toda mi vida, un modesto trabajador del espíritu, un trabajador incansable. No hago nada más que leer y escribir.

La bibliografía de Caba es larga profunda, densa. Todos sus libros guardan una unidad de pensamiento filosófico que revelan, evidentemente, una constancia y una dedicación férvidas. Durante su conversación, rápida, ingeniosa, cuajada de frases originales —nunca apoyada en las muletillas de los tópicos— suele interrumpirse para decirme, levantándose y señalando algunos rincones de su biblioteca:

—Mire usted, ese montón de papeles es un libro; ese otro montón es otro libro; aquella carpeta, otro libro. Todo, todo en preparación.

Pedro Caba me va contando su vida, y de cuando en cuando torna a decirme: «Eso es otro libro.» En la calle corretean unos niños; cruza un camión cargado de cemento; se oye la sirena de una fábrica. En este despacho un hombre sólo, incansablemente, está levantando unos pimientos nuevos para el gran edificio de la Filosofía.

### A MADRID CON UNA CAMISA Y CINCO DUROS

—Cuando vine a Madrid lleva-

ba en la maleta una camisa, y en el billeteiro cinco duros.

Pedro Caba se vino a Madrid a los diecisiete años. Antes de abandonar su pueblo natal hay que seguir una carretera larga cubierta de olivos, y bajo ellos se recogió un día toda la tristeza de Caba.

En el corto período de un año Caba perdió a sus padres y se quedó solo en el mundo con un hermano mayor, Carlos, escritor también, que marchó en busca de su porvenir.

En Arroyo de la Luz, en Cáceres, ya se había despertado el espíritu de Pedro Caba a las inquietudes de la inteligencia en los años en que cursaba el bachillerato. Su afición a la lectura le viene de aquellos días inciertos y desde entonces con una rara curiosidad, ya acapara libros en su habitación y desvela su secreto en las altas noches sin sueño.

Cuando Pedro Caba llega, Madrid hierve con los éxitos literarios de la generación del 98. En el cuartito de su pensión, desvalido, Caba medita sobre su suerte: su voluntad y su constancia le han de ir empujando lentamente hacia el prestigio; las redes desnudas se irán cubriendo poco a poco de libros.

—Pronto comencé a colaborar: en el periódico «La Opinión». Hubo jornadas en que le hice completo, desde la primera a la última página. Me daban diecisiete duros mensuales.

Caba consumía todas sus energías en la redacción de aquel periódico; no le quedaba tiempo libre, sino en la noche para vagar algo por el Madrid desconocido. Y la tragedia era que tenía que



La familia, reunida a su alrededor, escucha una lectura de Pedro Caba, en la sobremesa:

pagar en la pensión dieciocho duros. Le faltaba uno

—La pensión estaba a cargo de la viuda de un militar. Y lo curioso es que un día, en el comedor, yo reconocí a mi padre, que fué teniente coronel de lanceros de Farnesio, en una fotografía junto con el marido de aquella buena señora. Desde entonces sólo me cobraba quince duros mensuales.

Hasta que fué llamado para cumplir el servicio militar. Caba siguió las carreras de Ciencias y de Filosofía y Letras en Madrid.

—No terminé ninguna de las dos. Me he caracterizado siempre por mi autodidactismo, por mi lucha solitaria contra la ignorancia.

La biblioteca de Caba está cuajada de libros de las más diversas materias: Biología, Astronomía, Filosofía, Ciencias Físicas, Literatura, Poesía, Matemáticas... En todos sus tomos, envejecidos, muy usados, se acusa la mano del hombre, su íntima compañía: hay frases subrayadas, notas marginales, papeles señalando ciertos capítulos que han interesado. Es la biblioteca de un pensador apasionado, una biblioteca que tiene un calor humano inconfundible, no las estanterías modernas de las colecciones completas —sin abrir y sin hojear—, que simbolizan la decadencia de toda una forma de comunión con la sabiduría, la falta de inquietud por la lectura de las últimas promociones.

Mi sed de conocimientos no se quietaba con el aprobado de tal o cual asignatura. La lectura amplia, a solas, me daba la medida de todo lo que me faltaba por aprender; y me corroboraba la necesidad de adquirir ejemplares de aquellas cosas que yo desconocía completamente y que no se exigían en ningún plan de estudios.



La foto del día de la primera comunión de Pedro Caba



Veinte años tenía Pedro Caba cuando se hizo esta fotografía

## EL CANTE «JONDO» Y MUCHAS COSAS MÁS

—A los once años ya había escrito una obra teatral en verso, cuyo personal central era Nerón. En mi juventud publiqué, en colaboración con mi hermano Carlos «La ideología del siglo» y «Andalucía: su comunismo y su cante «jondo».

En 1934 Caba es galardonado con el Premio «Miró» por su novela «Las galgas». Después sigue toda una serie ininterrumpida de publicaciones: «Sobre la vida y la muerte», «Misterio y poesía», «Biografía de Eugenio Noel».

—Es el fruto de muchas horas de entera dedicación al pensamiento. Son muchas mañanas en mi biblioteca: todas las del año.

Pedro Caba a las ocho de la mañana ya está arreglado y en su mesa de trabajo. Tiene que leer despacio, compulsar notas, corregir originales, atender a las muchas colaboraciones de la Prensa.

—Raro es el día que no me piden algún artículo. Tengo que satisfacer muchos compromisos.

Me quedo pensando en la enorme capacidad de trabajo de este hombre. Veo, aquietados en los estantes los manuscritos de sus libros futuros; las carpetas henchidas de páginas, sobre las que se ha posado una escritura rápida, vivaz estrecha. «Eso es otro libro; aquel montón de notas, otro libro»—me va repicando en la memoria y diciéndome que estoy frente a un callado trabajador del espíritu.

La actualidad de la figura de Caba está mantenida últimamente por media docena de títulos sugestivos, que suponen una visión más profunda de las cosas, sobre bases totalmente distintas: «Los sexos, el amor y la historia», «¿Qué es el hombre?», «Europa se apaga», «Misterio en el hombre», «El hombre romántico»,

«La filosofía del libro» y, sobre todo, los dos primeros volúmenes de La Filosofía vuelve al hombre: «La presencia como fundamento de la Ontología» y «La Ciencia física y el futuro del hombre europeo».

Por primera vez en la historia del pensamiento un hombre sólo, sin colaboradores sin relumbres, con singular modestia, se ha lanzado a la realización de un vastísimo plan: publicar una obra completa y original de Filosofía que, arrancando de una Ontología, se extiende a una Antropología fundamental y un saber de la ciencia, del arte, de la sociología, de la expresión y del Derecho.

—Creo que mi filosofía no es escolástica, ni idealista, ni existencialista, sino sencillamente antropológica, pero original y personalísima.

Con «La presencia como fundamento de la Ontología» inició el año pasado Pedro Caba sus primeras aportaciones a la nueva filosofía que pretende. Ya el anuncio en el umbral de esta obra, de que la filosofía vuelve al hombre, es un motivo fundamental para que repasemos con atención sus páginas, precisamente en esta época tan cargada de preocupaciones humanas.

Pedro Caba encabeza su preámbulo con un pensamiento de San Agustín—y no azarosamente, sino por una profunda relación con el propósito de su investigación filosófica—: «La cuestión soy yo mismo», viene a decir el gran autor de «Las cuestiones»; es decir, lo que importa en rigor, es el hombre, yo, como hombre concreto. Ello significa que Pedro Caba, al adscribirse a tal fórmula agustiniana, se coloca en la tendencia extrema de aquella infancia de la Filosofía, cuando la inquietud humana reventó, en un principio, por las cosas, esto es por lo contrario al hombre—por lo que tenía delante de sí y más allá de él mismo.

—Ciertamente, el hombre comienza problematizando lo circundante, y sólo después, en un lento proceso de reflexión de su propio inquirir filosófico, se da cuenta de que él también puede ser problematizado—de que él que no veía a su alrededor sino problemas, podía ser, en último término, otro problema, el problema previo y palpitante.

—El sol se ha ido poniendo lentamente, y solamente nos ha dejado una luz pálida sobre los rostros, sobre las manos y sobre los libros. Vamos a encender una lamparita que alumbrará las horas de trabajo de Pedro Caba; pero yo prefiero permanecer unos instantes bajo estas tonalidades suaves del crepúsculo cuando los colores no hieren la vista y el paisaje se cubre de matices. Ha quedado temblando en mi conciencia el último pensamiento del filósofo: «El hombre es el problema previo y palpitante.» Parece como si estuviésemos en una sala de cirugía y hubiésemos llegado a descubrir el corazón: hemos llegado al centro del asunto, y la conversación tiene ya un calor humano sensible.

—Yo he tratado de fundar una ontología partiendo del saber del hombre, no de lo que el hombre

sabe solamente de las cosas, sino de lo que sabemos sobre el hombre.

## TEORÍA SOBRE LA MUJER INTERESANTE

La búsqueda ontológica de Caba parte de un ser que no es una mera abstracción, sino de un ser concreto: del hombre, centro y eje de todas las demás cosas. A través de este ser fundamental—que trae aparejado y enraizado el ser de Dios—hay que mirar el mundo que se despliega ante él. Pero otro defecto—otra incompreensión—de este haberse desligado tanto de la realidad inmediata del hombre para hacer filosofía ha sido la de entender siempre al hombre parcialmente—masculinamente—, desatendiendo el otro sector de lo humano que es lo femenino e ignorando incluso que ambas categorías humanas—lo masculino y lo femenino—se complican en cualquiera de los sexos, que no es radical la escisión, porque todos partimos, en el comienzo, de un mismo molde bisexual.

—Todo lo que se dice de la ontología varonil se ha creído válido para la ontología feminal. Esta equivocación sobresaliente es la gran cojera de toda la metafísica antropológica. Desde siempre no se ha querido ver que hay sexos en el espíritu. Quizá también ha influido que la palabra «sexo» tiene en su fondo oscuras resonancias biológicas, e incluso impúdicas, precisamente por el «tabú» que ha pesado sobre ella—por la excesiva señal que se le ha puesto—invitándonos a que nos alejemos de penetrar en sus esencias.

Pero hay algo previo y cierto a toda posterior ofuscación o confusión humanas, y es que Dios distinguió a la primera pareja con dos nombres genuinos: «varón» y «mujer».

—«Varón» y «mujer» son ambos conceptos entrañables que están por encima de lo que comúnmente apelamos «masculino» y «femenino», cargados de matiz gramatical, o «macho» y «hembra», que suponen una referencia a la zoología. No es, pues, que los sexos orgánicos calen o repercutan sobre el espíritu, sino que el espíritu, al encarnarse en el hombre, toma dos estilos fundamentales, dos modos de ser que no pueden ser ignorados o preteridos por una Ontología Antropológica.

Caba se ha levantado de su sillón y me va a enseñar un capítulo en que trata extensamente esta cuestión. Es un gran defensor de la mujer, pero no un defensor extremista, sino un defensor equilibrado del puesto que corresponde a la mujer en el transcurso de la Historia.

—Es innegable que hay una existencia de varón y otra de mujer; es decir, aquí la diferenciación sexual se nos presenta radicalmente como gustando la existencia—el espacio, el tiempo, la libertad, la enfermedad, el amor—desde distintos y peculiares ángulos visuales que condicionan, en fin, la típica visión del mundo de cada uno de los dos sexos.

Ciertamente, esta diversidad de «posiciones» que ocupan el varón y la mujer hace que la existencia de ésta pase inadvertida, como adscrita totalmente a la del hombre, sin singularidad propia y relevante; de ahí que su labor sea entre bastidores, anónima, pero no por eso menos efectiva y real: gran parte de la historia se realiza en las secretas oficinas del amor.

Quiero ahora que Caba me descubra algunos matices del alma de la mujer, que me descorra un poco ese velo que cubre el arcano de sus misterios.

—La mujer, sea o no bella, prefiere siempre ser interesante, porque ella sabe, por lo visto, que la belleza no es el máximo motivo de interés existencial para el varón, el amor no nace de la contemplación de la belleza, como aún se viene repitiendo, porque Platón lo dijo con muy otros supuestos y alusiones. La mujer es «interesante» cuando «interesa» al varón; pero es que interesa en la medida en que aparece al ojo de la varonía como ser alusivo, fugitivo, evanescente, exótico, oscurecido u oculto.

La palabra de Caba se enardece, salta impetuosa, se incrusta portando conceptos e ideas originalísimas. De cuando en cuando se calla, hace un gesto como diciendo: «todo esto está aún sin explorar en Filosofía, no se ha dicho nada de estas cuestiones», y con un ademán de su mano me invita a que le lance yo una pregunta. Pero, yo no le pregunto: quiero que siga él hablándome.

—La mujer es interesante cuando aparece cerrada, como un capullo, en sus propias complicaciones, o actúa sorprendentemente en reacciones imprevistas, con sorpresas que le hacen amar un halo de misterio que electriza a todo el que pasa por su campo. Es interesante la mujer «lejana», tanto la que lo es por exótica o extraordinaria en su vida y en su gusto como la que aparece vivamente hermética, en evasión silenciosa hacia sueños lejanos. Es interesante la mujer «callada», «silenciosa», «cultadora» de sus propios sueños y palabras; lo es la mujer «esquiva», «inapetente» y «fría». Y la «triste», con ojeras de muchas vigiliadas. Y la «romántica» que aspira a imposibles. «La suerte de la fea la bonita la desea». Ya la palabra «bonita»—originada de «buena»—alude más a esa simpatía o atracción moral que a la belleza física. La «bonita» es más interesante, más encantadora que la «guapa», que tiene siempre resabios de ser adusta y polémica. En Argentina decir de una mujer que es «guapa» no es gran elogio, sino «linda»; es decir, bonita. En español llamamos «guapa» a la arrogante, la garrida, la que taconeá alrosa y arisca; la que avanza por la calle «pidiendo guerra».

## «LOS HOMBRES DE CIENCIA SABEN MUY POCO DE LO QUE CREEN SABER.»

«La Ciencia física y el futuro del hombre europeo» es la última gran obra de Pedro Caba. Mientras despacha sumariamente el

correo de la tarde yo me entretengo con el libro entre las manos, repasando panorámicamente sus capítulos. Estudian todos ellos altos problemas de Filosofía: el principio de identidad, el principio de no contradicción, la inducción y sus leyes, la materia y el movimiento, la Matemática, la Lógica y el formalismo matemático. Es un grueso volumen de apretada lectura.

—Trato de demostrar con esta obra que los hombres de ciencia, paradójicamente, saben muy poco acerca de lo que creen saber. Sobre todo, la Física y la Matemática—no me ocupo, en esta ocasión, de la Biología, la Medicina y la Sociología—han perdido el contacto con la realidad, resultando una ciencia bizantina y formalista que lucubra a solas sin saber casi nunca de qué está hablando. Cierto que nunca se han hecho tantos progresos como en la Física de nuestro tiempo pero no por eso es mayor el saber sobre ellos del científico de hoy. El científico se encuentra con muchos hallazgos que no sabe explicar, y la explicación que encuentra no le sirve, porque es muy pronto desbordada o superada por nuevos hallazgos. Y entonces, los físicos suelen recurrir a unas ecuaciones matemáticas que vienen a «justificar» la existencia de aquellos hechos y hallazgos, pero no a explicarlos. Por eso nuestro tiempo es el tiempo de la Técnica, pero no del saber científico. La Técnica ocupa hoy el lugar de la Ciencia. Son muchos los inventores e investigadores que no son más que técnicos, realizadores de máquinas y procedimientos mecánicos que no saben explicar científicamente.

Sin embargo, Caba ha escrito con valentía en su obra un elogio del tecnicismo. Las máquinas y el tecnicismo no nos traen sino comodidad, baratura y rapidez. Las máquinas no constituyen la nueva selva social en que el hombre se desorienta y pierde sino que, al revés, nos trae la posibilidad de nuevos jardines y nuevas fuentes de goce honesto. Para ello hace falta que las máquinas permanezcan dominadas por el hombre, sometidas a él para servirle, y que no sea el hombre quien esté al servicio de las máquinas.

Llegamos con estas meditaciones al problema del saber del hombre europeo. Las palabras de Caba, como flechas certeras, se disparan al centro del asunto.

—Hay una baja en el afán de saber del hombre europeo. La inteligencia del hombre europeo ha descendido visiblemente en los últimos cincuenta años. Y el futuro de ese hombre europeo parece ser el de un apagón del pensamiento científico, si Dios no lo remedia. El saber del europeo de hoy es inseguro y zozobrantero. Muy pocas cosas se saben bien sabidas. El placer de saber, tan propio de jóvenes varonias y de pueblos jóvenes se está sustituyendo en Europa por una profunda desgana de saber, que es correlativa a una profunda antipatía por lo real.

Caba llama a esta específica actitud del hombre de Europa «alejandrino europeo». Está creciendo el sentido mágico de la vida, el mundo de las fantasías y las irrealidades. El europeo es hoy más fantástico que nunca.

—Decae la razón, no la inteligencia, pues lo que se pierde en racionalidad lógica se gana en pensamiento mágico. Los inventores de hoy son unos imaginativos, unos hombres fantásticos que logran bellos y prácticos hallazgos, aunque no saben científicamente qué es lo que hallan. En estos momentos, cuando los hombres de Ciencia han perdido el vigor y el gusto por la investigación, la experimentación y el pensamiento, y se agrupan, escalafonándose, en equipos oficiales, sin gusto por el saber anchuroso y humano—abdicada ya la personalidad científica propia—, el técnico es el único que se yergue y verticaliza con personalidad, anticipándose con sus hallazgos a las exigencias y necesidades de los hombres, e incluso haciendo nacer necesidades nuevas.

Se ha hecho definitivamente de noche. Caba ha encendido ya su lámpara de trabajo. Cuando yo me vaya, su secretario, su hijo Rubén, en quien apuntan dotes de escritor, tecleará en la máquina las últimas meditaciones de su padre. Rubén es joven como yo, y los dos estamos en esa brecha decisiva en que se cruzan tantos caminos, tantas esperanzas y tantos sacrificios.

Caba ha leído un estudio que he publicado yo en la revista «Crisis», sobre los peligros de la tecnificación. Y ello ha servido de motivo para hablar de Muñoz Alonso, director de la revista, y de la juventud, un tema palpitante siempre.

—He recibido una carta cariñosa de Muñoz Alonso.

Muñoz Alonso, nuestro gran humanista—nuestro hombre enciclopédico—dice de Caba: «El libro que usted ha escrito es ejemplar. Ejemplar por el esfuerzo, ejemplar por la claridad, ejemplar por la ejemplaridad de muchas apreciaciones y ejemplar por el desvelamiento de algunos problemas metafísicos. Su libro está escrito en castellano, y en buen castellano. Y yo me alegro. Escrito en alemán provocaría en muchos de nuestros compatriotas

alaridos de admiración. Pero redactado en la lengua que sofismos, rezamos y nos mordemos, quizá atenace la pluma de algunos en silencios...».

—Veo a la juventud universitaria actual potente, arrolladora consciente de la trascendencia de su papel en la cultura nacional, y de la misión social que le espera cuando fuera de la Universidad ejerza su profesión. Creo en su inquietud, en el hambre de formación y de adquisición de saberes y en la conciencia de su misión.

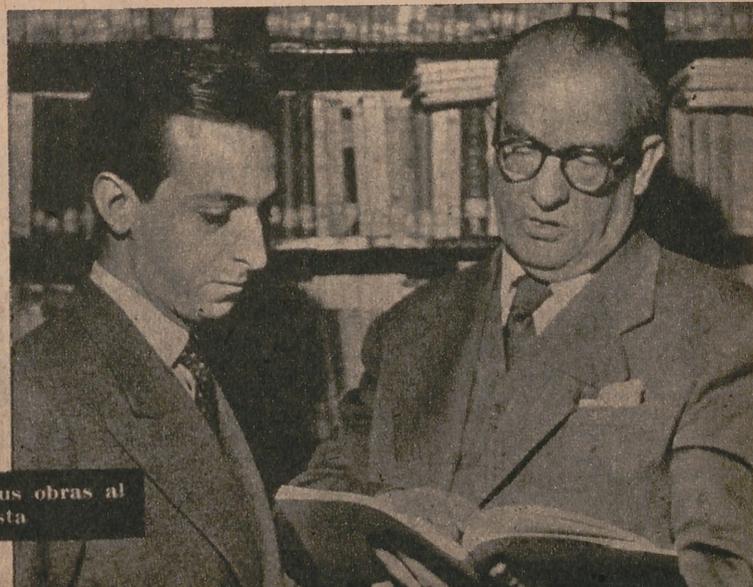
He leído en los libros de Caba y he oído en sus conferencias que el estudiante universitario padece deficiencias de lectura, de tipo genérico cultural, es decir, que no suele leer ni estudiar más que aquello a que le obligan los programas y los cursos.

—Cuántas más bibliotecas hay y más libros se venden es también cuando menos se lee. Y de esto no se salva el universitario que lee poco, lee mal y acaso no los libros que debiera leer.

Salgo del despacho de Pedro Caba. Bajo las escaleras, y después de un corto paseo hasta el Metro me confundo con un montón de gentes que hablan, que preguntan y que responden. Los hombres estamos unidos por un vivo diálogo, por una cinta espiritual de palabras y palabras.

Las palabras de esta tarde en casa de un filósofo desconocido, modesto, que trabaja por el puro afán de trabajar—que es la idealización del quehacer, la renuncia a otras cosas—, han sido para mí como un reposo lento en que me he abierto a las preguntas hondas que laten en el fondo de nuestra alma. En el hombre hay un oscuro y enérgico hambre de saber. Que no se extinga, que la lectura de estas páginas nos recuerden una vez más la gran verdad que Caba ha puesto en mis oídos y en mi corazón: «De tanto preguntar, el hombre se ha configurado en signo de interrogación y se le ve resurgir de la tierra como un tallo, para curvarse, luego en cuello floreal, como si su pergeño físico fuera el propio de un ser que viene a interrogar al mundo. El hombre es, en efecto, el único ser que pregunta».

Santiago RIOPÉREZ MILA



Pedro Caba muestra una de sus obras al autor de esta entrevista

# EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

## LA SANTA SEDE Y LA EMANCIPACION HISPANOAMERICANA

Por **Guillermo FURLONG**



COMO en tantas otras cosas, los años han servido para aclarar las perspectivas y poder juzgar serenamente los acontecimientos que rodean la independencia de los países pertenecientes a la América hispana. Hoy la objetividad reina en ambos lados del océano y son legión los eruditos del nuevo continente que se esfuerzan por demostrar las excelencias del sistema colonial español, al mismo tiempo que no existe un solo español consciente que no reconozca en estos momentos la fuerza del proceso inevitable que habría de rematarse en la autodeterminación de los pueblos que formaban nuestros virreinos de ultramar. Por otra parte, en la independencia jugaban toda una serie de fuerzas, que empañaban la vista de los espectadores de aquellos momentos. Surgidos inicialmente los movimientos independentistas como reacción contra la usurpación del poder soberano español por Napoleón, quien justo es reconocer, podía utilizarlo, por la felonía del rey español, que se lo entregó como magnífico regalo, siguió luego un proceso harto complicado que les llevó a convertirse definitivamente en rebeldes a la autoridad de la Corte de Madrid, cualesquiera que fuesen sus ocupantes. Durante ciertos momentos la lucha en América no era más que una fase más de la guerra civil que ardía, latente unas veces y manifiesta otras, en la propia península. La nefasta influencia de la administración borbónica había servido a lo largo de un siglo para minar las más puras esencias hispánicas, tanto en la propia España como en sus posesiones americanas y este profundo desenraizamiento tenía que conducir inevitablemente a la ruptura y la lucha fratricida.

En circunstancias tales la postura de la Iglesia tenía que ser de la máxima prudencia. Si bien es cierto que no podía oponerse contra el poder legítimo inicial, tampoco podía desconocerse la importancia del movimiento independentista. Por ello resistiendo todas las presiones se negó a rendirse a ninguna, viéndose de los líderes revolucionarios, viéndose de la corte de Madrid. Su moderación tenía que provocar el enjudo y la ira de los que deseaban otra postura y sobre todo de los que buscaban más que la independencia el aplastamiento de todo lo que se relacionase con el catolicismo.

Como consecuencia de esta confusión ha sido durante muchos años una supuesta verdad indiscutible entre los santones del patriotismo americano el que la Iglesia se había opuesto a la independencia de nuestras antiguas colonias e incluso había usado sus armas espirituales para aplastar este movimiento. Y fué precisamente un jesuita español, el P. Leturia, quien con una serie de numerosos trabajos ha contribuido más que nadie a la destrucción de esta malévola leyenda y es sobre estos trabajos y con nuevas aportaciones personales, con los que otro jesuita, el P. Guillermo Furlong, ha escrito el libro que hoy resumimos en nuestra sección, y en el que con una serenidad completa y con el máximo respeto para la auténtica obra de España se sientan toda una serie de conclusiones que zanjan la cuestión de una manera definitiva.

FURLONG (Guillermo): «La Santa Sede y la emancipación hispanoamericana». Ediciones Theoria. Biblioteca de Estudios Históricos. Buenos Aires, 1957.

DESDE que el historiador chileno Miguel Luis Amunátegui publicó en 1871 su estudio sobre *La Encíclica del Papa León XII contra la América española*, los enemigos de la Iglesia han batido palmas y han repetido en mil formas el garrafal error contenido en el título mismo del citado libro de aquel historiador, mientras los católicos, ante las pruebas, al parecer decisivas, aducidas por él, o negaban la autenticidad de aquella encíclica o la consideraban adulterada por la Corte de Madrid.

### LA ACLARACION DE UN HECHO

Un historiador de tanta alcurnia como Crescente Errázuriz contradijo, y no sin pruebas valederas, algunas de las aseveraciones de su compatriota, y en 1910 monseñor Pablo Padillo, obispo de Tucumán, publicó un folleto sobre la Iglesia y la independencia argentina, harto endeble por basarse más en suposiciones que documentaciones. Más recio fué el ataque que contra la autenticidad de la Encíclica llevó otro historiador chileno, monseñor Carlos Silva Cotapos, y, aunque sólo de pasa-

da, don Pablo Cabrera rechazó hasta con indignación la posibilidad de que la Santa Sede se hubiese declarado en contra de la emancipación americana. Cuatro años más tarde publicaba el doctor Faustino J. Legón su gran libro sobre *Doctrina y Ejercicio del patronato nacional* y aunque veía razones para considerar auténtica la Encíclica pontificia, advertía por una parte que no entrañaba una condenación de la conducta de los americanos y, por otra, no encajaba con la conducta observada por León XII con respecto a éstos.

Si los escritores contrarios a la ideología católica erraron gravemente y envenaron las fuentes, al proclamar que el debatido documento pontificio condenaba la independencia americana, los publicistas católicos erraban igualmente, así al negar los unos la autenticidad de la Encíclica como al sostener otros que era una acomodación hecha en Madrid de una que León XII había dirigido al episcopado español, recomendándole predicar el orden y la obediencia al rey legítimo en sus Estados.

Para solucionar el problema, no había sino un

medio obvio y sensato: el manejo de los documentos de la Embajada española ante la Santa Sede, donde habían de estar los antecedentes de esa Enciclica, y el estudio de los archivos pontificios. Sólo así se podría conocer la verdad en este punto. El Embajador argentino ante la Santa Sede, don Lucas Ayarragaray, tuvo la coyuntura de entrar y trabajar en ambos archivos, pero no supo aprovecharse de la documentación allí existente y, lo que es peor, valióse tan erradamente de algunos de los documentos que pudo ver, que embrolló aún más el tema. Así da como definitivo el texto de la Enciclica que él reedita, sin percatarse de que en el extremo superior del manuscrito escribió el Embajador español que ése no era el texto definitivo, y publica como carta de éste a monseñor Sala, secretario entonces de Breves, una misiva sin advertir que en una nota se dice que la tal misiva no se envió.

Si lamentable fué el proceder de Lucas Ayarragaray, y su libro, es en éste y otros puntos no solamente endeble, pero hasta desorientador y engañoso, comenzó por estos mismos años a hurgar en los archivos romanos, así en el de la Embajada de España como en los del Vaticano, un joven jesuita español, el Padre Pedro de Leturia, y fué el primero en esclarecer la verdad y toda la verdad referente a las relaciones de la Santa Sede con las nuevas naciones que iban surgiendo en Hispanoamérica.

Si en Río de la Plata y en otras no pocas regiones americanas, los escritos de Leturia cayeron en el vacío, y su autor vió con dolor el ningún eco que producían, no por eso se desalentó, antes con una constancia y un tesón admirables fué superándose a sí mismo, sino en puntos básicos y esenciales, ciertamente en no pocas de índole accidental o periférica.

#### LA POSTURA DE LA IGLESIA ANTE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS

No faltan quienes ignorandó aún los hechos de la mayor evidencia dan por sabido que la Iglesia acuñó, sostuvo e impuso la doctrina del origen divino de los reyes, cuando en realidad esa doctrina surgió en el seno del protestantismo y aunque aceptada en algunos países católicos por ciertas gentes, fué siempre combatida y en la forma más categórica por todos los grandes teólogos católicos. Por eso fueron también ellos los más ardorosos delatadores del absolutismo, como es patente no sólo en los escritos de Santo Tomás y de Cayetano, sino sobre todo en los de los pensadores jesuitas, como Mariana, Belarmino y Suárez, aunque no ha faltado entre nosotros quien haya considerado a este último como la encarnación del absolutismo.

Ciertas mentes perversas por la falaz prédica sobre el espíritu antidemocrático de los católicos, no se explican que haya sido un jesuita quien escribió y publicó el más popular de los panfletos contra la dominación española y en pro de la emancipación americana: la célebre Carta a los Españoles Americanos del peruano Juan Pablo Viscardo, conocida en Buenos Aires desde 1801 y reeditada en esta ciudad en 1816, y sobre la cual el Congreso de Tucumán basó su manifiesto a las naciones. Y menos aún pueden entenderse cómo un jesuita y sacerdote haya podido ser el precursor del «precursor», esto es, el precursor del mismo Miranda, ya que un año antes de que éste arribara a Londres se hallaba allí el ya Padre Juan José Godoy, y valiéndose de la guerra existente entre Inglaterra y España, influía sobre lord North y sobre Fox, sobre lord Dydney y sobre Pitt, y aseguraba tener una «diputación formal» en América, que respondía a sus objetivos independencistas.

Y nótese que la acción de Godoy no es a raíz de la Revolución francesa, ni con posterioridad a la misma, sino en muchos años antes de que se produjera...

La otra aseveración falsa a cuyo encuentro deseamos salir, es la de quienes opinan que la Santa Sede debería haberse inclinado a los patriotas, desde el primer momento de la sublevación de éstos, ya que la justicia estaba de parte de ellos y no de parte de España. Mucho candor implica este aserto, ya que aún hoy día, acalladas las pasiones, entonces en ebullición, no es dado ver con claridad a qué lado se inclina la balanza, y, por otra parte, antes de la batalla Ayacucho (1824) no era dado ver si efectivamente España había perdido sus provincias ultramarinas. Hasta ese año, no era fácil

## i También Vd. puede ser afortunado!

Son muchos los consumidores de PROFIDÉN que disfrutan ya de valiosos regalos.

Adquiera un tubo de Crema Dental o un Cepillo PROFIDÉN y solicite el cupón al expendedor. Adhiera al mismo la solapa del estuche de Crema en la que se indica «Permiso n.º 1775» o la etiqueta blanca y roja del Cepillo y envíelo directamente al apartado 7.051, Madrid, o envíelo en el mismo establecimiento.

Es cuanto Vd. tiene que hacer, y... ¡Buena Suerte!

## 6º Concurso PROFIDÉN DE LA CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL

Septiembre 1957 - Mayo 1958

ocho regalos de regalos (uno mensual)

### 3.350.000

pesetas en premios



¡Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL!

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. - INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS - Apartado 7051 - MADRID

conocer las razones en que se apoyaban los patriotas para querer independizarse de la metrópoli, ni era entonces posible prever el curso de los acontecimientos, ya que entre 1810 y 1825 las armas, por uno y otro bando, quedaron equilibradas. Secundar y apoyar a grupos de rebeldes, a quienes no se conocían, cuyos motivos íntimos se ignoraban y ofender con este proceder a un rey y un pueblo altamente beneméritos de la Iglesia y de los Papas, habría sido no sólo un error político, sino una felonía.

La Santa Sede hizo lo que debía de hacer: permanecer neutral en lo político, hasta donde le era posible. Y esa fué su conducta, aunque algunos de sus actos hayan sido, si no tergiversados o desnaturalizados, a menos juzgados a la luz que proyecta la realidad europea y americana de fines de la pasada centuria, en lugar de serlo a la luz de los principios y los sucesos de ese siglo. El *distingue tempora et concordabis jura*, es un principio de crítica histórica que ningún estudioso serio puede abandonar, ni siquiera en alas del más legítimo amor patrio.

#### LA BUSQUEDA DEL APOYO PAPAL

Sorprende ciertamente el que no fueran los realistas españoles, sino los insurgentes americanos quienes primeramente procuraron obtener una Encíclica pontificia a favor de su causa. En 1813 las circunstancias les eran favorables y las quisieron aprovechar.

Desde que Napoleón asentó a su hermano José en el trono de España, no pensó sino en apoderarse de los dominios ultramarinos de España, de donde podrían venirle tantos recursos. Al efecto envió a los diversos virreinos treinta y dos representantes o diputados, quienes habrían de prometer a los habitantes de todas esas provincias la integridad de la Monarquía española de ambos mundos, bajo la nueva dinastía, esto es, bajo el dominio francés y la conservación de la unidad religiosa. Lo primero sería o no una realidad si los virreinos aceptaban o no aceptaban la nueva dinastía y es sabido que la rechazaron sin miramientos los pocos pueblos a los que pudieron llegar los emisarios napoleónicos. Las flotas británicas impidieron que muchos de ellos llegaran a las costas americanas, mientras custodiaban las naves que en los dos años siguientes de 1809 y 1810 transportaron a España cerca de 80.000.000 de pesos para combatir a Napoleón.

Fracasó éste en su tentativa de conservar la integridad de la Monarquía, bajo la nueva dinastía proclamó el 12 de diciembre de 1809 que la independencia de las posesiones españolas en América estaban «en el orden de los acontecimientos» y era algo que respondía a la política y al interés de las naciones. El, por su parte, apoyaría a los insurgentes con tal de que los nuevos Estados que allá se formaran cerraran sus mercados a los ingleses.

Aconsejados por Serurier, representante de Napoleón en los Estados Unidos, dos de los enviados que se hallaban en este país, Luis Delpech y Manuel Palacio Fajardo, se trasladaron a Francia. Allí se entrevistaron con Bassano, ministro de negocios de Napoleón. Este, después de la terrible aventura en Rusia y reconociendo la necesidad de la unión del imperio y de la fidelidad de los católicos de Francia, Alemania y Polonia, a fin de oponerse con éxito a la nueva coalición que amenazaba al Emperador, comenzó a tratar con gran consideración a Pío VII, preso en Fontainebleau, desde junio de 1812, y por eso sugirió que los rebeldes de América

No consta en los archivos vaticanos que en momento alguno se llegara a manifestar al Papa entonces reinante, y lo era Pío VII, lo que se trataba de hacer, pero Palacio Fajardo, en la Memoria de su misión, escrita dos años más tarde, nos dice que él mismo dió noticia al Pontífice de su proyecto. «Entre otros medios con que el Emperador Napoleón creía contribuir al establecimiento de Tierra Firme, era uno el entrar en relación con el Sumo Pontífice, entonces residente en Fontainebleau. Diéronse algunos pasos a ese fin y yo no estoy lejos de creer que, por más adictos que se le suponga a las instituciones antiguas, deje de prever la causa de un despotismo decrepito que lucha contra la libertad. Pío VII parecía extrañar que los acontecimientos de nuestra revolución no le fueran transmitidos por el órgano de un hijo de aquellos países, en el que la Religión es un poderoso agente del modo de obrar.»

Mientras las repúblicas americanas no eran aún reconocidas como tales por parte de las potencias europeas, los que las privaba de tener ante las mismas sus representantes ante la Santa Sede, entre 1801 y 1814, a un varón egregio, don Antonio de Vargas Laguna. Mente clara y luminosa, espíritu contrario a toda falsía y engaño, Vargas Laguna tenía una idea errada de lo que ocurría en América desde 1810 a 1816, ya que ni sospechaba ni le pasaba por la mente que en aquellos movimientos tuvieran raíces profundas de índole geográfica, social y política. Lo que pasaba en América era para él una réplica de lo que pasaba en la Península, y en una y otra parte no había sino legalidad y rebeldía, leales y traidores.

#### PERSPECTIVA GENERAL DEL ASUNTO

1) Ningún Pontífice condenó la independencia hispanoamericana, ni pretendió condenarla, por más que la Corte española así lo deseara y lo intentara.

2) Ningún Pontífice habló con desdén de los movimientos revolucionarios hispanoamericanos, ni se expresó mal de las juntas políticas o Congresos constituyentes, que habían existido o tenido lugar entre 1810 y 1825.

3) Ninguno de los próceres o caudillos americanos, ni aún de los que eran eclesiásticos, fué excomulgado, ni siquiera censurado, por haber promovido la insurrección criolla o por haberla secundado.

4) Los insurgentes, por medio de Delpech, activo cooperador de Miranda, y por medio de Manuel Fajardo, íntimo de Bolívar, procuraron en 1813 una bula o un breve a favor de la independencia de los países hispanoamericanos, pero el eclipse de la gloria de Napoleón, que fomentaba este plan, hizo que no llegara a sazón.

5) En 30 de enero de 1816, cuando el Virreinato de Méjico estaba reconquistado por España y Morillo triunfaba en Venezuela y Colombia, y llegaba a Madrid el propio Bernardino Rivadavia e imploraba la «clemencia del rey» y se acogía a su «soberana protección», Pío VII publicó una Encíclica exhortando a los americanos a mantener una sufección y obediencia al legítimo soberano.

6) Constreñido por la Corte española a dar esta exhortación, el mismo Pío VII, mejor informado, en los años subsiguientes de la verdadera situación de las revueltas americanas, trató a los gobiernos de los nuevos países con toda deferencia y como naciones desligadas de España. Fué este mismo Pontífice quien, prescindiendo del Real Patronato, dió el Breve de la institución de monseñor Juan Muzal como vicario apostólico de Chile, con poderes para toda la América española (28 de junio de 1823), probando así su prescindencia política y su deseo de atender a las necesidades de sus súbditos americanos.

7) En 24 de septiembre de 1824, León XII no sólo no condenó la independencia, pero ni exhortó a la fidelidad al rey de España, como había hecho Pío VII, por más que el embajador español lo solicitara empeñosamente, y se contentó con una exhortación genérica contra los disturbios y guerras causados en la América Meridional por el liberalismo y la masonería.

8) Así, Pío VII como León XII declaraban que «muy lejos de mezclarse en aquellos asuntos que pertenecen al Estado político uno y otro cuidadoso sólo de la Religión, del bien de las almas», lamentaban amargamente «tantas heridas dadas a la Iglesia de España» y en sus colonias de ultramar.

9) Entre la aparición de la Encíclica de León XII (24-IX-1824) y la batalla de Ayacucho (9-XII-1824), que puso fin a la dominación española en América, el mismo León XII dió señales inequívocas de no inmiscuirse en lo político y de preocuparse en lo espiritual, aunque fuera contrariando a la Corte de Madrid. Prueba de ello es el cordialísimo Breve del 10 de enero de 1825 al Cabildo eclesiástico de Bogotá, en el que S. S. se mostró entusiasta de la independencia, y se patentiza aún más en la respuesta oficial dirigida al Presidente de Méjico, general Guadalupe Victoria (20 de junio de 1825).

10) Legitimadas las nuevas Repúblicas a raíz de las victorias de Ayacucho, pues a los ojos de los políticos europeos dejó de ser una guerra civil lo que había acaecido en la América Meridional, desde 1810 el Pontificado entró de inmediato en relación con todas y cada una de las nuevas soberanías, no obstante la manifiesta oposición de España.



# CITA GRANDE DEL CINE ESPAÑOL

## NOCHE DE PREMIOS EN EL HOTEL PALACE DE MADRID

GRAN gala a las once de la noche del día 31 de enero de 1958. Festividad de San Juan Bosco, Patrono de la cinematografía española. Es la fecha indicada para la adjudicación de los Premios

del Sindicato Nacional del Espectáculo. Lugar de reunión: el Hotel Palace madrileño.

No era necesario entrar en el salón donde se encuentra reunido el Jurado para que las preguntas

surgieran en las proximidades del edificio.

El mundo del cine vuelve y comenta.

En realidad sólo son opiniones espontáneas, juicios personales.



Todo el cine español se ha dado cita en el Palace madrileño para asistir a la entrega de premios del Sindicato Nacional del Espectáculo



A la derecha de la fotografía, César Fernández Ardavin, el director de «... Y eligió el infierno», primer premio en el certamen

Donde se celebra el acto de la entrega de los diplomas y galardones sólo hay oportunidad para felicitaciones y enhorabuenas. Alguien aventura la pregunta intencionada:

—¿Qué opina de los premios?

—Pues tan bien como usted.

En la sala de la reunión, las figuras más relevantes de la cinematografía nacional se hallan vestidas con trajes de ceremonia. Los trajes de noche de las actrices, ostentando el sello de la alta costura española, hacen parangón con los «smokings» negros y las blancas camisas de seda. Hay muchas mesas repartidas por la estancia, y en todas ellas se encuentran rostros conocidos. Don José Solís, Ministro Secretario General del Movimiento, está sonriente y afable. El señor Muñoz Fontán, director general de Cinematografía y Teatro, habla y se muestra comunicativo. Los momentos difíciles de la selección, del examen y de la decisión están lejos ya de la mente de los miembros del Jurado.

Se hace el silencio en la sala y se va a proceder a la concesión de los premios. La noche va adelantada y el momento deseado da comienzo. Cada acuerdo del Jurado es ahogado por los aplausos. Hay frases entrecortadas, comentarios alegres, optimismo y también alguna desilusión.

Paquita Rico no pierde un detalle de la escena. Susana Canales, María Luz Galicia, Trini Montero, Emma Penella, Elisa Montes, Carmen de Lirio, Julita Martínez están atentas a cuanto ocurre a su alrededor.

Hay muchos periodistas que circulan de mesa en mesa para anotar el comentario y la frase espontánea. Los fotógrafos trabajan a ritmo intenso y ponen en la sala la nota nerviosa de sus disparos de «flash».

—Es una fiesta para trabajar de firme.

#### LA LISTA GRANDE TIENE QUINCE NOMBRES

Para las mejores películas, dos premios de igual categoría. Las

galardonadas son «... Y eligió el infierno», de César Fernández Ardavin, y «El último cuplé», de Juan de Orduña.

«La puerta abierta», de César Fernández Ardavin, gana el segundo premio.

El tercer premio es para «Amanecer en puerta oscura», dirigida por José Maña Forqué.

El cuarto es para «Los ángeles del volante», realizada por Ignacio F. Iquino.

Como la mejor actriz es proclamada Emma Penella, por su labor en la película «La guerra empieza en Cuba». En esta obra consigue un perfecto matiz del personaje, representado con soltura, simpatía y completo acierto.

Y Francisco Rabal, en el extraordinario personaje de «Amanecer en puerta oscura», es el premio a la mejor interpretación masculina.

Por la labor en «Faustina», José Luis Sáenz de Heredia gana el galardón del mejor director. Este título se incorpora a nuestra cinematografía como ejemplo de



A la izquierda de la fotografía, Juan de Orduña, el director de «El último cuplé», primer premio en el concurso

una técnica madura, consciente e inspirada. El premio de guiones recae en los escritores Luis Lucas y Luis Gallardo, autores de «El maestro».

Con esa lista no se agota la relación de los premios. Como mejor actriz secundaria es proclamada María Isabel Pallarés, por su intervención en «Madrugada». El mejor actor secundario es Luis Peña, premio otorgado por sus méritos en «Amanecer en puerta oscura».

Por último, el premio a la mejor fotografía ha sido para Manuel Berenguer, por «... Y eligió el infierno»; el de mejores decorados, para aquellos de Antonio Simont, en «Un ángel pasó por Brooklyn», donde se reprodujo enteramente un barrio neoyorquino, y el de mejor equipo artístico, para Antonio Román, por «Madrugada», y el de la mejor figuración, a «El último cuplé».

La reunión se ha prolongado hasta altas horas de la noche. Aun después de la entrega de premios se ha hablado y se ha oc-

mentado en las mesas, en los corrillos, en la gran comunidad del cine español. Y se ha sacado una buena consecuencia: el camino del cine español.

### “El futuro del cine está en el color”

(César Fernández Ardavín)

Hesperia Films es la productora. En las paredes, carteles de películas, fotografías en color y en negro de artistas famosos; a la izquierda, entrando, una pequeña puerta con un largo mostrador; al fondo, el despacho. Un despacho corriente, con un tresillo en el rincón. Por la ventana se puede ver el café Varela, en la madrileña calle de Preciados, y también la plaza de Santo Domingo. En este despacho está César Fernández Ardavín.

No sé por qué todo el mundo que no le conoce cree que César Fernández Ardavín es un hombre maduro, casi viejo, de aspecto ve-

nerable. Tal vez sea porque el apellido hace mucho tiempo que viene sonando en la poesía, en los escenarios e incluso en el cine español. Es la familia. Pero César Fernández Ardavín no tiene nada de esto; antes al contrario, el director premiado parece más bien un universitario recién salido de las aulas que está ir nerso por vocación en el cine.

Impecable traje oscuro, corbata de lazo, fácil de palabra, reposado el pensamiento.

Lo primero es para mostrar su satisfacción:

—Si se tiene en cuenta que es la primera vez que a un mismo director se le premian dos películas, estoy satisfecho.

Se enjuician después, en un rápido análisis, los méritos de las obras galardonadas, lo que se pretendió conseguir y lo que se consiguió:

—En «... Y eligió el infierno», la obtención de una doble atmósfera, la de la situación de la comunidad y la geográfica del país, mu-

cho más si tenemos en cuenta que ha sido rodada íntegramente en España.

En efecto, salvo las transparencias, todo, interiores y exteriores, fueron filmados en nuestros estudios. Mas para ello, para conseguir perfectamente el ambiente, los detalles mínimos, lo que, en fin, no desdijera de lo real, el director se trasladó personalmente a Alemania e incluso llegó a pasar clandestinamente el «telón de acero».

—En «La puerta abierta», lograr esa situación de «suspense» con elementos dramáticos primarios en situaciones basadas en dos o tres personajes como máximo. También era difícil el equilibrar el «ballet» dentro de la arquitectura general de la película.

César Fernández Ardavin pertenece por derecho propio a la última gran generación de buenos directores de cine españoles. Aún casi está en los carteles su primera película, «La llamada de África»; después «¿Crimen imposible?», y ya inmediatamente las dos películas premiadas.

—¿Hay un cine español en nuestros días?

—Hay algunos directores que han adquirido personalidad en algunos temas y asuntos, pero lo que se dice cine español creo que no lo hay todavía. Yo entiendo por cine español una ecuación entre cantidad y personalidad. Definir un cine es establecer una relación entre el número de películas y el modo intrínseco de ellas. No hemos totalizado aún ese número de películas anuales. En cuanto a la personalidad común de cine español, será difícil conseguirlo, porque los españoles somos diversos entre sí. Esta fase actual del cine en España yo creo que se podría definir como una etapa de búsqueda para encontrarnos a nosotros mismos.

Surge en la conversación el tema de si un director debe ajustarse a un estilo determinado de películas o, por el contrario, hacer todas aquellas que pueda, sea cualquiera el género de las mismas.

—El director debe servir a cualquier tema siempre que lo sienta y le guste. Ahora bien; esta postura ante el conjunto de su obra es un perjuicio para él mismo en el orden humano, porque ello significa entregarse más a la cinematografía que a sus propios intereses. El director que se especializa en un tipo de cine domina mejor esa técnica, su personalidad es más acusada, pero en el conjunto de su obra ésta es, evidentemente, menos valiosa y completa.

Vamos saltando de un tema a otro, tal vez con esa técnica del rodaje que primero filma unos planos y después otros, para al final, en el montaje, dar la obra acabada. Por eso hacemos ahora un inciso:

—¿Por qué César Fernández Ardavin se incorporó al cine?

—Por auténtica y pura vocación. El cine me sedujo porque existía una época que era el vehículo de ideas de este siglo. Por otra parte, mi afición a lo plástico encontró perfecta adecuación en las imágenes cinematográficas.

Y a ello me he entregado y me

entregaré con verdadera sinceridad. Sin embargo, he de confesar una cosa: mi gran ilusión es hacer teatro.

### EN EL EXTRANJERO HAY GRAN CURIOSIDAD POR EL CINE ESPAÑOL

Vuelve otra vez el tema del cine español.

—Hoy en el extranjero se espera y se tiene enorme curiosidad por el cine español. Si se logran ampliar las bases artísticas y económicas, dándoles una estable solidez, podemos estar seguros que no dejaremos esa curiosidad puesta en nosotros. Por otra parte, hay que tener en cuenta que éste es un momento delicado del cine español, que exige, una meditación y un reajuste para no desperdiciarlo y que no resulte baldío.

Cierto es que el cine español ha subido considerablemente de nivel. Esto no es un falso patriotismo, sino que ahí están las críticas y los premios en certámenes internacionales de primera magnitud.

—Tanto por los elementos técnicos como los de creación artística, esta mejora se debe a una sola razón: la competencia.

—Sin embargo, se queja el público de que no salen en España tantas estrellas, sobre todo femininas, como en otros países europeos. ¿Es cierto ello?

—Es verdad que no tenemos el número bastante de estrellas a la hora de confeccionar un reparto adecuadamente. Yo creo que esto se debe a prejuicios de tipo social que no tienen razón de existir. Hoy el ambiente en el cine es mucho más sano y no hay que olvidar que la dignidad y la moralidad de una persona es una cosa consustancial con ella, la lleva dentro, en una palabra.

César Fernández Ardavin es uno de los directores que intervienen también en gran medida en el trazado de los guiones de sus propias películas. Así, pues, el tema se desvía hacia la escasez de buenos guionistas, falta de la que tanto se quejan los productores.

—El cine y el teatro tienen bastantes analogías. Cuando a mi me preguntan por qué no hay escritores de cine, automáticamente hago una comparación con la escasez de autores de teatro. Si observamos en la obra de un dramaturgo famoso, Benavente, por ejemplo, veremos que de toda su producción hay únicamente media docena de obras con auténtica categoría y clase. Lo mismo pasa en el cine. No se puede pretender que las películas tengan grandes temas constantemente. Yo no creo que haya guionistas, sino que lo verdaderamente difícil es conseguir un buen guión. En Francia, donde el nivel literario es más elevado, hay también un mayor porcentaje de buenos guiones. Pero en Italia, donde se nos ha querido demostrar la existencia de buenos guiones, lo que ha ocurrido es que, como consecuencia del neorrealismo, hoy se cultiva con buen éxito el sainete, es decir, se escriben guiones agradables, pero que no contienen grandes temas y que están basados en apurar cada situación al máximo. Ahora bien; detrás de ellos no hay nada.

El tema del color, la eterna controversia de si son preferibles las películas en color o en negro, de la adecuación de los temas, de la carestía de los procedimientos.

—Parece ser que ahora hay una corriente en contra del color y sus porcentajes de películas han disminuido. Pero esto es una situación de tipo económico más o menos transitoria. Siempre he sostenido y sostengo que el futuro del cine está en el color, y que una vez que se superen los límites con que hoy la técnica limita la manera de tratar el color y pueda lograrse en color cualquier clima fotográfico que necesite el tema, entonces no se harán más películas que en color, porque al fin y al cabo el color es una aproximación más a la vida.

Por último, el futuro del cine, ese futuro que está en las manos de la gente joven, de la gente que, como César Fernández Ardavin, no ha cumplido todavía los cuarenta años.

—Hoy existe un cauce para el que de verdad quiera hacer cine y valga para ello: el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas. Antes para ingresar en el mundo del cine había que recurrir a los favores personales, a las recomendaciones, a la peregrinación por los Estudios. Hoy, afortunadamente, no ocurre eso. La prueba es que el Instituto de Experiencias e Investigaciones Cinematográficas ha dado estupendos frutos: Bardem, Berlanga, María Rosa Salgado, Marisa de Leza y varios más. Y no existe tampoco por parte de los profesionales olvido hacia los titulados del Instituto. Yo creo sinceramente que si existe esa prevención en alguno es precisamente en aquellos que nada valen, que no tienen confianza en sí mismos y que temen concretamente a la legítima competencia.

### “Lo mejor de “El último cuplé” es el cuplé” (Juan de Orduña)

Paralelamente, ahora, Juan de Orduña, el director de la otra película premiada; de una película que ha sido el mayor éxito de público de toda la historia del cine español. Juan de Orduña, atento, cortés y afable, guarda aún aquella su elegancia y su presencia de actor cinematográfico. Un poco lejos están los días en que el nombre de Juan de Orduña figuraba en las películas no como director sino como primera figura del reparto. Ahora, director famoso, experiencia y modos de hacer cine, las primeras palabras son, por fuerza, de agradecimiento.

—¿Considera acertado Juan de Orduña el fallo del Jurado en la concesión de los premios?

—¿Qué le voy a contestar si soy el productor de «El último cuplé», al que han dado el primer premio? Mi máximo agradecimiento al Jurado.

Por fuerza «El último cuplé» es, ahora, el centro de la conversación. Y su director, al igual que lo hiciera Fernández Ardavin, categoriza su propia obra.

—¿Qué méritos principales, según usted, existen en «El último cuplé»?

—El guión, que es la base, y que al darme el justo ritmo cinematográfico y musical ha permitido pudiera ser destacada la labor interpretativa y sobre todo la evocación de aquello para lo que se hizo la película: el cuplé.

¿Está un hombre satisfecho de su trabajo?

—De todas las realizaciones de Juan de Orduña, ¿de cuál está más satisfecho y por qué?

—Todavía de ninguna, aunque en todas haya puesto mi mejor intención; siempre espero que la próxima supere a las anteriores.

**«EL BUEN CINE NECESITA UNA RECETA ESPECIAL PARA CADA PLATO»**

La historia de Juan de Orduña como director de cine es amplia. Una amplitud que toca casi todos los géneros. Películas religiosas, como «Misión blanca»; históricas, como «Agustina de Aragón», «Alba de América»; de época, como «Locura de amor», «Pequeñeces»; rurales, como «Cañas y barro»; folklóricas, como «La Lola se va a los puertos»; de ambiente militar, como «A mí la Legión»; de alta comedia, como «Rosas de otoño»; musicales, como «Serenata española» y ahora «El último cuplé», y varias del día con tema cómico o dramático.

El mismo Juan de Orduña cree que puede tocar otros temas.

—Quizá me falte la enteramente policiaca o la realista, al estilo italiano, con intérpretes en paños menores y ambiente sórdido... Y me gustaría hacer todo lo que tenga un valor...

Tal vez hayan sido Aurora Bautista y Sara Montiel las dos estrellas femeninas de fama más meteoricamente alcanzada; dos estrellas, en dos películas, llevadas de la mano por el ahora premiado director.

—¿Hasta qué punto el actor o la actriz son base segura de éxito en una película?

—La realidad nos demuestra que una película puede dar la celebridad a un artista que hasta entonces no la tuviera, y también que la celebridad de este artista no es suficiente para sostener una película si ésta no cuenta más que con la labor interpretativa.

—¿Hay abundancia de figuras o estrellas en el cine español?

—Desgraciadamente, no, pero esta escasez se da también en otros elementos cinematográficos y no creo que obedezca a unas causas determinadas.

La conversación va tocando a su fin. Sin embargo, como en una película de «suspense», el momento de tensión tiene también su plano justo.

—Se le ha achacado que sus películas son algo teatrales. ¿Es ello cierto?

—Esto resulta un tópico en las críticas que se me dirigen. Estiman teatral en mí lo que en otros consideran cinematográfico. ¿Qué quiere que le diga! Procuró servir un argumento a la mejor manera. ¿Es teatral «El último cuplé»? Sin vanidad, pero sin modestia tampoco, el éxito parece demostrar que no estuve desacertado en mi labor. Y si es que en esta película no soy teatral, ¿por qué recordar que fui? Cuando honradamente se consigue un éxito, no parece oportuno renunciar a un modo de hacer tan respetable como otro cualquiera. Si a emocionar al espectador, en buen



De arriba abajo: Emma Penella, Francisco Rabal, Iquino, Manolo Morán y José Isbert en el momento de la entrega de los premios

na ley, llaman teatralidad, ¡bendito sea el teatro!

Juan de Orduña se ríe ahora con una risa amplia, generosa, comprensiva. Una risa que en la última pregunta se transforma en seriedad.

—¿Se ha elevado el cine español en estos últimos años? Si es así, ¿en qué consiste?

—Salvo las inevitables excepciones, todos intentamos elevarlo. Unas veces se consigue y parece referendarlo el favor del público. ¿En qué consiste? Depende... El buen cine, como la buena mesa, necesita una receta especial para cada película o cada plato...

José María DELEYTO

# REPUBLICA ARABE UNIDA

## UNA FEDERACION CON 27 MILLONES DE HABITANTES

### SIRIA Y EGIPTO CONTROLAN EL NOVENTA POR CIENTO DEL PETROLEO DE ORIENTE MEDIO

El viernes 31 de enero llegaba al aeropuerto caiota de Almazra, escoltado por la Aviación egipcia, el Presidente Kuatly de Siria. Viajaban con él, en el avión, su ministro de Asuntos Exteriores, Sabri El Assali, y el comandante en jefe del Ejército, general Brizi.

Estos tres hombres eran los que componían la jefatura de la delegación siria que iba a firmar uno de los documentos más importantes del mundo árabe contemporáneo: el acta de unión de dos países: Siria y Egipto.

Cuando la escalerilla de descenso se acercó al avión del Presidente Kuatly, los ministros egipcios, con el Presidente Nasser a la cabeza, se acercaron. Un instante después los dos hombres se abrazaban estrechamente mientras sonaban salvas de pólvora y humo: veintitún cañonazos.

Desde el aeropuerto, situado en el extremo septentrional de El Cairo, hasta el centro de la capital, el desfile de los automóviles sorteaba lentamente la doble fila del gentío. Se habían levantado arcos de triunfo en muchas calles y flameaban en las ventanas las banderas de Siria y Egipto. La gente, incansablemente, gritaba un mismo «slogan» político: «¡Viva la unión árabe!» En otras calles, una serie de pancartas reunía en un mismo testimonio los dos nombres decisivos: Chukri y Gamal.

Los cálculos oficiales no fueron acertados, sin embargo, a la hora de contar el tiempo del trayecto, y la comitiva llegó muy retrasada al Palacio presidencial, el palacio Kubbeh, por lo que hubo necesidad de comenzar, con la mayor urgencia, las conversaciones entre las dos delegaciones árabes.

**EL ACTA DE LA UNIDAD: PERGAMINO VERDE, COLOR DE ESPERANZA Y COLOR DEL ESTANDARTE**

Durante la noche del viernes

toda la ciudad aparecía iluminada como en los días de gran gala. En los alrededores de la mezquita Al Azhar, centro religioso importantísimo de la capital caiota, la policía contenía a la multitud cuando se presentaron juntos a orar los dos Presidentes.

Al día siguiente, desde los balcones del palacio presidencial, acompañado por El Kuatly y Nasser, el ministro de Asuntos Exteriores sirio leía públicamente la proclamación oficial de la Unión entre los dos países.

Los textos oficiales estaban redactados sobre un pergamino verde que, como es sabido, es el color de la esperanza y del estandarte de Mahoma. Los ingleses, con su espíritu simplificador y práctico, han concedido inmediatamente al nuevo Estado una sigla último modelo: «U. A. S.», es decir, *United Arab State*. Sigla, en fin, que dominará pronto el periodismo anglosajón y posiblemente el periodismo mundial. Ha nacido, pues, la «U. A. S.».

#### PROCESO A DESARROLLAR

Contrariamente a lo que se cree, la unificación de los Estados precisará de una serie de etapas preliminares de las que, en líneas generales, vamos a enumerar las más importantes.

En principio, el Parlamento de las dos naciones, políticamente —entre paréntesis— muy distinto juego, proclamará, de manera conjunta, como una Asamblea unitaria, la unificación. Este acto importante no termina, jurídicamente, en el acto simple de la ratificación, sino con la presentación del candidato para la Presidencia de la República.

Todavía existe, posteriormente a la integración en El Cairo de los dos Parlamentos, un objetivo político no menos importante y también a realizar en el mes de febrero—se tiene planeado en principio que sea el día 20—, y que consiste en la legalización

popular, por medio de un plebiscito, del acta de unidad, de un lado, y que servirá igualmente para elegir el nuevo Presidente. Nadie duda, naturalmente, salvo accidentes especialísimos e indispensables en este momento, que pueda ser otro que Nasser.

#### LA DISOLUCION DE LOS DOS GOBIERNOS Y LA FORMACION DEL NUEVO

Tan pronto como haya sido elegido el nuevo Presidente, la primera medida adoptada por éste consistirá, dentro de los acuerdos firmados, en la disolución de ambos Gobiernos nacionales y en la formación, por tanto, del nuevo Gabinete unitario.

El sopesamiento y contraste de poblaciones y fuerza real de los dos países impide forzosamente una paridad absoluta en la formación del Gobierno. Las dos partes están de acuerdo, en

principio, que las carteras ministeriales se repartirán de la siguiente forma: dos tercios para los egipcios y un tercio para los sirios.

Para este periodo de etapa de pruebas, cuya duración está calculada en la primera mitad del año, los juristas de los dos países han redactado una Constitución que regula, desde el punto de vista del Derecho, pero con carácter provisional, la situación inicial.

El siguiente y último paso de la integración política se verificará mediante unas elecciones generales comunes para formar el nuevo Parlamento, que estudiará y aprobará, por último, la Constitución definitiva del país. Las elecciones generales, a desarrollarse desde luego, en este mismo año, se realizarán posiblemente después de los seis meses iniciales.

Desde ahora todos los esfuer-

zos están dirigidos a sistematizar una regla común, en el campo económico y en el campo político. Para acelerar este proceso, Siria, separada geográficamente de Egipto, tendrá un gobernador general cuya misión fundamental será, aparte de la puramente política, conseguir y obtener la unificación aduanera, financiera y fiscal que la integración hace inevitable.

#### ASPECTOS INTERNOS DE LA SITUACION DEL MUNDO ARABE

Para tener una idea general del acontecimiento conviene partir, cuando menos, de un examen de la particularización esencial del mundo árabe. La idea de la «unificación» no es nueva ni mucho menos, sino que está en la mente de todos los árabes instruidos como una consecuen-

El Presidente Nasser y Kuatly por las calles de El Cairo después de la llegada de la Delegación siria. El público aplaude la llegada del Presidente sirio horas antes de que sea proclamada la República Arabe Unida

cia, en cierto modo, eminentemente lógica.

Cuando se habla de «nacionalismo» europeo y «nacionalismo» árabe existe, posiblemente, una base para posibles malentendidos y equívocos. El Presidente Nasser, que ha sido la voz más importante del «nacionalismo» árabe ha afirmado siempre que la «nación» árabe es la suma de los 80 millones de personas que componen ese mundo.

El carácter supranacional que tiene esa imagen no ha nacido tampoco como un capricho. En realidad, los árabes sienten irremisiblemente que su singularización cultural y religiosa es lo que verdaderamente les da fuer-



La primera reunión del Consejo de Ministros de la República Árabe Unida en El Cairo

za, ya que su parcelación geográficopolítica la mayor parte de las veces ni se ha construido sobre una idea histórica, ni responde tampoco a una verdadera posibilidad, humanamente hablando, de formar una nación, salvo excepciones especiales.

Me refiero con ello fundamentalmente a un hecho concreto: la mayor parte de los países árabes que forman, actualmente el paisaje político africano y del Oriente Medio, han recobrado la independencia entre una y otra guerra mundial. En algunos casos las fuerzas occidentales no se han marchado o alejado de sus territorios hasta muy recientemente, y el nacimiento «geográfico» del país correspondía también a un aceleramiento político, asignándose y fijándose unas fronteras artificiales que incluyen, además, verdaderos desiertos. En esas condiciones era muy difícil organizar, coherente y firmemente, la vida del Estado, de

forma que el sentimiento predominante y característico terminó siendo la nación árabe.

Ese sentimiento está ratificado por el notable periodista Keith Wheeler, que en un recorrido de 9.600 kilómetros por el mundo árabe recogió respuestas de este carácter:

«Hablamos árabe, vivimos en países árabes y nos consideramos árabes.»

Todo esto, en fin, que es verdad, lo es menos, sin embargo, cuando comenzamos a encontrarlos ya con las primeras manifestaciones organizadas de Estado—tal es el caso de Egipto, por ejemplo—, donde el concepto de nacionalidad tiene ya claramente una fuerza importante y el orgullo, «nacional» cuenta, convirtiéndose, por tanto, el sentido comunitario étnico y cultural en un orden político. Esta es la paradoja inevitable de la situación. No hace mucho tiempo, en unas declaraciones publicadas en «Life»,

el Presidente Nasser decía: «Todos los planes árabes de unificación han fracasado hasta hoy porque tendían a la unidad política, y el pueblo sospechaba que en realidad escudaban la ambición de mando de sus jefes».

Pese a todo pensamiento teórico, como vemos, el propio Nasser ha tenido que recurrir, en estos momentos, al procedimiento de integración política. El paso es importante y, en cierto modo, puede servir de ejemplo a comunidades culturales y raciales de otros meridianos, pero su proceso subsiguiente nos irá diciendo las consecuencias que cabe extraer de él.

#### LA REPERCUSION INTERNACIONAL

Desde el 13 de marzo de 1956, Egipto y Siria estaban unidos por un Pacto de Defensa Mutua y desde hacía meses se venían realizando gestiones en el sentido que actualmente han tomado. Los observadores internacionales no dejan, sin embargo, de llamar la atención sobre el hecho de que la unificación se ha producido en el momento que se desarrollaba en Ankara la Conferencia de los miembros del Pacto de Bagdad, en su mayor parte países islámicos—Irak es, además de islámico, un pueblo árabe—, lo que invita a pensar que ha sido escogida la fecha de la proclamación de la Federación en un momento psicológicamente importante, provocando movimientos de duda y vacilación en el Irak, adherido a Occidente, y acentuando los elementos de inestabilidad, acaso, en la zona.

*Adquiera todos los sábados*

## “EL ESPAÑOL”

SEMENARIO DE LA ACTUALIDAD  
NACIONAL Y EXTRANJERA



El acto de la firma de la declaración de la Unión, por Nasser y Kuatly

Al constituirse en un solo Estado, ni Egipto ni Siria han cerrado las puertas a los demás países árabes para posteriores integraciones o federaciones sucesivas. Por lo pronto el Reino del Yemen se ha manifestado dispuesto a adherirse políticamente a la nueva entidad política. El príncipe heredero del Yemen, Saif al Bard, es el encargado actualmente de llevar a cabo la negociación.

En el caso concreto del Yemen la integración no parece ser el procedimiento escogido, sino una fórmula intermedia, federativa, que permita los contactos regulares y normales entre Monarquía y República en el seno gubernamental.

Con relación al mundo árabe, tampoco conviene olvidar un hecho concreto e importante: que existía ya anteriormente a la decisión adoptada por Egipto y Siria, una Federación ideal: la del Irak, Jordania y Siria. Federación a la que solía llamarse Gran Siria y que tenía también un carácter económico, porque reunía y conjuntaba países fragmentados, de vida independiente difícil.

Sin embargo, ese sueño federativo se ha roto ya. Los jóvenes Reyes de Jordania y el Irak—de idéntica familia—pensarán ahora seriamente sobre una situación que ha tenido evidente repercusión sobre las masas árabes y que constituye evidentemente un motivo de interrogación cotidiana para el resto de los gobernantes. ¿Cabe otro tipo de Federación? ¿Ensayar del otro lado con Jordania y el Irak?

Uno de los países que más ás-



Los Presidentes Kuatly, de Siria, y Nasser, de Egipto, rezando en la Mezquita de Alamhar antes de hacer la proclamación de la fusión de los dos países en la Unión Federal denominada República Árabe Unida

# LA ÚLTIMA ESPADA DEL CESAR

QUE a las cuatro de la tarde, el sol en la fronda, la sombra de los robles sobre la tierra ascética extremeña, cuando se dió el mal al Emperador. Corría el año de 1558, según reza la inscripción.

Carlos I, el César, el Heroico, estaba asentado en Yuste, cerca de las molinadas, de las hondonadas y barrancos cruzados por arroyuelos llenos de truchas. En los pueblos cercanos, Guijo, Jarandilla, Cuacos, fuentes frías y de buen agua, mantequillas y quesos, y en los días adomingados, cuando se estrena una gorra o se lleva en la mano un bastón reluciente, jamones bermejos en la mesa redonda y buen vino de Montánchez para acompañamiento.

El Carlos, había abierto el primer camino a golpes de hacha dos años antes. Llegó en una silla de mano, a hombros de cuatro lugareños de Guijo, y lo primero que pregunta el César al tomar tierra es el pago que le exigen los mozos que llevan su silla.

—Majestad, van sólo queremos un trago de vino.

—¡Denles a estos hombres un pellejo de vino!

Gustaba de pasear solitario, Dios arriba y los recuerdos en el pecho. Los caminos, por los que trotaban en pasados tiempos los jabalíes, llevaban de la mano a los jazmines, a las zarzas, a los cardos, a los rosales silvestres. Aquí, una mansión de los templarios; allá, las solanas de las casas, donde el buen sol cura el ánimo. Y por la tierra, como un símbolo de las Américas, el árbol que pugna por tragarse a los pueblos y que exige tomar el hacha sobre el hombro y abrir claros. De vez en vez, el descanso, y unos higos o unas cerezas mullares. Y los lugareños, viéndole caminar sin escolta, estrinando la pupila para saberle suyo. Y como el respeto llega a donde no llega ni siquiera la admiración, una tarde le llevan unos guantes por aquello del frío. Y el Emperador, tristemente, escucha un momento la canción de sus relojes, y dice:

—Ya podían regalarme también unas manos.

A la derecha, antes de llegar al Monasterio de Yuste,

un águila bicéjala tallada en piedra. Más allá, un puente natural que ocupa el espacio destinado en los castillos al puente levadizo. Un soporal, una lápida. A la derecha, cuatro habitaciones, pequeñas, iguales. Aquí vivió los últimos días. 31 de agosto. Cuatro de la tarde. 1558. A la noche:

—Al Emperador le dió el mal.

Y la frase va, a hombros de los labios, rezumando preocupación y salta hasta el Tuétar, hasta los secaderos de algodón y de tabaco. Y saltan los recuerdos y se abren las venas al desasosiego. Y se piensa en el primer día que llegó al Retiro. Día de sol honrado. Luego, las noches frías, y la lluvia, y los rigores. Y se recuerda que el Emperador, al llegar a Jarandilla, se construyó en su habitación una chimenea, y recibió las visitas de San Francisco de Borja, y de San Pedro de Alcántara, y de fray Juan de Regla. Y los lugareños, la gorra en las manos, ancho el pecho como las Castillas, como las Españas, piensan en sus manos temblonas, en su rostro duro y acabado.

—Se nos va. El mal le puede.

La fuente del Parral, bastante lejana, donde se pescó una trucha de 27 libras, da fría agua que beben los hombres mientras hablan. Un servidor del Rey galopa hacia la Corte y no hay lluvia, ni cierzo, ni contrabandista que le detenga. Carlos, el Heroico, el César, agoniza.

—Cuando llegó aquí, a la Vera, comió un plato de anguilas enviado por su hija Juana desde Valladolid y durmió sosegado, como los justos.

Las chimeneas de Yuste muestran sus brasas y dan el calor a la habitación. Pasan las horas lentas, agarradas al miedo y por el miedo; la lágrima del pueblo resbala y hace un filo. Es la última espada que se ofrenda a Carlos de Gante, en la hora de la despedida, en la postrera hora en que sube al caballo de los héroes para galopar rumbo a otro nuevo mundo. A otro más. Son, reza una lápida, las dos y media de la madrugada del veintitín día de septiembre de mil quinientos y cincuenta y ocho.

cumple una finalidad importantemente moderada, ya que, en suma, la preeminencia de Egipto —El Cairo será la capital del país— será indiscutible, y existe una diferencia notable entre el nacionalismo panárabe de Nasser y la inclinación decididamente prosoviética de importantes sectores políticos de Siria donde el partido comunista, el más importante del Oriente Medio, constituye la medula espinal. Las preguntas y las interrogaciones que la integración arroja son en este caso muy importantes. En principio, ¿conseguirá Nasser dominar y controlar la diversidad política?

Hay que tener en cuenta que el régimen egipcio, políticamente, es unitario, y la diversidad política siria puede modificar, si no se resuelve la situación desde el principio, la estructura del aparentemente más fuerte.

Tampoco cabe olvidar una cosa: el Presidente Chukri el Kuatly, de Siria, se manifestaba ostensiblemente inclinado contra los grupos comunistas del coronel Ferradje, que dominaban de forma más o menos abierta la situación, por lo que el partido socialista y comunista han llegado a atribuir al Gobierno, con la unificación, el propósito de destruir estas organizaciones.

En el cuadro de la política exterior dos hombres, Maaruf Dewaleeb y Khaled al Azm—este último un rico aristócrata prosoviético—, se enfrentan decisivamente. Quiere el primero una más estrecha alianza con los países árabes. Desea el segundo una colaboración más íntima con Rusia.

Una situación, pues, delicada que necesita no solo de una inteligente interpretación del acontecimiento por parte de Egipto, sino del propio mundo occidental, que no puede olvidar que, al mismo tiempo que se realizaba la Federación, se celebraba en Moscú, con los habituales brindis de vodka, un nuevo tratado comercial rusoegipcio con un préstamo ruso al interés del dos y medio por ciento.

## LOS DOS PAÍSES: 27 MILLONES DE PERSONAS

Del Oriente Medio es Egipto el país más considerablemente poblado. Con una superficie territorial de casi un millón de kilómetros cuadrados, sus habitantes ascienden a 23 millones, en tanto que Siria—185.000 kilómetros cuadrados— supera escasamente los cuatro millones.

Otro aspecto importante de la unión concierne a la materia prima por excelencia de la vida europea: el petróleo. Sin ser productores, por un cúmulo de circunstancias geográficas, Siria y Egipto controlan el paso del 90 por 100 del petróleo que sale del Oriente Medio. Egipto, naturalmente, a través del Canal de Suez, nacionalizado desde el 26 de julio de 1956. Siria, a través de los tres oleoductos que atraviesan su territorio: dos de la Irak Petroleum y uno de la Aramco. Tal es la situación.

Enrique RUIZ GARCÍA

peramente han recibido la noticia ha sido el Estado israelí. Su posición, en un examen objetivo de la situación, tampoco constituye una sinrazón.

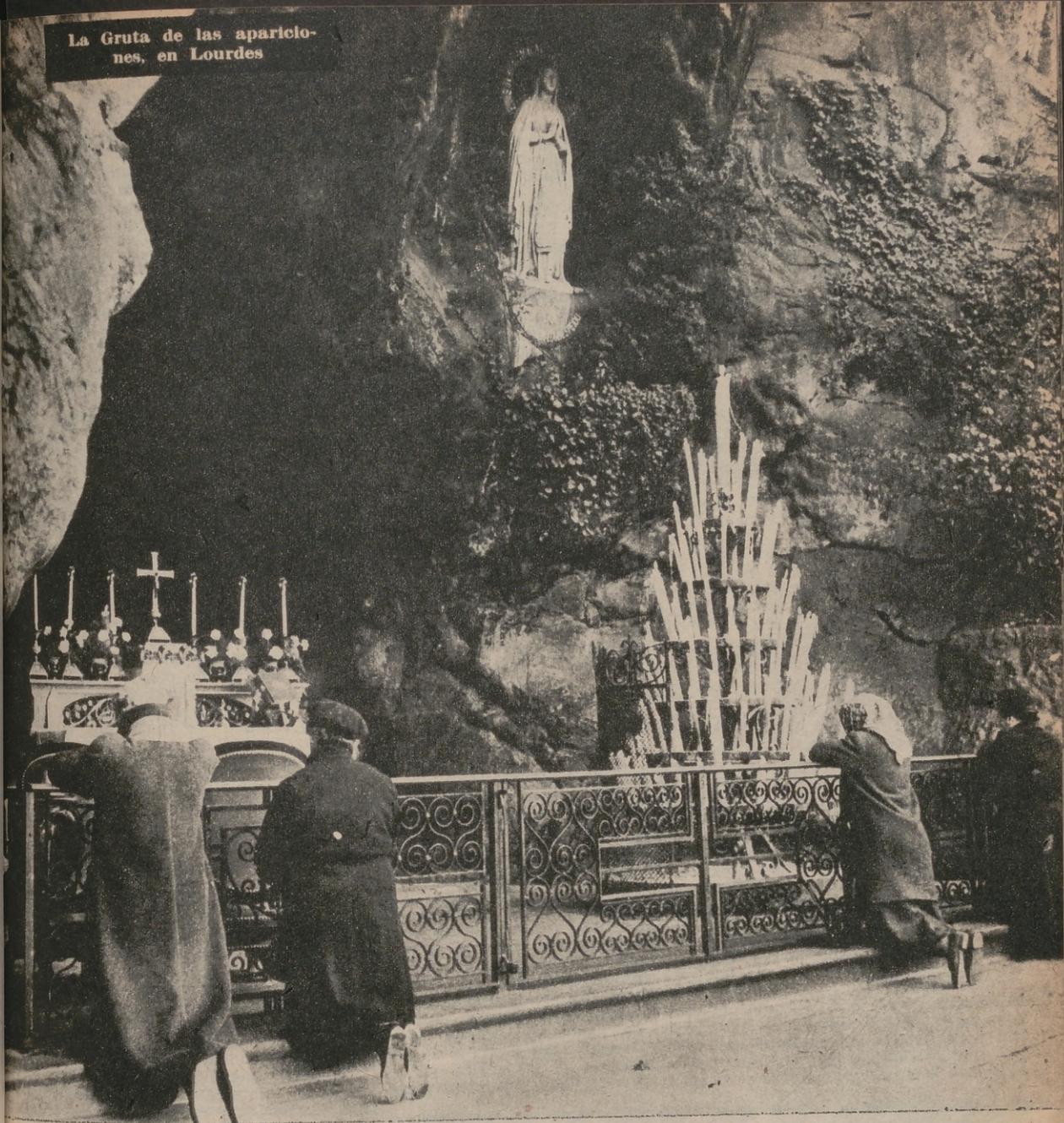
Egipto y Siria no tienen fronteras comunes, es decir, se encuentran aislados geográficamente uno de otro. Pues bien, ambos países, clara y terminantemente antijudíos, están separados por

Israel precisamente. He aquí la causa, en suma, de la preocupación del joven Estado judío, que el próximo 14 de mayo cumple precisamente diez años de agitada y dramática existencia.

## EL PROBLEMA POLITICO INTERNO: ¿QUE PASARA CON EL P. C. SIRIO?

La Federación, al constituirse,

La Gruta de las apariciones,  
en Lourdes



SON las siete de la mañana. Sopla el viento frío de los Pirineos cuando llego a la estación. El andén, vacío, se llena de gente que habla los más disparados idiomas. Se camina rápido hacia el bar en busca de un café que reconforte un poco el cuerpo. Por las ventanillas del tren, la gente que va de paso, los viajeros que siguen ruta, asoman las cabezas y miran con curiosidad. Hay algo en sus ojos que expresa respeto. Y los hombres se vuelven al interior del compartimiento y dicen a sus mujeres, a sus hijos:

—¡Lourdes!

El bar es grande, un tanto desolado. Las siete u ocho mesas están llenas. Dos sacerdotes españoles cambian impresiones. Tres italianos mueven mucho los brazos y echan al aire sus sonrisas. En una mesa el camarero del bar no comprende lo que quieren dos parroquianos. El es de mediana estatura, manos callosas, pelo rubio; ella es bajita, ojos negros y espera un niño. Son también es-

# LOURDES

## UN MILAGRO QUE DURA CIEN AÑOS

### ESPERANZA Y FE ANTE LA GRUTA DE LA VIRGEN

pañoles y no entienden ni palabra del francés. Les echo una mano y él protesta, no sé si con razón:

—¡Esto es tremendo! Los amigos me habían dicho que aquí nos entenderíamos bien y resulta que nadie sabe una palabra de español. No hay derecho. En España todo el mundo sabe el francés.

Van a visitar Lourdes. Nada de promesas; simple curiosidad, empujado por el aliento de ella, Mercedes Alvarez, que todas las noches del año le decía lo mismo: —Quiero ir a Lourdes. Quiero ver la Gruta.

Y aquí están, con parada de tres días como mínimo. Es hermoso hacer cábalas sobre lo que se va a visitar cuando uno ya está a la puerta de los descubrimientos. Y hablamos apoyándonos en lo que nos han contado. Y dejamos volar un poco la imaginación mientras el café, sorbo a sorbo, va preparando el cuerpo para resistir el día que comienza a nacer.

Diez minutos más tarde, cada uno de nosotros ha ido por su lado. No sé por qué será, pero, como si se tratara de una consigna, cada español prefiere ir sólo con los suyos en busca de este mundo milagroso, asombroso, de Lourdes.

#### DE LA ESTACION A UN MUNDO TOTALMENTE DIFERENTE

Me habían dicho que Lourdes era en el invierno una ciudad triste. Acaso lo sea comparada con París; pero comparándola con las pequeñas ciudades españolas, en cuanto a aspecto arquitectónico se refiere, tiene el sello característico de ese dulce vivir de Francia. En principio, apenas se sale de la estación y se comienza a bajar hacia la honda, nada, aparecen esos carteles de llamativos colores que inundan Francia de Norte a Sur y que hacen que la ciudad parezca de cartón o de juguete. Los hoteles, en las esquinas, muestran sus precios más bien astronómicos, cosa

lógica si se tiene en cuenta que Lourdes sólo tiene población flo-tante. Las calles están limpias, maravillosamente limpias, y aquí y allá los guardias de la circulación obligan al viajero, aunque la calle esté desierta, a guardar las normas y cruzar por la línea de puntos. Mientras se avanza hacia la Basílica, los altavoces repartidos por toda la ciudad van dejando caer al aire música de todos los países del mundo, música ligera, castiza, alegre. Una voz anuncia cosas entre pieza y pieza y aconseja comprar recuerdos. Es fácil sentirse tentado por los recuerdos de Lourdes. La verdad es que apenas existe una casa que no tenga en el mostrador cantidades enormes de pequeñas medallas, de navajas, de muñecos, de bombones, de objetos de culto, todos ellos con el nombre de la Gruta, con el nombre de Bernadette, con el nombre de Soubirous, «pastillas de agua de Lourdes», «jabón de Lourdes», «piedras de la Gruta». Y se acerca uno y mira las piedras y resulta que son confituras. Los nombres de las tiendas — nombres que a veces se alargan durante diez y veinte metros—están sacados de ceremonias religiosas o de frases unidas enteramente a los cultos de la Iglesia. Abruma tal cantidad de tiendas. Por la calle general que conduce a la gran verja de hierro, las tiendas se suceden sin límite, hasta tal punto que durante casi un kilómetro la acera es un escaparate.

Por fin, siempre bajando, siempre bajando—esta es la única indicación que necesita el visitante para llegar de la estación a la Basílica— aparece un puente breve, por el que pasa un río turbio medio atormentado. El agua parece removerse en el interior y la superficie está salpicada por movimientos nerviosos. A la entrada del puente hay dos mujeres que venden postales, una a cada lado, y un fotógrafo que anuncia en voz alta su máquina fotográfica. En medio del puente, a la izquierda, está un hombre de gorra, sentado en una silla, en la que está clavado un letrero que

destaca sobre su cabeza: «Aveugle de Lourdes» (ciego de Lourdes). El perro, grande, peludo, dormita a sus pies, dócil. La carretera sigue un poco, no mucho, y desde aquí, desde el centro del puente, ya se ve la verja de hierro que limita el terreno de las apariciones. La verja es alta, de hierro negro; los barrotes caen como una cortina respetuosa. A la puerta de la verja, un aviso: «No fumen dentro del recinto». Apago el cigarrillo y lo arrojó al suelo. El cigarrillo cae y me doy cuenta, entonces, de la enorme cantidad de colillas que están amontonadas allí. Puede ser este mínimo hecho un termómetro para medir la cantidad de visitas que se me han adelantado en esta misma mañana en la visita a la Gruta de los milagros. Y son apenas las ocho.

Al fondo, donde hay una gran explanada que continúa hasta alcanzar la Basílica, se mueven los peregrinos, que eso y no otra cosa somos todos los que llegamos a Lourdes, llevemos la misión que llevemos. Hay hombres de todas las razas; hay sacerdotes, dominicos, jesuitas, misioneros...

Doy varios pasos, ya dentro del recinto. Y de pronto me doy cuenta de que todo ha cambiado. Ya no camino con la música al fondo de las calles; voy en silencio, escuchando mis propios pasos. Alguien, de improviso, ha puesto delante de mí ese mundo en el que se perfila la meditación.

#### LOS OJOS Y LA SONRISA DE LOS ENFERMOS

Dos filas de árboles pelados a ambas orillas. A la izquierda, la tierra desaparece en una extensión enorme y se cambia por el cemento. Los obreros trabajan, y de la profundidad de la tierra llegan ecos de máquinas en funcionamiento, y se escucha la canción gorgoteante de las piedras y del cemento mezclándose en las cubetas, y golpes de mazas, y órdenes pronunciadas con potente voz. Estoy pasando al lado de la Basílica subterránea e invisible que se construye actualmente. Esta Basílica lleva el nombre de San Pío X, y es una inmensa concha de cemento, fría y austera, de 12.000 metros cuadrados—exactamente el doble de la superficie de Notre Dame de París—, en la que podrán entrar doce mil personas.

Es una de las más importantes realidades que se mostrará a los peregrinos el día 11 de febrero.

Mientras cruzo la explanada, pienso en las personas que habrán seguido este mismo camino, que habrán ido avanzando por este mundo milagroso en el que la ciencia enmudece al no poder explicar las cosas que aquí ocurren con la pura razón. Solamente en 1957 han llegado a Lourdes 274 peregrinaciones, y conviene saber, para hacerse un poco a la idea justa de los visitantes, que en esta cifra no está incluidas las peregrinaciones de cien personas, y que el 70 por 100 de los peregrinos de Lourdes está constituido por pequeños grupos o por individuos aislados. ¡Y este año ya han anunciado su visita 600 peregrinaciones!

A la derecha de la explanada,



Enfermos de todo el mundo acuden en fervorosa peregrinación a Lourdes



Durante el cincuentenario de Lourdes se tomó esta fotografía. En el centenario serán mucho más impresionantes

a todo lo largo, las fachadas de los hospitales donde viven los enfermos de Lourdes, donde viven esos hombres y esas mujeres heridos por las más extrañas enfermedades. Ellos y ellas, desahuciados de los médicos, han puesto sus ojos cansados en la Gruta de Massabielle. El paisaje, que lleva de la mano al invierno, los árboles desnudos, dan a ese conjunto un aliento triste, melancólico; y se siente en el corazón el ala ingrátida de la ternura y de la compasión.

Aquí está ya la Basílica. Frente a mí, con su arquitectura limpia, desparramada en arcos y en arcadas que parecen flotar entre cielo y tierra. A mi espalda, la imagen de la Virgen, rodeada de flores que van poniendo amorosamente las manos de los peregrinos. Allí mismo, en un círculo verde, letreros en todos los idiomas que piden una limosna para los actos del centenario de las apariciones.

A la derecha, bajo la arboleda, los enfermos. Hay que detenerse aquí y mirar largo, aunque duele lo que se mira. En la primera fila, los enfermos están tumbados en sus camas de ruedas. Son los enfermos más graves, los que no pueden valerse en absoluto por sí mismos; muchos de ellos parecen vivir en estado preagónico; tal es su palidez. Los ojos cerrados, las manos lívidas, huesudas, derrumbadas sobre la manta parda y gruesa que les tapa el cuerpo. Es inútil acercarse y mirarlos; no se fijan, no abren los ojos, no miran a nadie. Cada camilla tiene un número y un nombre. Generalmente, se explica quién la ha regalado, y es la voz

del milagro la que conmueve, porque en algunos casos se ve grabada la frase que comienza así: «En agradecimiento por haberme curado, en Lourdes...» En esta fila de enfermos hay dos negras, dos mujeres negras que aprietan en sus manos el rosario. El bolso, en donde guardan las cosas mínimas de uso personal, está sobre su cintura, como si fuera un pájaro que ha detenido su vuelo por un momento. Pienso en qué cosas llevarán estas mujeres en el bolso de mano; estas mujeres pálidas, sin asomo de pintura, sin más ilusión que la fe grandiosa, invisible, que se arrastra por lo hondo del pecho.

En la segunda fila, los enfermos están recostados en las camillas. Y algunos leen; otros miran con atención profunda a los visitantes. Lo más maravilloso y lo más terrible son los ojos de los enfermos. La mirada se clava en algo con intensidad trágica y desgarradora, y cuando un enfermo sonríe, la mirada se vuelve tibia y entrañable, y es como si le llamaran a uno hermano sin despegar los labios.

Hay muchas filas detrás de la segunda. Muchas filas que esperan hoy, que esperaron ayer y que esperarán mañana a que llegue el soplo divino del milagro.

Hay una pregunta que muerde el pecho, que quiere salir a flote al mirar cada uno de estos rostros: ¿Cuántas curaciones milagrosas han ocurrido aquí?

Lourdes, tierra de milagros. Así va la frase campeando por el mundo ancho. En un siglo la Iglesia ha dado su cifra: 54 curaciones milagrosas. Sin embargo, es necesaria una explicación. Du-

rante largos años no se ha realizado una estadística regular. Se estima, pese a todo, basándose en documentos dignos de todo crédito, que entre 1858 y 1913, 4.310 curaciones, inexplicables desde el punto de vista científico, han ocurrido en este lugar. Los archivos de la Oficina Médica registran más de 3.000 curaciones de 1888 a 1954. Las que considera inexplicables la ciencia no son reconocidas como milagrosas por la Iglesia. Los médicos establecen que la curación se ha realizado fuera de las leyes naturales; la Iglesia afirma que las curaciones tienen solamente a Dios por autor. De 1862 a 1907 no se hicieron encuestas canónicas sobre las curaciones de Lourdes. Pío X, en la víspera del cincuentenario de las apariciones, pidió que se realizaran, y después, desde 1913 a 1946, no se han vuelto a hacer.

Todo esto prueba la discreción y la severidad de la Iglesia. Por ello puede tenerse absoluta confianza cuando la Iglesia declara una de las curaciones como milagrosa, y no puede dudar de ello ni el hombre más alejado del catolicismo.

#### «LLEVE USTED UN ENFERMO HASTA LA GRUTA»

Las filas de enfermos esperan bajo los árboles tristes en el invierno. Un hombre, que lleva un brazalete, dice a los visitantes:

—Por favor... Lleve usted a un enfermo hasta la Gruta.

Es la llamada de la caridad. Todo en Lourdes está presidido por esta llamada. Aquí, cientos de hombres y mujeres llegan y se

# INGENIERO DE CAMINOS

**C**UANDO Alejandro I era Zar de todas las Rusias, San Petersburgo vió construir la iglesia de San Isaac, Moscú su famoso Picadero, la Casa de la Moneda una maquinaria que todavía está en servicio, Makariev los pabellones de su Feria, Varsovia el puente colgante sobre el Vistula... En aquellas obras, asombro de los contemporáneos, una firma: Agustín de Bethencourt y Molina, nacido en el Puerto de la Cruz, poblado de Santa Cruz de Tenerife, Canarias (España).

Un español, pues, hace más de un siglo, es el principal consejero y realizador en el terreno de la técnica de un Emperador extranjero. Este canario, nacido el 1 de febrero de 1758, que es el primer inspector general de Caminos y fundador de la Escuela Especial del mismo nombre en España, llevado a Rusia por las circunstancias de las guerras napoleónicas, es nombrado allí jefe de Ingenieros Civiles primero, Director general de Puentes y Calzadas después, mariscal de campo y teniente general del Ejército más tarde. Aquella su firma en una serie de obras monumentales proclama entonces no sólo su particular conocimiento, sino la valía de una técnica que era genuinamente española.

Hoy, sábado de este mes de febrero de 1958, se cuentan exactamente doscientos años y una semana que nació aquel gran hombre de ciencia y doscientos años y un día que fué bautizado en la pila de la iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

Las conmemoraciones en si tienen un gran valor para el recuerdo, pero también una enorme significación para la comparación. Y en este aniversario, la comparación está precisamente en la historia, que entonces puede decirse que comienza, de un Cuerpo netamente español: el de In-

genieros de Caminos, Canales y Puertos de nuestra Patria.

Los hombres valen lo que su esfuerzo proclama. Y concretamente estos hombres que han alzado puentes, que han delimitado carreteras, que han robado espacios a los mares en las provincias españolas, han dado no ya el ejemplo para los propios, sino, en muchas y repetidas ocasiones, la admiración para los extraños.

La técnica española está al día. Al mismo día no sólo de hoy, sino de todos y cada uno de los momentos que pasaron. Si entonces fué Bethencourt el ingeniero español que asombró al mundo, luego han sido Torres Quevedo, Terradas o Torroja, por sólo citar los que primero se vienen a la memoria, los que han hecho descubrirse a los especialistas. Y con ellos, todos los compañeros que fueron, que son y que serán.

La leyenda levantada por las competencias del atraso de la ciencia española es tan falsa que basta sólo repasar en las historias para que aquella se deshaga como un simple castillo de cenizas.

España no habrá tenido grandes riquezas, grandes fábricas, grandes complejos industriales como los de los países ricos y poderosos, mitad porque España es pobre en materias primas, mitad porque la desidia y las luchas de unos gobernantes parlamentaristas lo impidieron.

Pero lo que no pudieron impedir es que el genio español, no el genio de la improvisación, sino el de la perseverancia, el del esfuerzo y el de la inteligencia, se haya abierto camino, como el patronímico del Cuerpo, y sus nombres sean motivo de orgullo en esas altas esferas de la ciencia.

Como éste de don Agustín de Bethencourt y Molina, que ya hace más de siglo y medio era famoso.

ofrecen gratuitamente para trabajar de enfermeros, para entrar con los enfermos a la fontana, para rezar con ellos, para vivir con ellos.

Y los visitantes escuchan el ruego, se paran, se acercan a una camilla y apoyan las manos en el gran asa. Es sorprendente mirar esta operación. Es como un escalofrío repentino. No hay palabras, no se cruzan palabras entre el enfermo y el desconocido. En algún que otro caso, una simple inclinación de cabeza, una sonrisa insinuada tan sólo. Y después, el peregrino tira de la camilla suavemente, casi con mimo, y su sombra rueda por las baldosas brillantes del patio de la basílica a la incierta luz de la hora temprana. Y a una camilla sigue

otra y otra y otra... Y así van en procesión, recorriendo unos cien metros, hasta que se llega a la Gruta de los milagros. Para ello hay que atravesar todo el patio y pasar bajo una arcada de cemento y bordear el lado derecho de la Basílica. Antes de llegar a la Gruta está la fuente en la que mana el agua de Lourdes, ese agua que produce asombros y que destruye todos los axiomas de la ley natural.

Aquí, en esta fila de conchas que se aprietan para que salga el agua, está la esperanza, la gran esperanza de los que llevan sobre sus hombros la enfermedad. Es un espectáculo único, casi inenarrable. Cuando los peregrinos beben el agua de Lourdes lo hacen suavemente, como si se

eternizaran en los vasos de plástico al tomar el agua en las cuencas de la mano y llevárselo a los labios. Algunos, hombres y mujeres, frotan su frente, sus pies, sus piernas con el agua.

Yo recuerdo entonces, como también lo recordé Havard de la Montagne, aquella hermosa balada de François Villon: «Yo muero de sed al borde de la fontana.» Muy cerca, a pocos pasos, la Gruta de Masabielle. A la derecha, el río corre turbio, arrastrando lodo, crecido por las lluvias del invierno. Aquí fué donde sucedió todo el día 11 de febrero de 1858. Alta, la montaña; la Gruta, desierta; las amigas de Bernadette han atravesado el río, se han mojado hasta los rodillas, y como sienten frío envuelven sus pies helados con sus polleras de lana. La misma Bernadette lo ha contado. Será mejor escuchar sus palabras.

## «TUVE MIEDO...» PRO-TABA MIS OJOS»

«Comenzaba a quitarme una media cuando sentí un rumor de viento como cuando hay tormenta. El ruido parecía venir de las pequeñas colinas, vecinas e irse en todas las direcciones. Me volví hacia el campo y vi que ningún árbol se movía. Había notado, sin embargo, pero sin detener la mirada, una agitación de ramas y espinos del lado de la Gruta.

Seguí descalzándome, y cuando ponía el pie en el agua volví a oír el mismo rumor delante de mí. Levanté los ojos y vi un montón de ramas y de espinos que iban y venían, agitándose debajo de la abertura más alta de la Gruta, mientras que en torno todo estaba quieto.

Detrás de las ramas, en la abertura, vi inmediatamente una joven no mayor que yo, que me saludaba inclinando la cabeza; al mismo tiempo separó un tanto del cuerpo sus brazos extendidos, abriendo las manos como la Virgen Santísima; de su brazo derecho pendía un rosario.

Tuve miedo. Retrocedí. Quise llamar a las dos pequeñas y no tuve ánimo de hacerlo. Protaba mis ojos, creía engañarme. Levanté los ojos; vi que la joven me sonreía con mucha gracia y parecía invitarme a que me acercara. Pero todavía tenía miedo. Sin embargo, no era un miedo como el que había tenido otras veces, puesto que me quedaba para mirarla, y cuando uno tiene miedo se escapa en seguida.

Entonces me vino la idea de rezar. Lléve la mano al bolsillo. Tomé el rosario que habitualmente llevo conmigo. Me arrodillé y quise hacer la señal de la cruz. Pero no pude llevar la mano a la frente, se me cayó.

La joven se puso de costado y se volvió hacia mí. Esta vez ella tenía en la mano un rosario. Se persignó como para orar. Mi mano temblaba. Yo trataba de hacer la señal de la cruz y pude hacerla después de lo cual no tuve miedo. Yo recitaba el rosario. La joven hacía pasar las cuentas del suyo, pero no movía los labios. Mientras rezaba el rosario yo miraba cuanto podía. Ella llevaba un vestido blanco, largo hasta los pies, de los que

se veían solamente las extremidades. El vestido estaba cerrado muy arriba, alrededor del cuello, mediante una «coulisse», de la que pendía un cordón blanco. Un velo blanco que cubría su cabeza descendía a lo largo de sus hombros y de sus brazos casi hasta el borde del vestido. Sobre cada pie vi una rosa amarilla. El cinturón del vestido era azul y pendía hasta más abajo de las rodillas. La cadena del rosario era amarilla; las cuentas, blancas, grandes y muy separadas unas de otras. La muchacha tenía un vivo aspecto, era muy joven y se hallaba rodeada de luz. Cuando terminé mi rosario, ella me saludó sonriendo. Retrocedió en el nicho y desapareció de repente.»

Así contó Bernadette la historia de la primera aparición. Y aún pone el punto final mientras vuelve a atravesar el río: «¡Dios mío, qué mentirosas son!... Dijeron que el agua estaba fría y yo la encuentro caliente!»

Del 14 de febrero al 7 de abril dieciséis apariciones se siguieron; la última el 16 de julio. Las palabras que le dijo la Señora son todas conocidas, excepto tres secretos y una plegaria que Bernadette no ha revelado jamás. He aquí algunas de las cosas que le dijo la Señora: «No es necesario que escribáis esto que os digo.» «¿Queréis venir aquí durante quince días?» «Yo no os prometo que seáis dichosa en este mundo, pero sí en el otro.» «Rogad a Dios por los pecadores.» «Penitencia, penitencia, penitencia.» «Beber y lavaros en la fuente.» «Decir a los sacerdotes que construyan aquí una capilla.» «Yo soy la Inmaculada Concepción.» Hace ahora cien años. Cien años que han pasado de prisa y que han convertido al mundo en una larga procesión con parada en Lourdes. Los peregrinos crecen en progresión geométrica. El 24 de febrero de 1858 hay quinientas personas delante de la Gruta; el 7 de abril, nueve mil seiscientas; este año de 1958...

Este año contribuirán a acrecentar aún más la fe de Lourdes, la fe en los milagros de Lourdes, las peregrinaciones, los dos Congresos: uno mariológico, el otro marial; Congresos que se celebrarán en el próximo septiembre. El día 11 de febrero se abrirá el día con una procesión de la provincia de Bigorre y particularmente de la ciudad de Lourdes, en acción de gracias. Después se celebrará una misa de pontifical, en la que predicará el reverendo padre Riquet, ex predicador de Cuaserna de Notre-Dame de París, y se interpretará la «Misa Polifónica del Centenario», compuesta por el canónigo Lesbordes, organista de los Santuarios, sobre el tema de la «Salve Regina». A las doce, hora de la primera aparición, alocución en la Gruta por monseñor Theas, obispo de Lourdes, y se cerrará el día con la procesión de antorchas y con la ejecución del «Misa», de Haendel.

#### AQUELLA MUCHACHA ESPAÑOLA

Delante de la Gruta, los enfermos y peregrinos oyen misa. Al fondo, el altar. A la derecha, en

la nuestra  
Época



Hasta los gitanos acuden a la Gruta milagrosa; por primera vez en la Historia, una peregrinación zingara

lo alto, la Gruta. A la izquierda, otra gran gruta, en la que vacían las llamas de los cirios, que van grabando su humo en las rocas, que aparecen negras, dolorosamente pintadas. Sobre lo alto de esta gruta, una serie de mulletas cuelgan del techo. Son el símbolo de los milagros, de los hombres que han vuelto a andar y que han dejado allí sus sostenes antiguos.

No se oye nada más que la voz del sacerdote. Los enfermos, alineadas las camillas en fila, escuchan. Sobre la cintura de las mujeres, los bolsos. Atrás, cerca del río, un hombre pobremente vestido, de barba larguísima, reza con las manos en cruz.

Me acerco a una muchacha. Uno de los hombres, que trabaja en Lourdes me dice que es española. La miro. Es hermosa, blanca de piel, nítidas las manos, en las que aparece un rosario. No mueve los labios; parece como si se limitara solamente a pasar sus cuentas entre los dedos. Pero yo sé que está rezando. Espero un rato. Luego le hablo.

—¿De qué parte de España es usted?

No hay contestación. Sus ojos son negros, su cabello también. Ceo que no pasará de los veinte años. Cerca de nosotros la gente pasa, coge velas, las enciende y las coloca cerca de la imagen de la Virgen, en el suelo. Llegan cada vez más personas a la Gruta.

—Yo también soy español. ¿Hace mucho tiempo que está usted aquí?

No hay contestación. Ni siquiera me mira. Sus ojos están fijos en la montaña, en los árboles que crecen sobre las rocas, en la luz blanca y pura de las nubes del cielo.

—Perdón. Quisiera que me contestara.

El sacerdote comienza a repartir la comunión en la Gruta. Se van acercando los hombres que antes, en la capilla de las Confesiones, se han arrodillado ante

los confesionarios. Allí, en la capilla de las Confesiones, cada país tiene su confesionario, y sólo hay que arrodillarse y hablar la lengua de uno.

El sacerdote, tras terminar los peregrinos, se acerca a los enfermos. Llego a la camilla de esta muchacha española. La muchacha comulga. Cierra los ojos. Pasa mucho, mucho tiempo, y ella continúa con los ojos cerrados. Termina la misa, y uno de los hombres que trabaja en Lourdes se acerca a la camilla y tira de ella. Les sigo a distancia, fuera del borde que conduce a la fontana.

La fontana es el último paso de Lourdes. Está justamente a la derecha de la Gruta, y hay también una fontana para cada uno de los países. El pabellón español es el más alejado. Allí se lee, grabado sobre el cemento: «Ve a beber y a lavarte en la fontana.» En la puerta se reza el rosario español. Muy cerca, el mismo rosario se reza en francés, en inglés, en italiano.

La muchacha española es tomada en brazos por el hombre que arrastra su camilla y es entregada a las mujeres de la fontana. Desaparece en el interior. Va a bañar su cuerpo en el agua milagrosa. Cuando sale, sus dientes castañetean y el cabello está húmedo. Vuelven a depositarla en la camilla. Cierra de nuevo los ojos. Camina otra vez hacia el patio de la Basílica.

Por los jardines de Lourdes, las campanas. El río, turbio, levantando leves espumas en las ramas que afincan sus raíces en el fondo, pasa rumbo al mar. Subo hacia la Basílica, hacia lo alto de la Basílica. La muchacha española está abajo, ya disminuida por la distancia. En un recodo de la ascensión, un monumento donado por una dama italiana convertida en Lourdes. Una inscripción: «Encontrar la fe es más que encontrar la vida.»

Pedro Mario HERRERO

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

**LOURDES**  
**UN MILAGRO**  
**QUE DURA**  
**CIENTOS AÑOS**



**ESPERANZA Y FE ANTE LA GRUTA DE LA VIRGEN**